Nº7

Revista de Historia Militar

AÑO 2008, DICIEMBRE

Uniformes Militares
1878 - 1888

La Batalla de Huara
Historia Militar

Investigación:
Nuestro Patrimonio Pictórico. "Los últimos momentos de Rancagua".

Entrevista a María Teresa Douzet

Grupo de oficiales de la 3ª Brigada de Caballería y de los regimientos "Húsares de Carrera" Nº 3 y "Guías de Benavente" Nº 7, en las maniobras de la IV División de Ejército, al norte de Temuco en el año 1923. (Ejército de Chile) BHM

Editorial

La revista de Historia Militar ha buscado en forma permanente cimentar y promover, en nuestros lectores, el despertar de intereses por la amplia gama de temas que es posible extraer del estudio de la historia militar, buscando, además, que surjan nuevos aportes historiográficos, que deseen compartir a través de nuestras páginas.

De esta forma, cada trabajo aquí presentado busca ser una puerta abierta a nuevas investigaciones, con una línea editorial y diagramación que sea novedosa y atrayente al lector, como además, en la constante búsqueda de ser fieles al interés permanente de difusión de la historia militar entre las distintas personas que tienen acceso a nuestra revista, de distribución gratuita y tiraje limitado.

A la presente edición, la número siete, además de las secciones permanentes y que ya son parte integrante de la Revista de Historia Militar, se agrega una nueva sección de correspondencia, la que dará a conocer cartas de soldados, fruto del trabajo en diversos archivos –tanto privados como públicos– y que dan cuenta de la cara más humana y a veces olvidada de los conflictos armados: el militar, su vida cotidiana, su entorno y sus preocupaciones, transmitiendo en sus letras de rápidos trazos o en pulcros escritos de cuidada caligrafía, vivencias y sueños, en medio de la vida de campamento, del fragor del combate o en el descanso antes o después de éste.

Dentro de los artículos que hemos seleccionado para esta entrega, destacan temas del período de la Conquista, con interesantes y novedosas ilustraciones; un artículo sobre la participación del Batallón "Talca", otro sobre un capítulo de la vida del oficial Arturo Salcedo y su actuación durante la Guerra del Pacífico. Del mismo modo, en esta revista se abordan temáticas como la batalla de Huara, acaecida durante la Guerra Civil de 1891; las unidades chilenas en Tacna y sus vicisitudes durante la primera parte de la ocupación de este territorio entre los años 1880-1906; el coleccionismo y la filatelia militar y finalmente, un recorrido a la historia del botón en las tenidas militares, elementos del vestuario, que además de ser apetecido por coleccionistas, aportan interesantes antecedentes respecto al vestuario y equipo de las tropas.

Con estos artículos esperamos continuar en la senda de la difusión de la historia militar, aportando en forma novedosa y con rigurosidad histórica, las fuentes del conocimiento de nuestra variada y abundante historia militar nacional, contribuyendo de esta forma, a lograr la motivación de los chilenos, para que incursionen en el interesante estudio de nuestra historia.

DHM

REVISTA DE HISTORIA MILITAR

Edición 1 Nº 7 / diciembre 2008

Derechos reservados. Las fotografías contenidas en esta publicación pueden ser utilizadas, siempre que no sea con fines comerciales, citando la fuente, Departamento de Historia Militar del Ejército.

Registro de Propiedad Intelectual N° 129305

Jefe del Estado Mayor General del Ejército
GDD. Alfredo Ewing P.

Jefe del DHM
CRL. Rodrigo Fuenzalida R.

Jefe Sección Asuntos Históricos y Patrimoniales
CRL. Carlos Méndez N.

Editor
TCL. Pedro E. Hormazábal E.

Historiadores
Claudia E. Arancibia F.
Pedro Hormazábal E.

Museóloga
Lorena Vásquez C.

Colaboradores
TTE. Rodrigo Arredondo V.
SOF. Raúl Carrasco B.

Diseño, Diagramación e Impresión
Instituto Geográfico Militar

Indice de contenidos

Editorial 5
Editorial

Proyectos Patrimoniales 6
Fondos históricos del Ejército

Investigación 7
La gran revista del Ejército español y mapuche en 1557

Entrevista 13
Entrevista a María Teresa Douzet

Uniformes 16
Uniformes Militares Chilenos 1878 - 1883

Artículo 21
Aguilas inmortales: episodios del glorioso Batallón Talca

Soldado 29
Héroes en el Recuerdo

¿Sabía Ud. que...? 30
¿Sabía Ud. que...?

Investigación 31
Arturo Salcedo Rivera: Soldado al servicio de la Patria

100 años atras 36
¿Qué sucedió en 1908?

Investigación 38
Los principales cañones de costa, fortaleza y de sitio usados por Chile en la Guerra del Pacífico entre 1879-1884

El combate de Huara 45
El combate de Huara, la sangrienta victoria gobiernista en la Guerra Civil de 1891

Símbolos militares 52
Escuela de Caballería Blindada

Investigación 55
Patrimonio Cultural Militar: La Filatelia

Colecciones 58
Botones Militares chilenos

Cuadro 60
Los Artilleros de Borgoño en la Batalla de Maipú

Artículo 62
La ocupación chilena en Tacna: Vicisitudes de las tropas (1880-1906)

Monumento 72
Monumento Público "Al roto chileno"

Artículo 73
Nuestro Patrimonio Pictórico

Sección Correspondencia 76
Sección Epistolar Carta desde la Araucanía

Proyecto Bicentenario 78
Proyecto Bicentenario del Ejército

Patrimonio Cultural 79
Recorrido por el patrimonio de la I División de Ejército

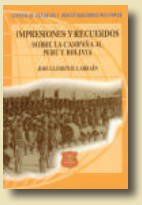
Preguntas Frecuentes 82
Preguntas frecuentes

Apoyo a Televisión 83
Asesoría a documentales históricos exhibidos en televisión

Pintura Militar 84
Pintura militar

Información 85
Donaciones y Colaboraciones

Libros 86
Publicaciones militares



Comentario de Libro 87
El lazo de los Andes

Fotografía militar 88
Unidades de la 5ª Brigada Combinada de la III División de Ejército, en las maniobras del año 1923 en las cercanías de Temuco

Fondos históricos del Ejército

LORENA VÁSQUEZ CASTRO
Museóloga

Durante el mes de mayo de 2008, la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Cultural del Ejército hizo un amplio llamado a personas o entidades, ya sean civiles o militares a donar objetos que puedan contribuir a la historia militar de Chile.

Con este llamado público a donar se incrementarán los fondos históricos, entendidos éstos como elementos de diversa índole relacionados con el quehacer del Ejército y que con el paso de los años han sido, son y serán parte de la historia.

La clasificación de los objetos se realizaría de acuerdo a la normativa establecida al interior del Ejército.

Este proceso de donación duró alrededor de un mes y se cerró con una ceremonia encabezada por el Comandante en Jefe del Ejército, General Óscar Izurieta Ferrer, quien señaló que los fondos permitían hacer tangible nuestra historia militar. A los donantes a su vez, se les entregó un diploma, como una forma de reconocimiento y agradecimiento de la Institución, pues gracias a ellos, muchos de los museos y salas de exhibición del Ejército verán incrementado su patrimonio.

Para establecer el lugar definitivo donde quedarían los objetos donados, se formó una comisión encabezada por la Corporación y compuesta por el personal del Departamento de Historia Militar del Ejército, el Departamento de Conservación y el personal especialista del Museo Histórico y Militar.

Donación de un Fusil Comblain efectuada por el GDD. Claudio López Silva, en la muestra presentada al Comandante en Jefe del Ejército GDE. Óscar Izurieta Ferrer.

De esta manera, se está trabajando en definir el destino final de cada una de las donaciones, estudiando las temáticas de los museos y salas de exhibición, las colecciones existentes y el intercambio de piezas.

Finalmente, debido a lo positivo de la experiencia, se está pensando realizar otro llamado para nuevas donaciones y con ello se espera incrementar aún más el patrimonio del Ejército. DHM

Comandante en Jefe del Ejército preside la ceremonia de los Fondos Históricos, acompañado del directorio de la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Cultural del Ejército.

La gran revista del Ejército español y mapuche en 1557[1]

PEDRO EDO. HORMAZÁBAL ESPINOSA
Historiador Militar

"Los indios de las dichas provincias son valientes y animosos en acometer y pelear y diestros en la guerra…. Y son tenidos por los mas belicosos que hay en indias".

García Hurtado de Mendoza.

En 1557 fue designado un nuevo gobernador en Chile, el cargo le fue conferido a Don García Hurtado de Mendoza y Manrique, a quien acompañaba un séquito de ilustres hombres, entre ellos don Alonso de Ercilla y Zúñiga, además venía "bien pertrechado espiritualmente" al decir del capitán Pedro Mariño de Lobera, ya que con él llegó un importante grupo de sacerdotes de diferentes órdenes religiosas.

Estas fuerzas pasaron por Arica el 5 de abril de 1557 y el 9 del mismo mes continuaron su viaje al sur. Después de la travesía marítima arribaron a La Serena el 23 de abril de 1557. En esa ocasión, llamó profundamente la atención el colorido y la fuerza militar del nuevo gobernador. Era un ejército de más de 500 soldados, armados con arcabuces y cañones, vestidos con armaduras y penachos de plumas. Desde entonces se les va a conocer como los "emplumados".

Cuando llegaron finalmente a Concepción, Don García no contaba con tropas de caballería, ya que éstas viajaban vía terrestre y no habían arribado aún. En vista de esta situación y a pesar de los intentos de mediación propiciados por el gobernador, los mapuches decidieron atacarlo. El capitán Mariño de Lobera nos relata: *"Estando los españoles bien descuidaos en cosa de guerra, se hallaron al cuarto del alba cercados por todas partes de un ejército de veinte mil indios, que venían braveando y blandiendo lanzas con tantos alaridos y estrépitos, que parecían cien mil hombres. Y asomándose el gobernador a ver este espectáculo por encima de la trinchera, le dieron una pedrada con una honda que venía zumbando como si fuera bala de escopeta, y le alcanzó en la sien y oreja sobre la celada; y era tal la furia con que venía, que dio con él en la trinchera abajo".*[2]

Más adelante agrega: *"Escogiendo veinte arcabuceros los mas diestros de su campo, que tirasen de puntería a los principales caudillos, y adalides de los enemigos, los cuales se daban a conocer en el traje. Así en las armas defensivas de cueros de lobos crudos pintados de diversos colores, como en los penachos de sus cabezas, que por mas bizarría eran de colas de zorro, y otras divisas que ellos usan".*[3]

Posteriormente, las tropas españolas ocuparon la campiña y un cronista nos cuenta que: *"Llegado los de a caballo a quince de septiembre de 1557, se olvidó lo pasado y salieron todos a alojarse al campo. Repartidos cuarteles era hermosa cosa ver tanta gente junta; que tanta hasta entonces no se había visto en Chile".*[4]

Las tropas españolas se organizaron y se desarrolló una revista militar o desfile. Un desfile militar en esa época y hasta el presente, es un acto que se organiza en ocasiones puntuales, para mostrar y en otras para impresionar, exponiendo de esta manera la capacidad bélica con que cuenta una nación.

Las primeras actividades del gobernador Hurtado de Mendoza se abocaron a la organización militar y adoptó las siguientes medidas, según los escritos de la época: *"Tomó muestra de toda la gente que tenía, y halló por todos quinientos soldados. Hizo luego compañías de a pie, señalando a cada una el número de soldados que había de tener; después de haberles dado banderas les mandó tuviesen cuneta con ella y que entendiesen que los había señalado por soldados en ellas, aunque tuviese buenos caballos, habían de pelear a pie siem-*

pre que se ofreciese; y hacer la guardia con todo lo demás que se ofreciese, y repartió la gente de a caballo y así mismo le dio estandartes que llevasen y señaló estandarte general con las armas reales y para sí tomó una compañía de arcabuceros y lanzas y le señaló un soldado antiguo a quien respetasen y tuviesen como capitán, como a su persona".[5]

Por otra parte, habiendo tenido noticia Caupolicán de que el gobernador García Hurtado de Mendoza había pasado con gran pompa revista a su ejército, quiso él también pasarla a las tropas araucanas y lo hizo en la forma que la magistral pluma de don Alonso de Ercilla en su poema *La Araucana*, lo registra para la historia. Es así que en su Canto XXI, consigna detalladamente la gran revista del ejército araucano, que pasó el Toqui Caupolicán. En ella se da cuenta de las banderas mapuches, los distintos caciques, sus armas, equipo militar y las especialidades de lanceros, flecheros y maceros.

Siendo quizás lo más relevante, cuando consigna el testimonio que las tropas de Talcahuano lucen en sus pechos atravesadas las bandas azules, blancas y encarnadas, siendo este el posible origen de los colores de la bandera chilena actual. Es interesante recordar que este poema fue escrito tras el regreso de Ercilla a España y su libro publicado en Madrid en tres partes a lo largo de 31 años. El primer volumen se editó en 1568, el segundo en 1578 y el tercero en 1589. Posteriormente, se han efectuado numerosas ediciones a lo largo de los más de cuatrocientos años de su publicación.

Es importante considerar que aunque la veracidad de muchos de los relatos puede ser cuestionada, su valor testimonial es innegable, por haber sido escritos por un actor presencial de los sucesos en Chile. Respecto de la "Gran Revista del Ejército Mapuche", Ercilla dejó expresado en su Canto XXI lo siguiente:

"Caupolicán", con no menor doctrina
I gran cuidado en todo y providencia
La gente de su ejército consina
A los hombres de suerte y suficiencia,
Que en el arte militar y disciplina
Eran de mayor prueba y experiencia;
Y todo puesto a punto, quiso un día
Ver la gente y las armas que tenía.

¿Quién pudiera contar el gran contento.
El alborozo de una y otra parte,
El ordenado alarde, el movimiento
El ronco estruendo del furioso Marte.
Tanta bandera descojida al viento,
Tanto pendón, divisa y estandarte;
Trompas, clarines, voces, apellidos,
Relinchos de caballos y bufidos?

Era el primero que empezó la muestra
El cacique Pillolco, el cual armado

Grabado de combate entre españoles y mapuches, obsérvese la maza, el hacha y las lanzas, confeccionadas por los mapuches a partir de pedazos de espadas españolas. (*La Araucana*-Edición Ilustrada, Biblioteca de J. Gaspar, Madrid, 1884).

Iba de fuertes armas: en la diestra
Un gran bastón de acero barreado;
Delante de su escuadra, gran maestra
De arrojar el certero dardo usado,
Procediendo en buen orden y manera
De trece en trece iguales por hilera.

Luego pasó detrás de los postreros
El fuerte Leucotón, a quien siguiendo
Iba una espesa banda de flecheros,
Gran número de tiros esparciendo.
Venía Rengo tras él con sus maceros
En paso igual y grave procediendo,
Arrogante, fantástico, lozano,
Con un entero líbano en la mano.

Tras él con fiero término seguía
El áspero y robusto Tulcomara,
Que vestido en lugar de arnés, traía
La piel de un fiero tigre que matara,
Cuya espantosa boca le ceñía
Por la frente y quijada la ancha cara,
Con dos espesos órdenes de dientes
Blancos, agudos, lisos y lucientes;

Al cual en gran tropel acompañaban
Su gente agresta y ásperos soldados,
Que en apiñada muela le cercaban,
De pieles de animales rodeados:
Luego los talcamávidas pasaban,
Que son más aparentes que esforzados,
Debajo del gobierno y del amparo
Del jactancioso mozo Caniotaro.

Iban siguiendo la postrer hilera
Millalermo, mancebo floreciente,
Con sus pintadas armas, el cual era
Del famoso Picoldo descendiente,

Rigiendo los que habitan la ribera
Del gran Nibequetén, cuya corriente
No deja a la pasada fuente y río,
Que todos no lo traiga al Biobío.

Pasó luego la muestra Mareande
Con una cimitarra y ancho escudo,
Mozo de presunción y orgullo grande,
Alto de cuerpo, en proporción membrudo;
Iba con él su primo Lepomande,
Desnudo, al hombro un gran cuchillo agudo,
Ambos de una divisa, rodeados
De gente armada y prácticos soldados.

Seguía el orden tras éstos Lemolemo
Arrastrando una pica poderosa
Delante de su escuadra, por estremo
Lucida entre las otras y vistosa;
Un poco atrás del cual iba Gualemo,
Cubierto de una piel dura y pelosa
De un caballo marino que su padre
Había muerto en defensa de la madre.

Pasó tras éste luego Talcaguano,
Que ciñe el mar su tierra y la rodea,
Un mástil grueso en la derecha mano
Que como un tierno junco le blandea,
Cubierto de altas plumas, muy lozano,
Siguiéndole su gente de pelea,
Por los pechos al sesgo atravesadas
Bandas azules, blancas y encarnadas.[6]

Viene tras él Tomé, cuyas pisadas
Siguen los puelches, gentes banderizas,
Cuyas armas son puntas enhastadas
De una gran braza, largas y rollizas;
Y los trulos también, que usan espadas,
De fe mudable, y cosas movedizas,
Hombres de poco efecto, alharaquientos,
De fuerza grande y chicos pensamientos.

No faltó Andalicán con su lucida
Y ejercitada gente en ordenanza,
Una cota finísima vestida,
Vibrando la fornida y gruesa lanza;
Y Orompello, de edad aun no cumplida
Pero de grande muestra y esperanza,
Otra escuadra de prácticos regía,
llevando al diestro Ongolmo en compañía.

Elicura pasó luego tras éstos
Armado ricamente, el cual traía
Una banda de mozos bien dispuestos,
De grande presunción y gallardía.
Siguen los llaucos, de almagrados gestos,
Robusta y esforzada compañía,
Llevando en medio de ellos por caudillo
Al sucesor del ínclito Ainavillo.

Sigue después Cayocupil, mostrando
La dispuesta persona y buen deseo,
Su veterana gente gobernando
Con paso grave y con vistoso arreo.
Tras él viene Purén, también guiando,
Con no menor donaire y contoneo
Una bizarra escuadra de soldados
En la dura milicia ejercitados.

Lincoya iba tras él, casi gigante,
La cresta sobre todos levantada,
Armado un fuerte peto rutilante,
De penachos cubierta la celada.
Con desdeñoso término, delante
De su lustrosa escuadra bien cerrada,
El joven Paicabí luego guiaba
Otro espeso escuadrón de gente brava.

Venía en esta reseña en buen concierto
El grave Caniomangue, entristecido
Por el insigne viejo padre muerto
A quien había en el cargo sucedido:
Todo de negro el blanco arnés cubierto,
Y su escuadrón de aquel color vestido,
Al tardo són y paso los soldados,
De roncos tambores destemplados.

Fue allí el postrero que pasó en la lista
(primero en todo) Tucapel gallardo,
Cubierta una lucida sobrevista
De unos anchos escaques de oro y pardo;
Grande en el cuerpo y áspero en la vista,
Con un huello lozano y paso tardo,
Detrás del cual iba un tropel de gente
Arrogante, fantástica y valiente.

Grabado de Alonso de Ercilla y Zúñiga, soldado, poeta y escritor. (*La Araucana*-Edición Ilustrada, Biblioteca de J. Gaspar, Madrid, 1884).

En relación a los sucesos posteriores de esta gran revista, se libró la batalla de Millarapue. Al respecto el cronista Mariño de Lobera escribió:

"Respecto del combate de Millarapue, el día del glorioso apóstol San Andrés,[7] se determinó don García a dejar el lugar que había escogido, para pasar adelante, pareciéndole que tardaban los enemigos y que no debía ser cierta la nueva que le habían dado; y estando toda la gente aprestada para caminar después de oír misa, acertaron a tocar las trompetas y chirimías a la puerta de la tienda de don García, haciendo salva al glorioso santo; y tocaron estos ministriles y un clarín sus instrumentos a tiempo que el grueso ejército de enemigos llegaba cerca de los reales, que por no ser sentidos habían caminado toda la noche a toda prisa, pensando llegar antes del día a dar sobre los nuestros sin que lo sintiesen; como, en efecto, no los habían sentido ni aun los sintieran, si acaso no se tocaran esos instrumentos. Mas como los indios los oyeron a tal coyuntura, tuvieron por cierto que los nuestros estaban ya apercibidos contra ellos y tocaban el arma por haberles divisado; y así respondieron ellos con sus trompetas y bocinas, y mucho más con los alaridos tan pavorosos y estupendos como suelen en semejantes encuentros. Era cabeza de este ejército el famoso general Caupolicán, con el cual venían muchos caciques y señores principales y los capitanes más diestros y valerosos del reino: de cuyo número eran el capitán Rengo, Tucapel, Colocolo... Lincollia, Paicarba, Cañumanque, Yeguati, Lambecho, Guampilcolco, Levo, Lemo, Tomé, Orompello, Ilicura, Leoco, Alonmaca, Caniotaro, Millalermo, Picaldo, Elpoma de Pinal y otros muchos de valor y experiencia en cosas de guerra".

Todos estos capitanes mapuches mantenían sus compañías bien ordenadas y prevenidas para acudir al combate cuando se les dispusiera, con esto evitaban las deserciones. Don García mandó se

Grabado que recrea los últimos momentos de Caupolicán. (*La Araucana*-Edición Ilustrada, Biblioteca de J. Gaspar, Madrid, 1884).

CANTO 34

"Soy quien mató a Valdivia en tucapelo
Y quien dejo a Purén desmantelado
Soy el que puso a Penco por el suelo
Y el que tantas batallas ha ganado

No pienses que, aunque muera aquí en tus manos,
Ha de faltar cabeza en el Estado
Que luego habrá otros mil Caupolicanes
Mas como yo ninguno desdichado."

recogiese toda la gente en la plaza de armas, y se ubicaron los escuadrones para entrar en batalla, así los de a pie como los de a caballo, se debieron enfrentar a tres grandes agrupaciones mapuches, una de siete a ocho mil indios, que venían por una loma rasa a dar sobre el flanco derecho de las fuerzas españolas y otra de cinco a seis mil, que aparecía por un camino a media ladera, para dar en el flanco izquierdo, donde estaba el escuadrón de la caballería española; la tercera agrupación de seis mil indios, que venían en la retaguardia, hizo alto en un cerrillo, donde estaba el Toqui Caupolicán montado según crónicas españolas en un caballo blanco y con una capa de grana, como si fuera un español con un vistoso traje, para dirigir la batalla y disponer el apoyo a sus fuerzas. El cronista Mariño de Lobera compara el hecho diciendo que le recordó la figura de los capitanes más diestros de Nápoles o Flandes.

El combate lo inician los españoles, con un escuadrón de seis piezas de campaña y toda la arcabucería, acometieron contra la agrupación mapuche, que venía por la loma, a su vez la caballería española ataca a otra agrupación mapuche la cual resiste y a pesar de dos ataques reiterados no pudo romperle, por estar tan cerrada y tan bien ordenada la piquería mapuche, estos parecían que fueran soldados alemanes muy entrenados y expertos en su especialidad. También durante el combate se hizo sentir el ataque ordenado de las mangas de flechería y de fundibularios, que tiraban piedras con sus hondas con tanta frecuencia, que parecían que llovían del cielo; y otros que tiraban garrotes a los rostros de los caballos para espantarlos y hacerlos retroceder de modo que ellos mismos entre sí se confundiesen sin que los jinetes pudieran controlarlos. Viendo la situación el Gobernador resolvió concurrir en apoyo de las fuerzas de caballería, su empleo fue efectivo y las descargas de arcabuces y artillería, permitieron que la agrupación mapuche se dividiera en diversas partidas, posibilitando la entrada con facilidad de la caballería, la cual finalmente desbarató a los mapuches hiriendo a muchos de ellos y poniendo a los demás en fuga. Entonces el Gobernador, dirigió su ataque hacia la otra agrupación que ya estaba muy cerca; y mediante el empleo del fuego, se abrió paso y se libró un combate reñido que dio como resultado que quedaran heridos algunos españoles y muertos muchos caballos, pero a pesar de ello la agrupación mapuche fue desorganizada poniéndose en huida, fueron perseguidos y se tomaron prisioneros y muchos murieron alanceados. Pero qué ocurría con el toqui Caupolicán, la pluma del cronista Mariño de Lobera, nos relata;

"El general Caupolicán, que estaba a todo esto a la mira en la retaguardia, viendo cuán mal les iba a los suyos, y que los bríos de los españoles se estrellaban en ellos con tanto valor y gallardía como si pelearan gigantes contra niños, le pareció temeridad hacer resistencia a gente tan valerosa y presumir de sí que saldría él estando con un escuadrón, con la empresa en que los dos primeros, siendo de mayor número de gente, haban sido rendidos y puestos en huída con tanta ignominia suya y del bravoso nombre araucano y tucapelino. Se resolvió en dar la vuelta y ponerse en salvo a uña de caballo, pareciéndole que no había agujero en que meterse, y todos los demás hicieron lo mismo, teniéndose entonces por mejor no el que tenía mejores manos, sino el que tenía mejores pies. Lo cual visto por los nuestros los incitó a ir en su seguimiento, hiriendo y matando a los contrarios por espacio de media legua: y aun, se fuera siguiendo la victoria por más largo trecho, si no la prohibiera el gobernador así por ruegos de los religiosos, como por ser él de suyo tan piadoso que le era gran compasión el ver derramar a sus ojos tanta sangre de gente tan miserable, y a quien él pretendía no quitar la vida, sino dar trazas en que la tuviesen buena de allí adelante. Mas con todo eso fueron tantos los indios muertos, que estaba el campo cuajado de ellos, y teñido en sangre". [8]

Antes de finalizar este trabajo, es conveniente y oportuno agregar algo respecto de las armas mapuches más frecuentemente usadas en esa época, las flechas que eran de una quila de más de medio metro de largo, reforzada con una punta de hueso o de piedra bien afilada; la disparaban con toda la fuerza que podía dar un arco de madera atado en sus extremos con un correón. Servía más para la caza que para la guerra. La lanza a su vez estaba formada por un coligüe de unos cuatro o cinco metros de largo y su punta reforzada como la de la flecha. La maza, llamada también macana, consistía en un trozo de madera dura y pesada, siendo su extremo inferior más abultado, con el que se golpeaba al enemigo. El laque o boleadora se componía de tres cuerdas que llevaban atada una bola de madera en sus cabos; se usaba en la persecución de los fugitivos para enredarlos de las extremidades y hacerlos caer.

En la denominada epopeya de Arauco, sucedieron desde el siglo XVI memorables hazañas por parte de los ejércitos mapuches y sus loncos, estos a su vez paulatinamente asumieron los usos y las costumbres de las ceremonias militares españolas, adoptándolas y perfeccionando así un ejército guerrero, del cual es heredero el Ejército de Chile. BHM

Notas:

1 Parte de la presente investigación fue realizada por el autor, con motivo de las clases que debió dictar sobre la Guerra de Arauco, en el diplomado de Historia Militar impartido por la Escuela Militar en el año 2006.

2 Capitán MARIÑO DE LOBERA, Pedro. *"Crónica del Reyno de Chile"* en Colección Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1865, Tomo VI, p. 200.

3 *Ibídem*, pp. 200-201.

4 *Historia de Góngora Marmolejo* en Colección Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional, Santiago imprenta del Ferrocarril, 1862, Tomo II, p. 70.

5 *Ibídem*.

6 Para algunos investigadores de la historia, este se cree que es el origen de los tres colores que se usaron para diseñar la bandera chilena.

7 Día de San Andrés, 30 de noviembre. Se refiere al combate de Millapoa o Millarapue, librado el 30 de noviembre de 1557

8 MARIÑO DE LOBERA, *op. cit.*, pp. 209-211.

Entrevista a María Teresa Douzet

Socióloga de la Pontificia Universidad Católica de Chile

1. Siendo de profesión socióloga ¿qué fue lo qué te motivó a estudiar Historia?

Realizar el doctorado en historia me ha abierto la posibilidad de poner en diálogo dos disciplinas que me apasionan, pero que son muy distintas. La sociología es deductiva, la historia inductiva; la primera busca regularidades, la segunda particularidades. Ser socióloga y hacer una tesis en historia ha sido un enorme desafío porque la forma de mirar, de preguntar, de leer y escribir como socióloga y como historiadora está en las antípodas.

2. ¿Has podido utilizar tus conocimientos adquiridos en sociología en el estudio de la Historia?

El marco teórico conceptual de la Sociología sobre los procesos, las estructuras, las articulaciones entre individuo-grupo-sociedad me han dado una sólida base para aproximarme a los fenómenos históricos. Sin embargo, he debido aprender a matizar mis afirmaciones, a no dar cosas por sentado, a detenerme en la especificidad histórica que muchas veces se pasa por alto en los estudios de sociología.

3. ¿Cuáles fueron las principales lecciones o enseñanzas que recibiste con respecto al oficio del historiador?

La rigurosidad, minuciosidad y seriedad que exige el trabajo de fuentes. Entender que al tratar de describir o reflexionar sobre un momento histórico el registro de un día, un apellido, un pueblo puede marcar una diferencia. He aprendido a respetar el detalle histórico, pero sin perder de vista el contexto estructural y procesual sin el cual, a mi entender, pierde sentido todo análisis sobre la historia.

4. ¿Cuáles son los historiadores que más han influenciado tu trabajo?

El historiador francés François Xavier Guerra, porque en sus trabajos sobre historia política encontré una perspectiva que se acercaba a la sociología. Su forma de inquirir históricamente la realidad, me parecieron sociológicamente relevantes: ¿Cómo es pensada la sociedad? ¿Qué constituye el vínculo social? ¿Qué tipo de autoridad es considerada legítima? ¿Cuáles son los derechos y deberes entre gobernantes y gobernados? ¿Cuál es el modelo de sociedad que subyace? El poder responder a estas preguntas pasa por indagar quiénes piensan, quiénes toman las decisiones y quiénes ejecutan las acciones; pasa por comprender la articulación entre los actores, sus ideas y sus prácticas y vínculos sociales. De Sol Serrano he aprendido a mirar la historia desde una posición más crítica, menos complaciente y más asertiva. Ella me ha enseñado a formular preguntas relevantes y a la vez factibles de responder, a tener mi propio argumento y a no perderlo de vista durante la investigación.

5. ¿Qué te llevó a interesarte por la Historia Militar? ¿Tienes alguna relación con el mundo militar?

No tengo ninguna relación previa con el mundo militar, ni personal, ni académica. Llegué a la Historia Militar tras aproximarme a la "historia política renovada" que se inicia en los años 70's y 80's luego de un diagnóstico sobre el desmejorado estado en que se encuentra la historia política tradicional tras el avance e influencia innegable de la Escuela de los Annales. El historiador Guerra, uno de sus exponentes principales en el medio galo, releva al actor y a sus vínculos sociales como objeto de estudio historiográfico. Ahora bien, dado que mi interés principal es la comprensión de la formación del Estado chileno decimonónico, muy ligada a la construcción del orden, busqué en primer lugar una coyuntura donde el Estado Portaliano se viera amenazado. De esta manera me acerqué a la guerra civil de 1851, concretamente, a las formas en que el Estado asegura la tranquilidad pública. Encontré que no es el Ejército, sino la Guardia Nacional la principal fuerza militar de los Gobiernos de Bulnes y Montt para defender el orden. El paso siguiente fue determinar cuáles eran los actores de la Guardia Nacional implicados en los conflictos, a saber, los comandantes y oficiales, y cuáles sus relaciones en las jerarquías sociopolíticas de mediados del siglo XIX.

6. ¿Cuál es tu visión con respecto a la historiografía militar actual?

Al menos, en el periodo que yo he estudiado, la historia militar está muy supeditada a la historia política tradicional que tiene dos grandes limitaciones: narración de hechos que destacan a vencedores y vencidos en las batallas, y la poca atención dada a los momentos que son conflictivos porque cuestionan a los grandes políticos y héroes militares o porque ponen en entredicho los planteamientos de la historiografía tradicional tanto en su versión conservadora como liberal.

7. ¿Qué autores consideras que son imprescindibles de consultar para quienes se interesan en la Historia Militar?

Pienso que para aproximarse a la Historia Militar abocada al siglo XIX los clásicos como Barros Arana, Vicuña Mackenna, Alberto Edwards, Francisco Antonio Encina, por nombrar algunos, dan las pistas para contextualizar los hechos, procesos y estructuras militares. Más aún si alguno de ellos, como Vicuña Mackenna, participa en los hechos que remecen la paz portaliana.

8. A tu juicio ¿qué áreas faltan por investigar con respecto a la historia militar de Chile?

Sin embargo, estas visiones clásicas tienen limitaciones que se han ido superando por la Historia Militar contemporánea. Me

refiero a aprehender lo militar desde una perspectiva más amplia que trascienda el estudio de la táctica y estrategia militar. Considero que falta salir de la planificación militar y del campo de batalla para ver cuáles son las implicancias de la guerra en la vida social, en la vida cotidiana de los actores involucrados directamente (miembros del Ejército) e indirectamente (familias). En este sentido me parece que el trabajo de David Home sobre los huérfanos de la Guerra del Pacífico es un gran aporte. Entender qué significado tiene la violencia en contextos bélicos, es decir, comprender e historizar el imaginario en torno al uso y abuso de la violencia es un área por explorar.

9. ¿Qué sugerencias haría a los historiadores que recién están comenzando a investigar en el ámbito de la historia militar? ¿Cómo deberían planificar una investigación?

Creo que lo más importante para cualquier investigador es tener una pregunta clara y relevante que sea posible responder. La factibilidad y viabilidad de la investigación es un tema crucial que obliga a conocer con las fuentes, anticipando sus alcances y potencialidades como nichos de información. Para aquellos que estén introduciéndose en la Historia Militar pienso que lo más importante es indagar quiénes son aquellos que dan vida a "ras de suelo" a la estructura y los procesos militares, cuáles son sus prácticas militares y cómo éstas se vinculan con las prácticas políticas, económicas, familiares, culturales, etc. Un militar es un actor situado y vinculado que participa de otras esferas, cuyo estudio puede dar importantes pistas para entender su pensar y accionar militar y con ello el desarrollo de la institución castrense. Sin considerar a los actores, las estructuras pierden su contenido más básico, y su articulación con los procesos que explican sus avances y puntos de inflexión.

10. ¿Cuál fue tu impresión con respecto al rol y la importancia de las guardias cívicas como una rama integrante de las Fuerzas Armadas en el periodo que estudiaste?

Al comenzar con este tema me sorprendió que la Guardia Nacional no haya sido objeto de estudio. Si bien los textos de historia política y de historia militar se refieren a ella, no hay investigaciones específicas con la excepción de los trabajos de Roberto Hernández y Joaquín Fernández. Esta constatación es más incomprensible aún si se considera que a mediados del siglo XIX la Guardia Nacional cuenta con más de 50.000 hombres distribuidos a lo largo del territorio nacional (incluso en la Colonia de Magallanes) en circunstancias que el Ejército no sobrepasa las 3.000 plazas. El rol, carácter y funciones de esta institución permiten aproximarse tanto a las estrategias y carencias del Estado chileno en relación a sus fuerzas militares como a la forma de hacer política. Su función militar explícita: ser un contrapeso al Ejército para evitar la desafección militar y la crisis que ésta provocara en 1829. Su función política es implícita: sirve como caja electoral, es voto cautivo para el Gobierno de turno. Su dependencia paralela del Ejecutivo y Ejército revela un conjunto de dificultades operativas y administrativas que, en definitiva, muestra las debilidades del propio Estado. Su carácter mixto da cuenta que a mediados del siglo XIX la diferenciación entre el mundo militar y el civil no es tan clara. Es una institución militar que opera principalmente con contingentes civiles. Hombres que no tienen conocimiento ni entrenamiento suficiente en el uso de las armas deben ir a la guerra, lo cual trastorna su vida cotidiana laboral y familiar y los expone a perder la vida. Por último, la Guardia Nacional es de la mayor relevancia sociológica porque es espejo de las jerarquías sociopolíticas: reproduce los vínculos de dominación de la sociedad chilena decimonónica (comandante/tropa; patrón/inquilino).

11. ¿Cuáles fueron tus principales fuentes de consulta para llevar a cabo esta investigación y con qué dificultades te encontraste?

Fuentes secundarias: diccionarios bibliográficos, estudios genealógicos, textos de historia política y de historia militar; bibliografía historiográfica francesa.

Fuentes primarias: documentos de época (escritos, folletería, declaraciones, bandos), prensa, documentación del Archivo General del Ejército (hojas de vida, información sobre nombramientos, dadas de baja, etc.), archivos del Ministerio de Guerra y del Ministerio del Interior, archivos de Intendencias y Departamentos, memorias ministeriales, correspondencia.

Para llevar a cabo mi investigación construí una base prosopográfica con la intención de establecer los vínculos de los comandantes de la Guardia Nacional. Logré registrar un total de 6000 actores: 3000 son oficiales y comandantes de la Guardia Nacional. El resto son figuras con las cuales se vinculan: algunos públicos y conocidos por la historia nacional, otros desconocidos que han permanecido en el anonimato. La mayor dificultad ha sido trazar el mapa social de los actores y sus vínculos porque en la mayoría de los registros de las fuentes primarias se nombra al actor con su primer apellido; y también porque los nombres y apellidos se repiten, con lo cual es muy fácil confundir las relaciones de parentesco.

12. Durante las lecturas y revisión de archivos para tu tesis ¿encontraste temas del ámbito de la historia militar y que planteen nuevas líneas de investigación?

Sí, el trabajo de fuentes primarias arrojó mucha información sobre el imaginario militar de la época: percepción y valoración de los hombres que portan armas en una sociedad que aún privilegia el honor militar como símbolo de status y honor, pero que va lentamente cediendo a los criterios de diferenciación social del dinero. Ello se ve claramente en los nombramientos de los comandantes de la Guardia Nacional: para muchos es un honor ser designado por el Presidente de la República para este cargo, pero esto les quita tiempo para sus actividades económicas. Abundan los casos de quienes dan esta justificación para ser exonerados de la comandancia.

13. En el ámbito de la investigación histórica ¿cuál crees que será la tendencia que seguirá la Historia Militar en el futuro?

Pienso que va a ser una Historia Militar en permanente diálogo con la Historia Social, Historia de la vida privada, Historia de las Sociabilidades, Historia de las Mentalidades, Historia Económica, Microhistoria, Redes Sociales, por nombrar algunas escuelas o tendencias actuales. Si se quiere capturar la complejidad, textura y dinamismo de un objeto de estudio donde siempre está presente el límite entre la vida y la muerte de cientos o miles de hombres que acuden al campo de batalla, es preciso tener una visión que manteniendo su perspectiva, considere la participación de los soldados como participación de hombres que no sólo son militares BHM

Currículum

Socióloga de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Candidata a Doctor del Programa de Doctorado de Historia de la PUC y de la Université Paris-1 Panthéon-Sorbonne.
Actualmente se desempeña como docente de la Escuela de Sociología y Ciencia Política de la Universidad Católica de Temuco donde imparte los cursos "Historia Social I: Modernidad" y "Historia Social II: América Latina". En dicha Escuela tiene el cargo de Secretaria Académica.

Anteriormente era Instructor Asociado del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Entre las cátedras que impartía se encontraban: "Formación y desarrollo de la Sociedad Moderna", 2004-2005: "Sociología de la Racionalización", 1997-2006: "Cultura y Sociedad Latinoamericana" o "Sociología del Desarrollo Chileno", "Paradigmas Sociológicos", 1996: "Formación y Desarrollo de la Cultura Moderna" y "Corrientes de Análisis Sociológico".

- Se le otorgó la Beca ECOS-CONYCIT (2005): estadía de seis meses (septiembre 2006 - marzo 2007) en el Centre de Recherches d'histoire de l'Amérique Latine et du monde ibérique (Université Paris-1 Panthéon-Sorbonne) para la realización de tesis doctoral en régimen de cotutela.
- Beca MECESUP (2003): estadía de un mes en el Centre de Recherches d'histoire de l'Amérique Latine et du monde ibérique (Université Paris-1 Panthéon-Sorbonne), bajo la dirección de la profesora Annick Lempérière (enero 2004)
- Primer lugar en adjudicación de Proyecto ECOS CONICYT titulado "Estado, cultura escrita y violencia: construcción y controversias de la legitimidad en Chile (siglos XIX y XX)" (N° C04H02).
- Entre otras actividades, el 2007 fue organizadora y expositora del seminario "Estado, cultura escrita y violencia: construcción y controversias de la legitimidad en Chile (siglos XIX y XX)" que presenta los resultados preliminares del Proyecto de Intercambio Regular ECOS-CONICYT (Chile-Francia): Centre de Recherches d'histoire de l'Amérique latine et du monde ibérique (Institut Pierre Renouvin – Université Paris-1 Panthéon-Sorbonne) e Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Publicó el artículo "La tradición en la hermenéutica de Hans Georg Gadamer", *Revista Cultura-Hombre-Sociedad*, CUHSO, Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Católica de Temuco, Volumen 13, N°2, 2007.

Uniformes Militares Chilenos 1878 - 1883

A partir del 6 de abril de 1878 se dictó un decreto que fijaba la duración del vestuario de parada de los cuerpos del ejército, modificando así un decreto previo del año 1871, y fijó definitivamente que éstos debían durar seis años.

Casi a fines del año 1878, el 19 de octubre, se dictó un nuevo reglamento de uniformes, el que había sido propuesto por la respectiva Inspección General del Ejército. Este estableció una serie de disposiciones, siendo las más importantes las siguientes:

En la tropa de infantería y específicamente en el uniforme de parada se usaba morrión bajo de paño azul negro, vivos lacres para la división del saco, copa de cuero charolado, escarapela nacional sostenida por un cordón de lana lacre doblado y un botón de metal amarillo, con el número del batallón; dos ventiladores laterales, visera plana de suela charolada, fiador de cuero charolado en el interior del morrión, funda de hule, pompón elíptico del mismo color de los vivos, corbata de merino azul oscuro, de un metro cuarenta centímetros de largo y diez centímetro de ancho, se usará con dos vueltas en el pescuezo y una media lazada por delante, quedando las puntas colgando; levita de paño azul negro con vivos lacre en el cuello, llevará a cada lado del cuello el número del batallón de paño amarillo de una altura de veinticinco milímetros, mangas de ancho regular con dos botones en cada una de las bocamangas y forradas de tocuyo. El cuerpo de la levita las solapas dobles, formando dos botonaduras rectas, de once centímetros de ancho entre los dos botones superiores y nueve centímetros entre los dos inferiores siete botones a cada lado de metal amarillo con el número correspondiente al cuerpo, en el costado izquierdo del talle irá una presilla de paño con refuerzo de cuero y un botón para abrocharla, faldones sin pliegue de treinta centímetros de largo, el pantalón será derecho de paño garance, que se usará con tirantes de hilo elástico y guantes blancos de hilo fuerte con un botón, medias botas de suela doble y caña de veinte centímetros de altura.

Los uniformes de diario son quepí de paño azul negro, con armazón flexible y vivos lacres para la división del casco, en la banda llevará de metal amarillo el número del batallón, un vivo lacre alrededor de la copa, visera de suela de cinco centímetros de ancho, fiador de cuero charolado sujeto con dos botones de metal amarillo, corbata, levita, pantalón y calzado como el de parada, capote de paño gris pudiéndose agregar una capucha postiza.

Por su parte la tropa de caballería del regimiento Cazadores a Caballo, morrión con casco garance y banda verde oscuro, pompón del mismo color, una corneta de metal amarillo al frente de la banda, siendo la forma y demás detalles como el de la infantería y verde el cordón que sujeta la escarapela, corbata como la infantería,

Alejandro Villalobos Teniente de 7º de Línea 1881
(Colección Particular Pedro Hormazábal Villalobos).

DHM - TCL. PEDRO HORMAZÁBAL ESPINOSA

dormán del mismo paño de las levitas de infantería, vivos y adornos verdes, dos cornetas de paño verde en el collarín y tres hileras de botones amarillos en la pechera, los lazos de la pechera serán del mismo cordón, los que servirán para abrochar los siete botones centrales. Pantalón como el de la infantería en cuanto a la forma, color y demás detalles pero llevará a los costados una banda verde de cuatro centímetros de ancho y peal de cuero sujeto por dos botones a cada lado, tirantes, guantes como la infantería siendo las botas un poco más altas las cañas.

El uniforme de diario o de cuartel de este regimiento consistió en quepí como el de infantería, cambiándole los vivos lacres en verdes y el número en una corneta de metal amarillo.

El regimiento de Granaderos a Caballo, era igual al de Cazadores, con las diferencias que en el morrión la banda era azul negra y lo mismo el pompón, los vivos del quepí y adornos del dormán serán garance, la tira del pantalón azul negra, el quepí y los botones usarán como distintivo una granada de color amarillo y el cuello del dormán será de color garance.

Cabe señalar que la tropa de artillería en su uniforme de parada utilizaba un morrión como el de la infantería, con jinetas de huinchas de lana lacre en los costados; dormán con vivos y cordones de los adornos lacres; pantalón azul negro con dos tiras lacres separadas por un vivo del mismo color, el quepí es como el de la infantería, con dos cañones de metal amarillo cruzado en la banda, capote de paño azul negro suelto.

CRL. Manuel Baquedano (Colección particular Pedro Hormazábal Espinoza).

En consideración al uso de los botones para todos los cuerpos eran amarillos de una sola hoja fuerte de metal, e impresos con el número de los distintos cuerpos de infantería o con la granada, corneta o dos cañones cruzados respectivamente, para Granaderos, Cazadores y Artillería.

Sin embargo, el uniforme de parada de los jefes y oficiales de artillería era morrión, de la misma forma que el de la tropa, llevando las insignias del empleo o grado marcadas en la banda con trencillas amarillas, colocadas horizontalmente. En la parte superior del casco llevaban un galón de oro, de quince milímetros de ancho y jinetas del mismo galón en los costados, escarapela sostenida por un cordón de oro doblado, fiador de charol colocado como el de la tropa, dos cañones y una granadera de metal amarillo al frente de la banda, pompón de oro de la misma forma que el de la tropa. Los jefes usaban un plumero tricolor. Dormán de paño azul negro de la misma forma que el de tropa, los cordones de la pechera y hombros eran de lana negra. El grado marcado en la pirámide de trencilla de oro colocada en las mangas, siendo un galón para Alférez, dos para Teniente, tres para Capitán, cuatro para Sargento Mayor, cinco para Teniente Coronel y seis para Coronel.

El dormán llevaba una pirámide en la espalda de cordón de seda y huinchas de color negro. Los Jefes, además de las insignias del grado o empleo que se componían de trencillas de oro en las mangas, llevaban un cordón de oro doblado en los hombros los sargentos mayores, dos el Teniente Coronel y Coronel, pero este último llevará un pequeño endentado en el cuello y las bocamangas. Debajo del dormán se llevaba el cinturón del sable que era marroquí.

El sable en uso era curvo con vaina de metal, puño y conteras amarillas, dragona, pantalón recto, azul negro con bandas lacres y vivo intermedio, peal de cuero sujeto por cuatro botones, espolón amarillo formando una cuña o un codo hacia arriba, guantes blancos de cuero de ante.

El uniforme de diario incluía quepís con dos cañones cruzados y una granada amarilla al frente de la banda. Todas las trencillas de los jefes eran amarillas. El dormán era igual al de parada, exceptuando las pirámides de las mangas que eran de trencilla negra de lana en lugar de las de oro, pantalón igual al de parada, capote de paño azul negro de la misma forma que el de la tropa.

Los jefes y oficiales de caballería, por su parte, en su uniforme de parada del Cazadores a Caballo, usaban morrión como el de la tropa en la forma y color, llevando los grados marcados con trencilla de oro, como el de la artillería, corneta de metal amarillo al frente de la banda, pompón de oro, dormán como el de la artillería, con vivos de paño verde, cordones y adornos negros de lana, cornetas bordadas de oro en el collarín, los botones amarillos, pantalón del mismo color y forma del de la tropa, peales de cuero, espolón amarillo, guantes blancos de ante, con puños cuando estén montados, sable de reglamento con dragona amarilla.

Los jefes en el dormán llevan las mismas insignias que los de artillería. El uniforme de diario era con las mismas variaciones que usaba el de parada de la artillería, quepí con trencilla amarilla y corneta de metal del mismo color en la banda, pantalón azul negro con franja de paño verde y capote como el de artillería.

El uniforme de parada de los jefes y oficiales de Granaderos a Caballo, morrión como el de la tropa con una granada amarilla al frente de la banda, pompón de oro como el de la artillería, sable, espolín y guantes como el de los Cazadores, dormán conforme a ese regimiento con la diferencia que los vivos eran lacres y la corneta se cambiaba por granada y pantalones del mismo color y forma que el de la tropa.

Asimismo los jefes y oficiales de infantería en su uniforme de parada usaron morrión de la misma forma y color que el de la tropa, llevando marcado los grados como en la artillería, número de metal amarillo al frente de la banda, pompón de oro plumero tricolor para los jefes, levita igual a la de la tropa, los grados iban marcados horizontalmente por medio de galoncitos de siete milímetros de ancho colocados alrededor de la botamangas, en los hombros usaban un lazo de trencilla de oro de cinco milímetros de ancho. Los jefes usaban presillas y charreteras. Los coroneles usaban un endentado bordado en el cuello y botamangas. Pantalón similar al de la tropa, espada ligeramente curva con vaina de metal blanco y tiro negros de lana o seda además de la dragona.

El respectivo uniforme de diario era quepí azul negro, con trencillas amarillas para jefes y oficiales, levita como la de parada con la diferencia de que en los hombros llevaban un cordón negro de lana, pantalón azul negro y capote como el de la artillería. El número en el cuello de la levita era de metal amarillo.

Cadete de la Escuela Militar en 1879
(Departamento Historia Militar del Ejército).

Los capitanes ayudantes de todas las armas usaban en el morrión, quepís y mangas del dormán y levita tres galones, siendo el del medio de plata.

Los ingenieros militares tenían un uniforme de parada para los jefes y oficiales consistente en levita como el de la infantería llevaban eso sí el collarín y botamangas de terciopelo azul negro con un castillo bordado de oro rodeado de un laurel, una pequeña pirámide de terciopelo, con tres botones del cuerpo en la botamanga, en el collarín y botamanga vivos lacres. Pantalón como el de artillería, espolín amarillo en el calzado, sombrero apuntado con pluma lacre, faja de seda del mismo color, florete con vaina de cuero y guarnición amarilla.

Las insignias de los jefes y oficiales eran como las de infantería. Para el diario usaban quepís.

Los jefes y oficiales del Estado Mayor General, Inspecciones y Ministerio de la Guerra, usaban un uniforme consistente en levita como la de infantería sin vivos, pantalón azul negro, sombrero apuntado con pluma blanca, faja de seda blanca, más espolón y florete como el de los Ingenieros. Para diario, usaban quepí y de abrigo capote como el de los artilleros e ingenieros. El botón que se usaba era con escudo chileno.

Los Jefes y oficiales del Estado Mayor de Plaza y Asamblea, usaron el mismo uniforme de los Estado Mayor General e Inspecciones, pero sin llevar pluma, ni faja y espolín en las paradas.

Es necesario considerar que en esa época todo jefe y oficial montado de cualquier arma o sección usaba peales en el pantalón y espolín en la bota.

La Escuela Militar, conforme al reglamento de uniformes los jefes, oficiales y cadetes usarán levita corta azul negro de la misma forma de la que usaba el ejército sin vivos, llevando en los hombros un cordoncito de oro bordado sujeto por un botón en la parte superior, botones con una estrella, pantalón azul negro recto, florete, guantes blancos de ante para los primeros y de hilo para los cadetes, morrión con flamín blanco y una estrella al frente de la banda, los oficiales marcarán su grado o empleo como la infantería. Los brigadieres llevarán como distintivo dos estrellas de metal amarillo, de tres centímetros de diámetro, colocadas en la parte superior de la botamanga del brazo derecho y una los subrigadieres colocadas en la misma forma.

El uniforme de diario consistía en blusa corta de paño azul negro, con bolsillos verticales en los costados, cuello recto, dos botonaduras rectas de una distancia de diez centímetros, pantalón azul negro recto, quepí y capote de paño azul negro con esclavina.

Se estableció en esa época con respecto a los uniformes de los Oficiales Generales que podían usar levitas como la infantería con los respectivos bordados de su grado en los cuellos y botamangas.

Todos los Coroneles, por su parte, podían usar galón en el pantalón y no estando a la cabeza de su unidad también podían llevar sombrero apuntado.

Los edecanes del Presidente de la República independiente de su graduación usaban una faja bicolor, sombrero y pantalón con

galón. En todo lo demás era como el uniforme del Estado Mayor General e Inspecciones.

Iniciada la Guerra del Pacifico el predominio de la moda militar son los uniformes de procedencia francesa, potencia militar dominante en materia de uniformes, aunque ya había comenzado la nueva moda prusiana debido al éxito de la guerra entre ambas naciones entre 1870-1871. Es así que se habían efectuado algunas adquisiciones del casco prusiano "pickelhaube" por parte de Perú, los cuales al estar en el puerto de Valparaíso fueron embargados y se utilizaron para equipar inicialmente a parte del batallón chileno Chacabuco, con el cual llegó a Antofagasta, donde los reemplazó por quepís de lona y fueron entregados a las unidades de la guardia nacional organizada en el puerto de Antofagasta.

Al crearse nuevas unidades se establecieron una diversidad de uniformes de diario y parada, es así por ejemplo, que al crearse el Escuadrón Carabineros de Yungay se le dotó por decreto del 21 de mayo de 1879, de un uniforme semejante al de los Granaderos y Cazadores a caballo, con la particularidad que la banda del quepí, morrión pompón, vivos y demás adornos eran azul celeste y el distintivo un sable y carabina cruzado. Sin embargo, sus botones llevaban una corneta y el sable y carabina cruzada.

La normativa del 14 de junio de 1879 dispuso a su vez la prohibición de usar traje de civil o paisano a los oficiales subalternos del ejército.

Teniendo presente la magnitud del ejército movilizado para la contienda en el uso de los uniformes militares se pueden distinguir tres fases importantes. La inicial que se materializa con el uso de uniformes y equipo existentes, dando cumplimiento en parte al reglamento de vestuario de 1878, que va a durar lo que se denomina la Campaña de Antofagasta, Tarapacá y Tacna (14 FEB.1879 - 26 MAY.1880). Este periodo se caracterizó por el uso de vestuario y equipo original francés y la incipiente incorporación de modificaciones al vestuario y equipo, producto de la experiencia de las batallas y vida de las tropas en el desierto, y condicionado a la disponibilidad de paños y sus colores, se incorporan uniformes de los tonos de azules, azul negro, grises, grises azulados y los uniformes de brin.

Las cantineras, que se incorporaron a algunas unidades al igual que en la Guerra contra la Confederación Perú-boliviana, se vestían y adornaban como mejor les parecía, acercándose la tenida lo más posible al uniforme de los clases y soldados.

Algunas unidades como el batallón Cazadores del Desierto que mandaba el Teniente Coronel Don Jorge Wood hizo valiosos ahorros al Erario Nacional, porque habilitó talleres de sastrería y zapatería en el Campamento de Dolores, para satisfacer las necesidades de vestuario y calzado que la Intendencia General del Ejército y Armada demoraba en su entrega debido a la alta demanda.

Una segunda fase a partir de la Toma de Arica (7.JUN.1880) y hasta la campaña de Lima (15 ENE.1881), donde las adquisiciones de Chile se focalizaron hacia Inglaterra, el desafío era diseñar un uniforme que cumpliera con las condiciones de comodidad para un soldado en campaña, que fuera durable y tuviera un costo adecuado. Se hicieron los estudios y se adoptó un nuevo uniforme, que no solamente reuniera las característi-

Comandante de los Cazadores del Desierto Teniente Coronel Jorge Wood en 1881 (Colección particular Pedro Edo. Hormazábal Espinoza).

cas anteriormente enunciadas, sino que mantuviera la premisa de que el soldado luciera su uniforme y se viera bien. Así el Ejército normó la entrega de un uniforme sin distinción de cuerpos ni aun de armas; las tallas, que era otro problema, se solucionó diseñando nueve tamaños, procurando la comodidad y buen aspecto del soldado. Sin embargo, era indispensable introducir diferencias y se incorporan las insignias distintivas de unidades a base de letras y números y también las insignias o marcas tácticas de Brigadas y Divisiones, con el propósito de conocer a primera vista al cuerpo a que pertenecían.

Las experiencias de las campañas anteriores indujeron a modificar los colores debido a que en la Batalla de Dolores y Tacna, se llegaron a confundir los regimientos chilenos y peruanos, debido a la semejanza de los uniformes.

Teniendo en consideración el escenario desértico se recurrió al brin en el vestuario del Ejército chileno, mejorando la comodidad del soldado, su salud y la economía debido a su menor costo que la ropa de paño.

Finalmente, en la última fase, que abarca la ocupación de Lima y las expediciones a la sierra peruana, producto del clima y la actividades que se cumplían, también se introdujeron modificaciones en el vestuario y el equipo, se incorporó el uso intensivo del capote, las mantas y ponchos, estos últimos como prendas no reglamentarias, pero de amplia utilización en los movimientos que se realizaron para contrarrestar la resistencia de caudillos peruanos en la sierra.

La Guerra del Pacífico obligó a la Intendencia General del Ejército y Armada en campaña de Chile, a desplegar denodados esfuerzos para confeccionar, diseñar y proveer de los uniformes que requerían las unidades militares que se organizaban.

A partir del 1 de enero de 1880 el Congreso Nacional dispuso conceder medallas de honor por las Campañas del Perú y Bolivia hasta la victoria de Arica y otra por las batallas de Chorrillos y Miraflores. A partir de su entrega se incorporaron en el uniforme militar. También fueron otorgadas medallas por las municipalidades que movilizaron unidades de la Guardia Nacional, las que se lucirán en el costado derecho del uniforme.

A partir de la desmovilización del ejército de operaciones del norte, durante el año 1881, una gran cantidad de soldados del Ejército y de la Guardia Nacional regresaron a sus lugares de origen con sus uniformes militares, lo que dio origen a abusos y excesos, lo que en definitiva llevó a la autoridad a dictar prevenciones sobre el abuso del uniforme con fecha 17 de enero de 1882.

El 23 de enero de 1883 se admiten propuestas para el suministro de ropas de brin para el Ejército y la Guardia Nacional movilizada, específicamente blusas y pantalones de brin de hilo y camisas de cretona blanca.

El 1 de junio de 1883 se introducen modificaciones al vestuario de los alumnos de la Escuela Militar, levita de paño azul con vivos lacres y una abotonadura, pantalón de paño azul, morrión de paño azul con trencilla de oro, corbatín de género de lana, florete con tahalí y cinturón de charol, botines de becerro, pantalón de paño garance, quepí de paño azul, cuatro pantalones de brin blanco, blusa de paño azul ordinario, capote de paño azul.

Sargento 2º del Regimiento Buin y Soldado del Regimiento Valparaíso.

Finalmente, el 10 de septiembre de 1883, se admiten propuestas para proveer calzado para el Ejército y la Guardia Nacional, debiendo el calzado ser fabricado en el país, las propuestas eran por botas de infantería y caballería de negras y del color natural del becerro, debiendo ser el largo de la caña de las botas de infantería de 27 centímetros y las de caballería treinta y cinco centímetros, medidos sobre la costura como mínimo.

El periodo entre los años 1878 y 1883 estuvo condicionado por las incorporaciones y adaptaciones que se realizaron a los uniformes en función de las campañas militares en el Norte, pero sin perder de vista la necesidad de vestuario militar, para satisfacer los requerimientos de los Ejércitos del centro y del sur del país. Podemos concluir que esta fue una época de grandes innovaciones y cambios en los uniformes militares chilenos. DHM

Águilas inmortales: episodios del glorioso Batallón Talca

JORGE VALDERRAMA GUTIÉRREZ
Licenciado en Educación

1. La participación del Batallón Talca en el torbellino de la guerra

No es el espíritu de este escrito exacerbar fanatismos guerreros ni pasiones chauvinistas, sino narrar hechos de un pasado que jamás se repetirá, muchos de lo cuales yacen cubiertos por una nebulosa de indiferencia, a la par que la frágil memoria de sus compatriotas encuentra un aliado en los sismos y terremotos que han hecho las de San Vito en Talca, desparramando osamentas, jirones de uniformes, preseas e identidades de quienes un día actuaron acorde a lo que la patria les exigió.

Así, la verdad en torno al triunfo chileno en la Guerra del Pacífico pasa necesariamente por el reconocimiento a muchos soldados y mujeres que cayeron en la contienda, entre los cuales existieron talquinos(as) cuyos restos descansan eternamente en tierras desconocidas o, con suerte, como anónimas carcasas en un cementerio.

En tal contexto, previa a la declaración de guerra a Bolivia y Perú, el periódico talquino "La Opinión" expresaba premonitoriamente en enero de 1879: *"Los acontecimientos se precipitan en el norte de manera sorprendente y es el Gobierno de Bolivia quien los impulsa con el ostensible propósito de no dejar a la controversia otro desenlace que la guerra"*.[1]

En agosto de ese año, la organización de cuerpos regionales produjo cierta rivalidad en las provincias, las que contribuyeron complacidas tanto con sus hijos como con los gastos originados por el vestuario y equipo que el Gobierno no podía sufragar agobiado por los desembolsos originados por la guerra. Así, en Talca se formaron comités encargados de recibir erogaciones para la adquisición de telas para el uniforme y la confección de prendas interiores para la tropa, en tanto las señoras formaron talleres en sus casas a los cuales acudían niñas de toda condición social a trabajar en la costura. De esta manera, frente a la guerra hubo numerosos aportes, como el de la Policía de Talca –con 150 hombres dispuestos en dos compañías– que, encabezada por sus bandas, se incorporó al Batallón de Infantería que se estaba organizando.

1.1. Creación del Batallón Talca

Estando acantonados los regimientos de línea del Ejército al sur del Biobío y una vez encendido el fervor patriótico con la gesta heroica de Prat, el veterano Batallón Cívico Talca de Guardias Nacionales dio paso al Batallón Talca estipulado en el Decreto Nº 37 del 6 de marzo de 1880 con el objetivo de optimizar la situación militar en el contexto de la Guerra del Pacífico. Así, tomando como base la organización del Batallón Cívico, el intendente José Ignacio Vergara inició el reclutamiento de quie-

Oficialidad del Batallón Talca, 1880 (Regimiento Infantería Nº 16 Talca).

nes irían a luchar al norte en el prestigioso Liceo de Hombres[2] hasta donde llegó la flor y nata de la juventud talquina, especialmente la "clase alta", que consideraba un honor el pertenecer a sus filas y marchar al combate. De 900 hombres que se presentaron se seleccionaron 600, en su gran mayoría alumnos y profesores de este liceo –situado entonces en Dos Sur, entre Uno y Dos Poniente–, conformando los primeros la mayoría de los soldados y oficiales sus profesores. Asimismo, se adicionaron algunos jóvenes agricultores de la zona.

Una vez organizado el Batallón Cívico Movilizado Talca y con todas sus plazas prontamente copadas, el domingo 21 de marzo de 1880 el intendente José Ignacio Vergara le dirigió una arenga patriota, finalizando su intervención con una solicitud: *"Quien quisiera dejar las filas podía dar un paso atrás y aquí no ha pasado nada. Todos permanecieron clavados al suelo mientras una nube de quepís volaba por los aires acompañada de un atronador ¡viva Chile!"*. Entre otros, estaban presentes Ramón Villalobos, Eleodoro Vergara, Domingo Urzúa, Manuel Fernando Parot, Alejandro Concha, Alberto Chaparro y muchos más.[3] Posteriormente, el 31 de agosto de 1880, el Decreto Nº 4.467 lo elevó a la categoría de Regimiento.[4]

Capitán Ramón Villalobos Concha (Colección Particular Pedro Hormazábal Villalobos).

1.2. Estandartes del Batallón Talca

La primera bandera del glorioso Batallón Talca se confeccionó en 1880, cuando damas talquinas –encabezadas por Rosario Moreno García, esposa del intendente José Ignacio Vergara– trabajaron con afán en su realización con materiales donados por ellas mismas, el que actualmente se exhibe en el Museo Histórico y Militar. El original está hecho de seda, ricamente recamado de oro y franjeado por cordones y flecos del mismo material. La estrella es de planchas finas de plata, mide un poco más de una tercia y se ubica centrada con un giro de 45º a la izquierda, formando una estrella en relieve hacia el centro (prismática) con una franja perimetral. En el campo superior izquierdo, en semicírculo, en el sentido de las agujas del reloj y alrededor de la punta superior de la estrella, figura en letras la leyenda "Batallón Talca". Bajo las puntas inferiores de la estrella, la leyenda "1880". Asimismo, bajo las puntas inferiores de la estrella central y en dos líneas están impresas tres leyendas de oro entre laureles del mismo metal, que recuerdan las victorias obtenidas: "Chorrillos", "Miraflores" y "Huamachuco 1883". Posee amarras para el asta en su lado superior.

Más de cien años después, este diseño fue reproducido nuevamente, el 2 de abril de 1984, la Legión Militar regaló al Regimiento Nº 16 Talca una réplica de la bandera del Batallón Talca. La estrella plateada luce inmersa en una campiña de suave raso azul y en su anverso se lee: "Batallón Talca 1880" y grabadas las intervenciones memorables: Batalla de Chorrillos, 13 de enero de 1881; Batalla de Miraflores, 15 de enero de 1881; Batalla de Huamachuco, 10 de julio de 1883. Dicho emblema tuvo un costo de aproximadamente cien mil pesos, ribeteado con flecos de hilos de oro y fue confeccionado por las religiosas Adoratrices de Santiago, lideradas por la superiora Yolanda Ibáñez y la madre originaria de Talca, Graciela Jofré, jefa de los talleres del convento.

Actualmente el Museo Histórico Nacional posee dos banderolas pertenecientes al batallón Talca, un terciado bordado, un asta y moharra de la bandera, y un asta y moharra de una banderola.[5]

1.3. Partida al frente de batalla

En la madrugada del 15 de abril de 1880, a las 05.30 horas, los oficiales, suboficiales y tropas del Batallón Talca estaban en la Estación de Ferrocarriles. Contando con 1272 soldados y oficiales divididos en tres grupos, compuestos por 602 hombres al mando del Teniente Coronel Silvestre Urízar Garfias, 350 a cargo del Teniente Coronel Carlos Silva Renard y 320 a las órdenes del Sargento Mayor Alejandro Cruz, abordó el convoy formado por trece carros que le esperaba para partir rumbo a Quillota, pueblo que se había señalado como lugar de guarnición y sede de su primera instrucción de guerra. A dicho lugar arribaron el mismo día al mando del comandante Silvestre

Urízar, y permanecieron allí hasta el 29 de ese mes, cuando viajaron a Valparaíso donde descansaron, para el día sábado 1 de mayo –nublado y frío– embarcarse en el vapor "Copiapó" rumbo a Antofagasta, al son de la Canción de Yungay, el Himno Nacional, cuecas y otras piezas.

El día 2 de mayo, el capellán pronunció una corta alocución después de la comida, al día siguiente un soldado de la Compañía Granaderos de este batallón amaneció enfermo, con dolores estomacales, siendo atendido por el doctor Guillermo Castro Espinoza.

El 4 de mayo, el transporte "Copiapó" llegó a Antofagasta, donde el Batallón Talca era esperado con ansias en el convencimiento que relevaría al Batallón Aconcagua, lo que no era tal. Los hombres de Talca no desembarcaron y a las 13.45 horas el transporte zarpó de nuevo rumbo al norte, dejando en tierra muchos corazones afligidos y una esperanza que se disipaba como el humo de la chimenea a vapor. A las 11.30 horas llegaron a Iquique, donde desembarcaron los hombres, las armas –cañones, munición, rifles– y recibieron inmediatamente la necesaria instrucción militar para afrontar la campaña. Aquí permanecieron aproximadamente cuatro meses completando su instrucción militar.[6]

Coronel Silvestre Urízar Garfias (Historia Ilustrada de la Guerra del Pacífico).

1.4. Incursionando en territorio enemigo

Así, en junio, bajo las órdenes del entonces Jefe político y militar de Iquique, Capitán de Navío Patricio Lynch, integró la Primera División que en buque se dirigía al norte del Callao a expedicionar el norte peruano con el propósito de lograr contribuciones de guerra en las localidades de Chimbote, Santa, para después caer sobre Trujillo y Huaraz (capital del departamento de Ancash), de acuerdo a los planes del Estado Mayor chileno. Posteriormente en julio aumentó su contingente a 900 hombres.

El 31 de agosto de 1880 el Batallón Cívico Movilizado "Talca" fue elevado a regimiento por medio del siguiente decreto: "Santiago, Agosto 31 de 1880. He acordado y Decreto: Elévese a Regimiento el Batallón Cívico Movilizado 'Talca'. El mencionado Regimiento constará de 2 Batallones de 4 Compañías cada uno. La Plana Mayor constará de un 1º Jefe, de la clase de coronel o teniente coronel; un 2º Jefe, de la clase de teniente coronel, y de un 3º, del empleo de sargento mayor, 2 capitanes ayudantes, 1 subteniente abanderado, 1 sargento 2º, 1 cabo 1º y 10 tambores o cornetas. La 1º y 2º Compañías de cada Batallón constarán de 1 capitán, 1 teniente, 2 subtenientes, 1 sargento 1º, 6 sargentos 2º, 6 cabos 1º, 6 cabos 2º, y 130 soldados. La 3º y 4º Compañías, la misma dotación que las anteriores, con solo 129 soldados. La Inspección General del ramo dará las órdenes correspondientes para el cumplimiento del presente Decreto. Tómese razón y comuníquese. Pinto. Firmado: José Francisco Vergara".

La Ilustre Municipalidad de Talca

POR CUANTO don Juan Valenzuela soldado del ex Rejimiento movilizado Talca.

ha comprobado su derecho a la medalla de honor acordada en sesiones del 9 de Julio de 1887, y del 7 de Septiembre del presente año para los SS. Jefes, Oficiales y tropa del Regimiento Talca, e hijos de Talca que estuvieron presentes en las Campañas contra el Perú y Bolivia 1879-84, encontrándose en alguna acción de guerra viene en conferirle la medalla de plata que podrá usar con arreglo al Reglamento vigente en el Ejército.

Dado en Talca a diecisiete días del mes de Septiembre de mil novecientos catorce.

INTENDENTE DE LA PROVINCIA

Diploma de la Medalla de Talca (DHM).

Desembarcaron en Pisco y hasta el 25 de diciembre de ese año, debieron cruzar infernales arenales y cerros rocosos para llegar

a Huacho, durmiendo a la intemperie, soportando sofocantes temperaturas y los fríos resquebrajantes, atacados por emboscados francotiradores enemigos y las epidemias. Así, lejos del terruño de sus casas de adobe, hornos de barro e impresionistas atardeceres maulinos, los hombres y sus cantineras fueron a imponer cupos de guerra, a batir a las fuerzas enemigas, a impedir la entrada de armamento y municiones, a hacer pesar lo que es la guerra, a defender lo conquistado y a dejar sus despojos mortales en tierras desconocidas. Sus hombres sufrieron las permanentes emboscadas de fuerzas peruanas comandadas por el coronel Sevilla, en una caminata de más de 300 kilómetros que finalmente causó una víctima talquina: el soldado Olegario Reyes.[7] Arribaron a Lurín para intervenir decisivamente en las batallas de Chorrillos y Miraflores y tomarse El Callao junto a las demás tropas nacionales.[8]

De acuerdo al plan acordado en el campamento de Lurín para atacar las fortificaciones que defendían la ciudad de Chorrillos, se designó al Regimiento "Talca" para operar en unión con el Regimiento "Atacama", contra los dos morros en que la primera fila enemiga apoyaba su derecha.

Se desarrollaron escenas que demuestran mucho valor y arrojo es así como: "Con imperturbable sangre fría y sereno arrojo, el capitán Eneas Fernández Letelier, quien viera caer a su hermano Carlos Manuel, continuó a la cabeza de sus soldados 'talquinos' y salvando cerros y trincheras, había llegado al fin con su heroico 'Talca' al pie del empinado Morro Solar que escalaron a la bayoneta, coronando después esa jornada con la más espléndida victoria".

Las bajas del Regimiento "Talca", entre muertos y heridos, en Miraflores suman 63 hombres. Fue doloroso para su Comandante Urízar tener que consignar entre las 11 bajas de Jefes y oficiales, la del teniente coronel y 2º Jefe señor Carlos Silva Renard, herido de muerte al comenzar la batalla del 13, y la del entusiasta y distinguido joven subteniente Francisco R. Wormald, que cayó víctima de su arrojo mientras combatía en las líneas más avanzadas.

"Al señor Silva Renard le debe el Regimiento 'Talca' en mucha parte su buena organización y disciplina; y su prematura muerte afecta no solamente al cuerpo que formó y a la Provincia que depositó en él su confianza, sino al Ejército en general, que pierde a un Jefe distinguido".

En conclusión, termina diciendo el Comandante Urízar, en su parte de las batallas del 13 y 15 del presente: *"Tengo la satisfacción de decir a US. que el cuerpo de mi mando ha correspondido a la confianza que la Provincia de Talca depositara en él y a la justa expectativa del país y del Gobierno. La mejor recomendación que debo hacer de él es que Jefes, oficiales y tropa han cumplido dignamente su deber"*.

Por fallecimiento del heroico 2º Comandante, Carlos Silva Renard al inicio de la Batalla de Chorrillos, Alejandro Cruz quedó de hecho como 2º Jefe del Regimiento "Talca" en el campo de batalla, y en tal carácter se batió en las sangrientas Batallas de Chorrillos y Miraflores.

Esta comunicación oficial que se transcribe, del comandante del "Atacama" al jefe del Ejército victorioso, dejó probada la actitud varonil y denodada que el cuerpo militar de la provincia del norte que asumió desde la primera hora en las batallas finales de la guerra.

"Comandancia del Regimiento "Atacama".

Bellavista, Febrero 22 de 1881

Señor General en Jefe del Ejército Chileno expedicionario en el Perú y Bolivia.
Señor General:
Según aparece de todos los diarios que han venido de Chile, ha sido ascendido a capitán el sargento del Regimiento "Buin" 1º de Línea, don Daniel Rebolledo, por haber sido el primero que puso nuestra bandera en las trincheras enemigas, en la Batalla de Chorrillos, el 13 de Enero próximo pasado.
En esta batalla, señor General en Jefe, cupo al Regimiento "Atacama", que tengo el honor de mandar, y al Regimiento "Talca" a las órdenes de su comandante don Silvestre Urízar Garfias, ser los primeros que a las 6 A.M., de ese glorioso día tomaron las primeras trincheras enemigas. Eran los Regimientos de vanguardia. Enseguida, después de un momento de descanso, el "Atacama" y el "Talca" unidos, asaltaron y tomaron el cerro fortificado que les había sido designado de antemano. Tanto en las trincheras como en la cima del cerro, cuyo acceso fue muy difícil, flamearon los dos estandartes del "Atacama" y el del "Talca", los que llegaron en este orden: primero, el del 2º Batallón del "Atacama" llevado por el subteniente don Carlos Escuti, joven que para llegar donde clavó el estandarte tuvo que dar pruebas de un valor y arrojo extraordinarios; segundo, el del "Talca", conducido por su respectivo portaestandarte, cuyo nombre siento ignorar y no poderlo consignar juntamente con el de sus compañeros de gloria, y tercero, el del 1º Batallón "Atacama", sostenido por el denodado subteniente don Enrique Lavergne. A la vez, señor General en Jefe, los demás Regimientos que constituían la 1ª División tomaban las trincheras y alturas de las posiciones enemigas, llevando sus estandartes y banderas.
Desde la cima de los cerros que ocupó la 1ª División, posiciones tomadas al enemigo con grandes dificultades y perdiendo un tercio de gente, vimos que la 2ª División salía de entre los cerros del valle por el cual hizo la marcha desde Lurín. El Regimiento 'Buin' pertenecía a esta División y venía en ella, de consiguiente no pudo ningún individuo de ese cuerpo ni de esa División ser el primero que pusiese la bandera chilena en trincheras enemigas. Hacía mucho tiempo que la 1º División había asaltado y tomado las posiciones del ala derecha enemiga cuando apareció la 2ª División.
A nombre del Regimiento 'Atacama' pongo estos hechos en conocimiento de Ud. a fin de que se sirva, no obstante la notoriedad de ellos, establecer la verdad histórica, en la forma y modo que Ud. estime por conveniente. El Regimiento 'Atacama'

está dispuesto a reconocer y reconoce con entusiasmo la acción heroica del sargento Rebolledo, ejecutada en el cerro de San Juan, según se dice, y aplaude calurosamente la recompensa que por ella ha merecido, pero no puede aceptar se sostenga que ningún otro sino el estandarte del 2º "Atacama" sea el primero que flameó en las trincheras y posiciones enemigas en la Batalla de Chorrillos.

Me hago el honor en expresar a Ud. que al hacer esta manifestación los oficiales del 'Atacama', principalmente los portaestandartes, no pretenden recompensa de ninguna clase; para ellos es suficiente la satisfacción del deber cumplido. Lo único que desean es que se establezca la verdad. No conceden a nadie el honor de haber sido los primeros en ocupar las posiciones enemigas, y mucho menos que otro que el estandarte del 2º 'Atacama' fuese el primero en flamear en ellas. Dios guarde a Ud.

Diego Dublé Almeida"

1.5. Arribo del primer contingente de heridos

Obviamente que el aporte militar de Talca al conflicto de la Guerra del Pacífico tuvo un precio, puesto que muchas vidas en plenitud fueron cercenadas por la guerra y otras tantas mutiladas. Así, el primer contingente de lisiados por efecto de la lucha arribó a Talca el 9 de febrero de 1881, a consecuencia de las sangrientas batallas de Chorrillos y Miraflores. El talquino Camilo Donoso –jefe del Ferrocarril Urbano– gestionó en Santiago el primer traslado de estos inválidos desde los hospitales a la estación.[9]

Posteriormente arribaría un contingente de cuarenta heridos más, todos del Regimiento Talca, aunque otros permanecieron en Santiago –veintidós– y en Lima –treinta y dos–, hasta que el 24 de abril diez soldados piducanos llegaban a Valparaíso.

La locomotora con los carros que traían de regreso a su ciudad natal a los heridos del Talca pitió al abandonar la estación santiaguina. Un telegrama dirigido al dueño del hotel de Rancagua, rezaba: "Necesitamos almuerzo y refresco para los heridos", el que no tuvo respuesta. Sin embargo, ya en la estación de este pueblo la concurrencia era extraordinaria: casi toda la ciudad vitoreaba a los defensores de la patria y una comitiva encabezada por el gobernador, Tristán Matta Ugarte abordó los carros llevando platos de caldo, copas de helados, limonadas, vino, cigarros y todo cuanto necesitaran. El silbido de la locomotora apagó las estruendosas manifestaciones de los rancagüinos y el convoy continuó su viaje.

En San Fernando los jóvenes treparon a los vagones para distribuir entre los heridos paquetes de cigarros y un heladero repartió cien copas del refrescante producto, negándose a recibir el pago afirmando: *"¡No, señor! ¡Yo festejo sin condición a los grandes defensores de la patria!"*. En Teno, don Víctor Carrasco hizo subir tres grandes canastos con variada fruta y ya en Curicó aguardaba a los heridos talquinos una banda de música en un marco de concurrencia tan numeroso como entusiasta. En Molina, el doctor Madariaga auxilió gratuitamente a los más graves. En Pangui-

MEDALLA DEL TALCA
(Colección Particular Pedro Hormazábal Villalobos).

REVERSO MEDALLA DEL TALCA
(Colección Particular Pedro Hormazábal Villalobos).

lemo el coterráneo Pastor Cerda hizo repartir "cigarros de papel i de hoja",[10] dos atados por persona.

Después, aproximadamente a las 14:00 horas arribó el tren a Talca, donde en la actual estación de Ferrocarriles diez mil personas le aguardaban y fuera de ella otras tantas. La ciudad estaba atiborrada: en sus calles, tejados, balcones, en coches, en las rejas. Aquella marea humana que cantaba, silbaba y rugía era el abrazo talquino a sus combatientes, que dicho sea de paso, no tienen ni un monumento en esta olvidadiza ciudad. El intendente José Ignacio Vergara exteriorizó su anhelo de construir *"una tumba capaz de contener todas las preciosas reliquias de estos talquinos que habían rendido su vida en los campos de batalla"*,[11] mismo que el tiempo sepultó en el olvido colectivo.

2. Las bajas piducanas

El laureado Regimiento Talca vio morir en Chorrillos a su segundo comandante, teniente coronel Carlos Silva Renard, el 17 de enero producto de graves heridas; al joven subteniente Francisco Wormald Valenzuela; subteniente Ruperto Donoso Cruz; y al teniente Waldo Baeza. Asimismo, perdieron la vida en Miraflores el subteniente Carlos Manuel Fernández Letelier; su hermano y capitán Eneas Fernández Letelier. De esta manera, los héroes de Chorrillos y Miraflores no fueron los únicos hijos de Talca que dejaron su sangre en tierras peruanas. Un centenar de oficiales talquinos servía en diferentes regimientos: Emilio Letelier (gravemente herido en Chorrillos); José Dionisio Cienfuegos, muerto; el sexagenario gringo Roberto Souper, inglés avecindado en Talca, inmolado delante de Chorrillos; Ángel Custodio Corales destacó por su heroísmo en el 4º de Línea, muerto. En el Combate de Chipana (12 de abril de 1879) el teniente Cenobio Molina sobresalió por su coraje a bordo de la "Magallanes" por lo cual había recibido un tributo del municipio consistente en un reloj de oro con una inscripción.

En síntesis, el diario "La Libertad" dada la larga lista de heridos y bajas prefirió publicar: *"Se hallan completamente buenos el mayor Cruz, los capitanes Vergara, San Cristóbal, Chaparro, Parot, Urzúa y Villalobos; los tenientes R. Concha, A. Donoso Concha, L. Novoa, R. Azócar y C. Rojas y los subtenientes Pamplona, Salcedo, A. Rojas, White, Pozo, Armas, Letelier y F. A. San Cristóbal. Los demás oficiales talquinos están heridos"*.

Entre todos estos héroes el teniente coronel Carlos Silva Renard recibió un especial homenaje en Talca otorgado por el intendente José Ignacio Vergara Urzúa a su viuda, Enriqueta Saldívar, a quien envió esta nota: *"No alcanzó a gozar de la alegría del triunfo, ni pudo percibir la porción que le correspondía de los laureles adquiridos por su Regimiento, pero mientras viva el recuerdo de esta grandiosa jornada en la memoria de los chilenos, se mencionará el nombre del segundo comandante del Talca unido con lujo a las proezas admirables ejecutadas por las huestes talquinas"*.[12]

El 10 de febrero ella respondió: *"La patria exige cruentos sacrificios de sus hijos. Y al sacrificarse gustosos por ella el ángel de mi hogar, me siento orgullosa que mis hijos lleven el nombre del chileno que al caer en las filas de su Regimiento, cuando lo guiaba a la victoria, le transmitió, como Ud. dice, su aliento de bravura y de coraje que hizo invariable el empuje de los arriesgados talquinos"*.[13] No obstante, la autoridad no consideró la fragilidad de la memoria ni la superficialidad de algunas autoridades.

Durante la Guerra del Pacífico muchas fueron las familias talquinas que lloraron a sus hijos o esposos, pero ninguna pagó tan alto precio como el matrimonio de José María Fernández y su señora Carmen Letelier, quienes ofrendaron a sus hijos Milcíades, Eneas y Carlos Manuel. Milcíades fue quien primero abandonó la calidez del hogar para volver al Ejército de Línea al cual pertenecía, enrolándose como teniente del Regimiento Buin y combatiendo en Calama, demostrando su temeridad en el sangriento asalto y toma de Pisagua. En plena marcha a Tacna reprendió a un soldado ebrio quien lo mató de un tiro. Hasta la fecha, sus restos descansan en las bóvedas de la iglesia de Locumba, Perú. Asimismo, Eneas y Carlos Manuel seguirían su ejemplo. Buscaban colocación en las ya apretadas filas del Batallón Talca, liderado por el comandante José Silvestre Urízar Garfias.

Eneas fue un alumno distinguido en el Liceo de Talca, donde después de finalizar sus humanidades ocupó un puesto en las oficinas de la Intendencia, destacando por su profesionalismo e inteligencia. Ingresó al batallón con el grado de capitán.

Carlos Manuel, el menor de los tres hermanos, acababa de terminar en forma sobresaliente sus estudios de humanidades en el mismo prestigioso liceo. Con sus 18 años a cuestas, su sueño era irse a Santiago a estudiar derecho y ser abogado, pero al comenzar la tormenta de la guerra ingresó al batallón con jinetas de subteniente.[14] El diario talquino "La Libertad" relató el 7 de febrero de 1881: *"El capitán Eneas Fernández Letelier pareció transformarse en furia en medio de las balas. Su compañía no perdonaba la vida a nadie. Las balas le hicieron pedazos parte de sus ropas y siguió con la espada en alto y, a pesar de estar ronco, gritando siempre. En Chorrillos no sufrió nada. En Miraflores peleó hasta el fin y cuando ya su batallón estaba cubierto de gloria, una bala le penetró por el cuello y le salió por la espalda. Su herida es grave (…) Subteniente Carlos Manuel Fernández Letelier. Salvó como los demás en Chorrillos. En Miraflores una bala le atravesó la pierna izquierda y fue a enterrarse en el hueso de la derecha"*.[15]

El 7 de febrero de 1881 el periódico "La Libertad" informaba: *"En el tren de hoy llega el cadáver de don Carlos Manuel Fernández, subteniente del Regimiento Talca, que falleció ayer en Santiago como resultado de sus heridas (…) Sus restos fueron recibidos por sus hermanos, autoridades y otros connotados talquinos"*. El día de sus funerales llegó la noticia del fallecimiento de su hermano, capitán Eneas Fernández. Ambos sepelios tuvieron la emotiva solemnidad que estos hijos talquinos merecían. Al día siguiente, "La Libertad" destacaba: *"Milcíades Fernández Letelier, teniente del Buin, perdió su vida en Locumba; Carlos Manuel, su hermano, subteniente del Talca, dio su último suspiro el seis de este mes; Eneas, su otro hermano, tal vez se sentía demasiado solo y por eso fue a acompañarlos"*.[16] Los tres hermanos fueron en busca de su destino. La muerte los salió a encontrar a todos en el norte.

3. Botas talquinas en calles peruanas

El Batallón Talca, cubierto ya de gloria en Chorrillos y Miraflores, al arribar al pueblo de Huacho formando parte de una división a cargo del comandante Silvestre Urízar Garfias hubo de desembarcar con el agua hasta el pecho, llevando en alto rifles y cananas, puesto que no existía un muelle. Su llegada llevó alegría a los habitantes del poblado, porque exterminó los saqueos y depredaciones. Instalados en él, Urízar y los demás jefes se alojan en la quinta de Domingo Lagos, a la par que sus hombres escarmientan a saqueadores y salteadores de caminos, imponiendo orden y disciplina para que el comercio retome su senda normal en un reanimado Huacho. Al reanudarse el comercio del valle de Huaraz, prevalece una paz mecida por las contribuciones municipales y los derechos de exportación e importación. En tanto, el almirante Patricio Lynch constituye su gobierno en Lima al igual como lo hace en Magdalena –cercana a Chorrillos– el líder peruano Francisco García Calderón como Presidente provisorio. El teniente Coronel Alejandro Cruz Vergara, que había sido ascendido el 5 de abril de 1881, fue enviado el 21 de noviembre de ese año a cargo de una expedición desde Trujillo con la misión de deshacer montoneras establecidas en Cajabamba –ciudad rica en minerales y productos agrícolas– capitaneadas por Borgoño y Puga. Cruz va al frente de 102 hombres talquinos bajo las órdenes del Sargento Mayor Ramón Villalobos Concha, 70 cazadores a caballos mandados por el capitán Gonzalo Lara y de 10 artilleros a cargo de Rafael Elizalde, más una pieza. Después de atravesar la cordillera con un violento temporal de viento y lluvia, la madrugada del 26 entran en Cajabamba, urbe en la cual reina el caos y la depredación, procediendo a disolver montoneras e imponer una contribución de guerra: 1500 soles de plata, 40 mulas, 40 vacunos y 60 caballares. Retornan a Trujillo el 8 de diciembre, reforzando dicha guarnición –más 23 granaderos– en reemplazo del Batallón Lautaro. Para entonces los talquinos se distribuían en los pueblos de Santiago de Cao, Moche y Salaverry, sufriendo los embates de la fiebre amarilla y del tifus. El 21 de febrero de 1882 el comandante Urízar muere a consecuencias de esta última enfermedad, junto al médico de la guarnición, José Manuel Ojeda, además de 4 oficiales y 65 soldados talquinos.[17]

En medio de la guerra, el coronel peruano Lorenzo Iglesias forma dos divisiones, entregando el mando de éstas al coronel Callirgos para que juntos ataquen San Pablo que defiende el mayor Luis Saldes con 100 talquinos y 250 penquistas. El 12 de julio de 1882 Saldes espera a pie firme el inminente ataque. Cuando éste se produce derrota a la Primera División del Rímac y enfrenta a unos 1500 soldados de la Segunda División que amenazan con arrollarlo, obligando al oficial chileno a coronar el cerro La Copa en una sensata retirada. Desgraciadamente, la ambulancia quedó en San Pablo a cargo del practicante y dos enfermeros, permaneciendo en cama el capitán Julio Zacarías Mesa y el teniente Gregorio Salgado, ambos del Talca; junto a más de 16 heridos. Batiéndose desesperadamente, Saldes llega hasta San Luis, estableciéndose en el centro minero de Trapiche y luego en Tembladeras, donde finalmente acampa.

Ya han muerto 17 chilenos y 251 peruanos cuando –el 14 de julio– el capitán talquino Ricardo Canales se dirige al puerto de Pascamayo con 150 zapadores, los que unidos a los soldados del comandante Carvallo Orrego van en pos de Cajamarca para destruir las fuerzas de Iglesias, encontrando en Guadalupe –31 de julio– a 400 hombres del Batallón Talca comandados por el mayor Daniel Silva Vergara, al Batallón Concepción, además de piezas de artillería y 50 granaderos. El 7 de agosto entran en una silente Cajamarca. No hay ruidos, no hay alimentos. Los peruanos desolaron los pueblos en su retirada. Se fusilan a los tiradores emboscados que matan a tres soldados y se golpea el suelo para desentumecerse los pies.[18]

4. El regreso de los héroes

Ya quedó atrás la gloria de Huamachuco y los 714 soldados sobrevivientes del Regimiento Talca están ansiosos por pisar suelo natal. El 22 de mayo de 1884 fueron recibidos en la Estación Central de Santiago por cuatro hijos ilustres de Talca: Carlos Antúnez, Ministro de Guerra; Aniceto Vergara, Ministro de Relaciones Exteriores; José Francisco Gana, comandante general de Armas; y Ramón Vergara Donoso, ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago.

Al día siguiente, presididos por el coronel Alejandro Cruz Vergara, los campeadores del Batallón Talca entran a su ciudad nativa. Mientras pasan por calles que les vieron correr de niños, quizás evocan a sus amigos y vecinos. Así desfilaron bajo arcos de triunfo que la ciudad habia erigido en su homenaje, captando casas embanderadas y gargantas disfónicas. Comienzan en calle Dos Sur donde los saludan arcos triunfales: el de los empleados de Ferrocarriles, el del

Capitán Julio Zacarías Mesa
(Colección Particular Pedro Hormazábal Espinoza).

Batallón Cívico y el de los artesanos y obreros piducanos. Doblan hacia Uno Sur en la Placilla (actuales Siete y Ocho Oriente), siempre seguidos por el Batallón Nº 2 de Cívicos de Talca. Ya en plena Uno Sur ven cómo se alzan al cielo los arcos de la colonia francesa residente, el de los profesores y alumnos del Liceo de Hombres, el del argentino Salvador Peralta, el del Cuerpo de Bomberos y del cura Fernando Blait. En la Plaza de Armas son acicalados por los discursos de Pedro Pablo Morales –sargento Cívico–, Rudecindo Torres –artesano–, el francés Eugenio Laborde y el comandante de Bomberos, Vicente Ignacio Rojas; por el doctor Juan Salamanca y el sacerdote Blait. Mientras truenan los vivas, la Canción de Yungay y el himno nacional son coreados por una multitud enfervorizada, al unísono que profusas flores y pétalos caen desde los balcones al paso marcial de los héroes.[19] En la Plaza de Armas culmina el desfile con fuegos de artificio costeados principalmente por la colonia italiana presidida por Ernesto Trucco, Perpetuo Barberis y Andrés Vaccaro. Terminado el desfile se hospedan en la Casa de Ejercicios, ocasión que aprovechan para sacudirse parte de toda la suciedad que se les adhirió en la guerra.

El 29 de abril de 1885 se decreta el receso del Batallón Talca, quedando su Bandera en custodia en la Municipalidad de Talca. DHM

Notas:

1 DONOSO VERGARA, Guillermo. *Guillermo Donoso Vergara en la Historia de Talca*. Coedición Editorial Universidad de Talca y Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Talca, 2000.

2 OPAZO MATURANA, Gustavo. *Historia de Talca (1742-1942).* Imprenta Universitaria, Santiago, 1942.

3 DONOSO VERGARA, *op. cit*.

4 AHUMADA, Pascual. *Historia de la Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencia y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia*. Imprenta El Progreso, Valparaíso, 1884, 7 tomos.

5 *Álbum Histórico "Las Fuerzas Armadas de Chile"*. Empresa Editora Atenas, Santiago, 1928.

6 Documentación del Archivo de la Subsecretaría de Guerra, 1879 a 1884.

7 DONOSO VERGARA, *op. cit*.

8 Partes oficiales de las batallas de Chorrillos y Miraflores libradas por el Ejército chileno contra el peruano en los días 13 y 15 de Enero de 1881. Imprenta Nacional, 1881.

9 AHUMADA, *op. cit*.

10 *Ibídem*.

11 DONOSO VERGARA, *op. cit*.

12 *Ibídem,* pp.309-329.

13 *Ibídem*.

14 VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *El Álbum de la Gloria de Chile*, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1888.

15 DONOSO VERGARA, *op. cit*.

16 *Ibídem*.

17 Archivo de la Subsecretaría de Guerra, *op. cit*.

18 MOLINARE, Nicanor. *Historia de la Batalla de Huamachuco*. Imprenta y Encuadernadora Antigua Inglesa, Santiago de Chile, 1913.

19 OPAZO MATURANA, Gustavo. *Historia de Talca* (1942). En: Varios Autores, *Talca y su muy noble historia*. Talca: Universidad de Talca, 1994.

Héroes en el recuerdo

Cabo 1º
José Manuel Rodríguez M.

Nació en San Felipe el año 1859, ingresa a la Guardia Municipal de Valparaíso habiendo sido Cabo 2º en la 3º Compañía en enero de 1879, el 16 de mayo pasó como Cabo 1º al Regimiento Valparaíso, quedando encuadrado en la 1º compañía, se encontró en el bombardeo de los fuertes de Antofagasta el 28 de agosto de 1879. Participó en el desembarco de Pisagua, el 19 de noviembre en la Batalla de Dolores o San Francisco y el 26 de mayo de 1880 en la Batalla de Tacna, donde fue herido en la pierna izquierda la cual le fue amputada en el tercio medio del muslo. Recibió la medalla de la municipalidad de Valparaíso y la medalla de la 1º campaña con cuatro barras. En 1902 se encuentra adscrito al Cuerpo de Inválidos de Santiago.

Subteniente
Luis Alejandro Stuardo V.

Nació en 1853 en Quirihue, ingresa al Regimiento 3º de línea, el 20 de septiembre de 1879, como soldado de la 2º compañía del I batallón, asciende a CB1º y Sargento 2º, asiste al Desembarco de Pisagua, Batalla de San Francisco o Dolores, Batalla de Tacna y Asalto y Toma del Morro de Arica. Se encontró en las acciones de Ate y El Manzano. Como Sargento 2º es herido en la pierna derecha en la Batalla de Chorrillos. Con fecha 27 de julio de 1881 asciende a Subteniente, con fecha 9 de noviembre de 1883 se acoge a retiro. En la relación de recompensas de 1907 figura radicado en San Bernardo y con seis acciones de guerra.

Teniente Coronel
Alejandro Molina Molina

Ingresa como aspirante al Regimiento Zapadores de Línea el 13 de mayo de 1880, encontrándose en la Batalla de Tacna en la Plana Mayor del Regimiento Zapadores. Posteriormente es nombrado Subteniente con fecha 13 de septiembre de 1880. Hizo la Campaña de Lima desde el 8 de junio de 1880 al 18 de agosto de 1884. Asciende el 16 de enero de 1882 a Teniente y a Capitán el 6 de agosto de 1886. El 21 de julio de 1890 a Sargento Mayor del Regimiento Cívico Movilizado Nº 1 "Santiago" y a Teniente Coronel el 7 de agosto de 1891 y pasa al Regimiento Movilizado "Santiago", concurre a las batallas de Concón y Placilla, es borrado del escalafón por la Junta de Gobierno el 12 de septiembre de 1891 y obtiene su cédula de retiro el 26 de diciembre de 1893.

Capitán
Rudecindo Molina Molina

Nació en la aldea de Maipo en 1851, ingresa el 13 de marzo de 1869, como Cadete pensionista a la Escuela Militar y es nombrado Subteniente el 20 de julio de 1871, siendo destinado al Batallón de Infantería de línea Nº 7, le corresponde participar en las campañas de la Araucania en el citado Batallón. Asciende a Teniente el 11 de abril de 1876 y pasa a desempeñarse en el Cuerpo de Zapadores, después Regimiento de Línea Zapadores. Participa en la campaña al norte a partir de abril de 1880 donde es ascendido a Capitán con fecha 10 de abril de 1880, encontrándose en la Batalla de Tacna, al mando de la 2º compañía de la 1º brigada del Regimiento Zapadores, donde encontró la muerte de un balazo al atacar el fuerte boliviano que se encontraba en la extrema derecha del campo de batalla.

Teniente Coronel
Emilio Larraín Olivares

Nació en Illapel en 1844, como Subteniente del 2º de línea asiste al Combate de Calderilla el 27 de diciembre de 1865, hizo varias campañas en la Araucanía entre los años 1868 y 1872. Participa en el Combate de Calama el 23 de marzo de 1879, en el bombardeo de los fuertes de Antofagasta el 28 de agosto de 1879, en el Desembarco de Pisagua, el 19 de noviembre en Dolores o San Francisco y el 27 de noviembre como Capitán en el cargo de Comandante de la 4º compañía del 2º de línea en la Batalla de Tarapacá, donde fue herido en el pie derecho por impacto de bala. Fue nombrado 2º jefe del Cuerpo de Inválidos de Santiago y asciende a Teniente Coronel el 4 de noviembre de 1884. En septiembre de 1891 es borrado del escalafón, por la Junta de Gobierno, acogiéndose a retiro con pensión el 10 de junio de 1893. DHM

DHM - TCL. PEDRO HORMAZÁBAL ESPINOSA – FOTOGRAFÍA DE LOS HERMANOS MOLINA, GENTILEZA DE DON EDUARDO MOLINA

¿Sabía Ud. que...?

1. Cruz de hierro a oficiales chilenos

La presencia de oficiales chilenos en la Primera Guerra Mundial 1914-1918, como observadores directos agregados al Ejército alemán les significó a algunos recibir la Cruz de Hierro, entre los se cuentan el Mayor Arturo Ahumada Bascuñan, el Mayor Juan Carlos Pérez Ruiz-Tagle, entre otros.

2. Carroza fúnebre del CGL. Bernardo O´Higgins

La carroza que se utilizó en la ceremonia de honras fúnebres brindada al CGL. Bernardo O´Higgins Riquelme en Santiago el año 1869, estaba adornada con un ángel tocando un heraldo y dos emblemas con casco, armadura, armas y banderas, en la actualidad estas tres piezas junto al ataúd se encuentran en el Museo de la Escuela Militar.

3. Botón Militar

Los botones militares utilizados por los Oficiales del Cuerpo de Ingenieros Militares a partir del 23 de abril de 1875 llevaban grabado en su centro un casco y una coraza, que representa la indumentaria de protección de los zapadores napoleónicos, este modelo fue utilizado en los uniformes de gran parada, media parada y diario por los oficiales chilenos durante la Guerra del Pacífico. Todos estaban en posesión del título de ingeniero geógrafo.

4. Uniforme de las milicias en Chile antes de la independencia

Los milicianos del tiempo del rey pertenecían a la caballería; contaban con lanzas, no utilizaban fusiles, ni carabinas, ni sables. Solamente los jefes tenían sables. Su uniforme consistía en una especie de camisa de cuero de vaca sin mangas, que llamaban coleto; la lanza la penetraba rara vez, su casco era formado de una especie de morrión redondo de cuero con una parte delante y otra posterior. Lo amarraban algunas veces bajo la barba con un cordón. Los oficiales vestían capa y sombrero.

5. La cantinera del 4º de Línea

Doña Josefa del Carmen Herrera, fue la última cantinera que falleció en Santiago el 22 de agosto de 1919, fue enterrada en el Mausoleo de Veteranos del 79 y tenia una pensión de 300 pesos concedida por la ley Nº 2.481 del 1 de febrero de 1911, que le reconoció el derecho como ex cantinera del regimiento 4º de línea, en la Guerra del Pacifico.

6. Cañón de bronce "El Constituyente"

Cañón de bronce "El constituyente" fabricado en Copiapó, durante la revolución de don Pedro León Gallo en 1859, bajo la dirección de don Anselmo Carabantes, sirviéndole de base un antiguo obús del calibre 12, y utilizando como referencia la Memoria de Artillería de Aide. Fue fundido en la herrería del artesano Molina y actualmente se encuentra en el hall del Regimiento de Infantería Nº 1 "Buin".

7. Comandante de la Artillería Nº 1 entra a Lima

El Comandante del Regimiento de Artillería Nº 1 en 1881 el Teniente Coronel Carlos Wood Arellano, después de combatir en las batallas de Chorrillos y Miraflores, entró a Lima a la cabeza de parte de su regimiento en el desfile del día 17 de Enero de 1881, llamando la atención por su gallardía después de haber sido herido en la Batalla de Miraflores y salvado providencialmente por la empuñadura del cuchillo de monte que llevaba al cinto.

8. Timbre Zapadores de línea

El timbre circular del Regimiento Zapadores de Línea consintió en la representación de las armas de los zapadores como unidad de combate, en el centro los fusiles, la pala y la picota, los gaviones de canasto de mimbre característicos de las fortificaciones y la estrella encerrada con los laureles de la gloria de la patria. La fecha 2 de febrero de 1859 corresponde a la creación del Batallón 7º de Línea unidad que sirvió, de base para la formación de la unidad en 1877. DHM

DHM - TCL. PEDRO HORMAZÁBAL ESPINOSA

Arturo Salcedo Rivera
Soldado al servicio de la Patria

JULIO MIRANDA ESPINOZA
Profesor de Historia

Son poco más de las dos de la tarde del día lunes 10 de julio de 1882, cuando el entonces capitán ayudante del Regimiento Chacabuco 6º de Línea, don Arturo Salcedo Rivera, recibe la orden de su Comandante teniente coronel Marcial Pinto Agüero, de adelantarse –forzando las cabalgaduras– a La Concepción, para prevenir al capitán Carrera Pinto, a fin de que preparase rancho, medicinas y habitación, para la División que iniciaba su retirada de la sierra peruana.[1]

La misión tenía para el capitán Salcedo una especial connotación, ya que se iba a reencontrar con su incomparable amigo Ignacio Carrera Pinto, comunicándole la grata nueva de su reciente ascenso.[2] Muy pronto sin embargo la inesperada noticia del ataque peruano a La Concepción, acción militar donde rindieron su vida 77 soldados chilenos en un homérico combate de 20 horas, cambió el curso de la historia: *"¡Todos, todos han perecido, no se rindieron jamás!; Qué chilenos tan bravos!"* señaló el comerciante italiano don Carlos Rivetti, al informar a Salcedo sobre lo acontecido en la aldea de La Concepción; en palabras de este último: *"Un rayo que hubiera caído a mis pies, la muerte de mis padres, no me habría producido una impresión más profunda, más espantosa"*.[3]

Arturo Salcedo en 1883 en Lima (Archivo Courret).

En esta forma, el joven capitán de sólo 19 años de edad, se enteró de la heroica muerte de su buen amigo Ignacio Carrera Pinto, correspondiéndole posteriormente la tarea humanitaria de ubicar los restos del héroe y conducir de vuelta a Lima el corazón del prócer; cumpliéndose de esta manera, aquellas proféticas palabras que en 1879, pronunció al partir a la guerra: *"Voy a la guerra –expresó en esa ocasión– a dejar en alto el ilustre nombre de mis antepasados los generales Carrera, o a buscar una bala loca en el combate. Si no vuelvo por lo menos mi corazón regresará a Chile"*.[4]

Siendo casi un niño, con tan sólo 16 años de edad, el 20 de mayo de 1879, inició su carrera militar el joven subteniente Arturo Salcedo Rivera, en la famosa Brigada de la Recoleta, organizada por don Domingo de Toro Herrera, ingeniero universitario, quien con santo entusiasmo y una actividad asombrosa, habría de formar el primer cuerpo movilizado de la Guerra del Pacífico: Batallón Movilizado Chacabuco. Fue un día 3 de marzo de 1879, recuerda el historiador militar Nicanor Molinare, *"cuando en la casa habitación señalada con el Nº 45 de la Cañadilla tuvo lugar la primera reunión a que citó Toro Herrera: para elegir la oficialidad de su brigada, buscar cuartel e iniciar los trabajos tendientes a levantar el cuerpo,*[5] *tarea que en un principio no contó con el beneplácito del ministro de guerra coronel don Cornelio Saavedra, ya que en su opinión con futres portaleros no podía hacerse la guerra a dos naciones"*.[6]

Finalmente la tenacidad de don Domingo tuvo sus resultados y el 18 de abril del año indicado, se firmó el decreto que mandó movilizar la Brigada de la Recoleta, transformándola en Batallón Movilizado Chacabuco, unidad de la cual formó parte Arturo Salcedo durante todo el conflicto del 79, siendo de los primeros en reincorporarse en abril de 1881, al 6º de Línea Chacabuco glorioso heredero de su antecesor donde se unió a sus camaradas de siempre Ignacio Carrera Pinto y Pedro Fierro la Torre, que también dijeron presente al nuevo llamado de Chile.

Nació don Arturo Salcedo el 21 de agosto de 1863 en la Serena, cuna de sobresalientes figuras militares entre ellos, el General de Brigada don Alejandro Gorostiaga Orrego, adalid de la victoria de Huamachuco; fueron sus padres don Elías Salcedo y su madre doña Jesús Rivera, quienes advirtieron tempranamente en el joven Arturo: *"Que toda su quimera era ingresar en las filas de nuestro ejército"* [7] acompañándolo en su decisión con especial entusiasmo. La familia Salcedo Rivera solo

tuvo dos hijos, Arturo, y Eduardo, este último falleció muy joven víctima de una pulmonía en brazos de su querido hermano.

Es así como se inicia la brillante carrera militar de nuestro protagonista; primero en San Bernardo, ciudad que le brinda una cálida acogida; en esa localidad inició su instrucción militar y templó su carácter.

Su hoja de servicio señala: *"Hizo la campaña al Perú y Bolivia desde el 26 de mayo de 1879 hasta el 7 de junio de 1880, encontrándose el 28 de agosto del 1879 en el bombardeo de Antofagasta; el 2 de noviembre del mismo año, en el combate de Pisagua, bajo las órdenes del Sr. General don Erasmo Escala, el 27 del mismo mes y año en la batalla de Tarapacá, bajo las órdenes del Sr. Coronel don Luis Arteaga, el 26 de mayo de 1880 en la batalla de Tacna, bajo las órdenes del Sr. General don Manuel Baquedano".*[8]

Pero será en la inmortal mañana de Chorrillos, el 13 de enero de 1881 cuando su nombre alcanzará ribetes de heroísmo: *"Tocó al Chacabuco, rivalizar ese día –señala Vicuña Mackenna– en el empuje del asalto y en la carnicera brega por la subida a las cimas a la par, con tres de los más afamados regimientos del ejército de Chile: el 4º de línea, el Atacama y el Talca".*[9] *"El Chacabuco, desplegado en guerrillas se lanza al asalto por la derecha, a su frente el comandante Toro Herrera acompañado de sus ayudantes los Tenientes don Ignacio Carrera Pinto y Marcos Serrano y el subteniente Pérez Canto; en el 2º batallón, animando a sus tropas que trepan las areniscas cimas marcha Arturo Salcedo junto a otro grande Otto von Moltke; sin embargo, antes de que el triunfo corone su temeraria acción, un balazo en pleno pecho lo tiende haciéndolo rodar por tierra y solo sus juveniles años lo libran de la muerte; no corrieron igual suerte sin embargo, el Comandante Belisario Zañartu y los capitanes Ramón Sotta Dávila, Von Moltke y Benjamín Silva, cuyos nombres quedaron grabados con hilos de oro, en las inmortales páginas de nuestra historia patria". "Así peleaban y así morían – afirma Molinare– los futres portaleros de Santiago, los artesanos de la Recoleta y Cañadilla, a quienes no quería movilizar en marzo de 1879 el entonces Coronel Saavedra".*[10]

Una recomendación especial en el parte que pasó el jefe del cuerpo don Domingo de Toro Herrera[11] al Sr. General en Jefe del Ejército, más una medalla del mismo metal otorgados por ley de la República, fueron el reconocimiento de sus conciudadanos, por su brillante actuación en Chorrillos, que le significó graves complicaciones en su pulmón derecho, lesión que le afectará por el resto de su vida. Los boletines de Chorrillos recuerdan especialmente a Salcedo. Miraflores no lo tuvo en la acción, su lucha por el momento era contra la muerte.

Lima estaba en manos chilenas, la campaña concluida. Viene luego el regreso a la Patria. En marzo de 1881 el primer puerto del país y su capital Santiago, brindaron un triunfal recibimiento a los vencedores de Lima; acompañando al General en Jefe Manuel Baquedano González, desfilaron el Chacabuco, Colchagua, Chillán, Melipilla, etc.; unos 7000 soldados volvían triunfantes a su suelo natal. Las ovaciones se multiplicaron al paso de los legionarios de la Recoleta.

Pocos días después entró en receso el Batallón Cívico Movilizado Chacabuco, para dar paso a la organización de un batallón de infantería de línea, con la misma denominación de Chacabuco.[12] Su comandante fue el teniente coronel don Marcial Pinto Agüero, soldado –según se decía en aquella época– a las derechas: cadete, subteniente, teniente, hasta llegar al grado de teniente coronel; entre los reincorporados, aún convaleciente el capitán Arturo Salcedo Rivera, junto a sus infaltables amigos Ignacio Carrera Pinto *"El Mocho Pinto"*,[13] como él cariñosamente lo llamaba– y Pedro Fierro Latorre. Son tiempos de recuperar energías y de paseos, también de rendir homenaje y recuerdos: *"Caminábamos por la Alameda el año 1881 –recuerda Arturo Salcedo– cuando nos detuvimos frente a la estatua del General José Miguel Carrera, abuelo del prócer Carrera Pinto, ocasión en la cual este último nos conminó a descubrirnos, a Pedro Fierro Latorre, Absalón Gutiérrez y a mí, emplazándonos para hacer lo mismo con él, cuando lo viéramos en bronce".*[14]

Pero la guerra continúa y es necesario organizar una nueva Campaña, la de La Sierra; es la última, pero una de las mas difíciles, llena de intenso dramatismo: *"En vez de la esperada abundancia, la escasez y el regateo; el odio y la violencia desatada; en vez de la batalla caballeresca, la lucha despiadada impuesta por las montoneras escondidas y las indiadas enfurecidas".*[15] Fue una empresa para gigantes, jugando

Capitán Ignacio Carrera Pinto
(Historia ilustrada de la Guerra del Pacífico, p. 207)

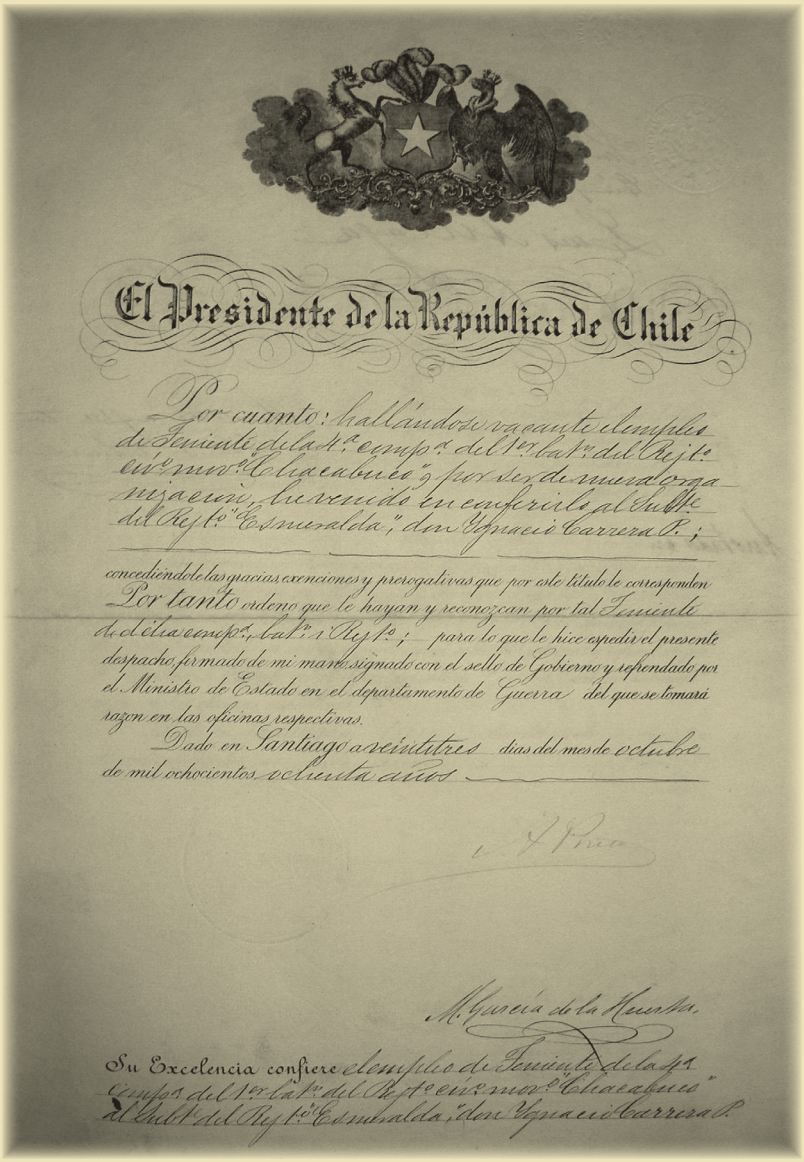
diariamente la vida con una naturaleza hostil, con un enemigo despiadado, y con destino desconocido.

Nombrado Ayudante de su unidad el 11 de enero de 1882, el capitán Salcedo: *"Hizo la expedición a ultra Cordillera a los Departamentos de Junín y Cerro de Pasco bajo las órdenes de los Sres. Coroneles don José Francisco Gana y don Estanislao del Canto"*;[16] así señala escuetamente su hoja de servicio.

Combatiendo en la áspera Sierra peruana, el joven oficial se reencontró con sus amigos. Corría sangre de héroe por las venas de Arturo; su abuelo don Mateo de Salcedo; soldado chileno con el grado de capitán, participó en el encuentro de Junín, famoso combate sostenido entre la caballería del Virrey La Serna y las fuerzas independentistas de Simón Bolívar; al frente de uno de los escuadrones de los llamados Granaderos de los Andes –formado con tropa chilena– don Mateo, llamó la atención por su arrojo y decisión incomparable, siendo su nombre citado en el parte de esa memorable acción.[17]

Y ahora volvemos al inicio de nuestra trama, cuando Salcedo acompañado del subteniente don Luis Molina, militar distinguido por su carácter serio y digno y del Sargento 2º Tondreaux, se adelantaba sobre La Concepción, para observar desde la distancia la espesa humareda, que devoraba el cuartel de la 4ª Compañía de Chacabuco; las funestas noticias entregadas por el comerciante Rivetti se hacían realidad: *"Era yo muy íntimo amigo con Ignacio Carrera anota Arturo Salcedo y algo así como una congoja inexplicable me tomó el corazón, fue acaso un vuelco del alma que me llevó a imaginar que Carrera Pinto hubiera muerto"*.[18] La información fue rápidamente comunicada al mando.

A las 4 de la tarde el Comandante Pinto Agüero, con el Capitán Arturo Salcedo y otros oficiales, y la tropa respectiva, penetraron en La Concepción observando un espectáculo grotesco: *"imposible de describir… todo era ruina, desolación y miseria; los muertos estaban quemados, hechos pedazos, profanados…"*. Será el propio Salcedo, quien en compañía de otros oficiales ubique en la noche el cuerpo mutilado del prócer. *"Con religioso respeto lo condujeron a una pieza*


El Presidente de la República de Chile

Por cuanto: hallándose vacante el empleo de Teniente de la 4ª compª del 1er batn del Regto 1º en mrs Chacabuco y por ser de muy dorga nizacion, he venido en conferirlo al Cadete del Regto "Esmeralda", don Ignacio Carrera P.;

concediendole las gracias exenciones y prerogativas que por este titulo le corresponden

Por tanto ordeno que le hayan y reconozcan por tal Teniente de dicha compª, batn y Regto; para lo que le hice expedir el presente despacho firmado de mi mano, sellado con el sello de Gobierno y refrendado por el Ministro de Estado en el departamento de Guerra del que se tomará razon en las oficinas respectivas.

Dado en Santiago a veintitres dias del mes de octubre de mil ochocientos ochenta años

J. Pinto

M. Gorocica de la Huerta

Su Excelencia confiere el empleo de Teniente de la 4ª compª del 1er batn del Regto 1º en mrs Chacabuco al Cadete del Regto Esmeralda, don Ignacio Carrera P.

Nombramiento de Teniente del 4º compañía Chacabuco (Departamento Historia Militar del Ejército).

del cuartel…"[19] donde posteriormente se le extrajo el corazón reliquia que fue cuidadosamente guardada en una redoma de vidrio con alcohol.

La Concepción es, sin lugar a dudas, una epopeya inigualable; como muy bien lo expresa don Guillermo Izquierdo Araya: *"Un legado de gloria imperecedera e imborrable que enaltece el nombre de una nación"*.[20]

En una acción de esta naturaleza, plena de heroísmo son muchos los distinguidos, menos los reconocidos. Al Capitán Arturo Salcedo Rivera, le cupo la gloria de haber sido uno de los primeros en entrar a la Concepción en la tarde de ese 10 de julio de 1882, posteriormente ubicar el cuerpo de su predilecto amigo y finalmente recibir el honor de transportar las reliquias del invicto adalid. El 17 de septiembre de1884 recibió las condecoraciones otorgadas, por acuerdo del Congreso Nacional de fecha15 de diciembre de 1879, que lo declaró "Benemérito de la Patria". Por ley de 1º de septiembre de 1880 le concedió el uso de una medalla de oro por la Campaña del Perú y Bolivia y una barra del mismo metal por cada una de las acciones de Pisagua, Tarapacá y Tacna. Por ley de 14 de enero de 1882, le concedió otra medalla de oro por la Campaña a Lima y una barra del mismo metal por la batalla de Chorrillos.[21]

La guerra había llegado a su fin y desde el 14 de abril de 1884, el capitán Arturo Salcedo Rivera es nombrado ayudante de la Escuela Militar, cargo en el cual se desempeñó hasta 1887.

En 1890 es ascendido al grado de Sargento Mayor y al año siguiente participa en la Revolución de 1891, junto al Presidente don José Manuel Balmaceda; la derrota de la causa gobiernista, lo aleja de las filas momentáneamente; siendo borrado del Escalafón Militar por la Junta de Gobierno.

En esa difícil etapa de siete años fuera de la Institución, don Arturo Salcedo se dedica a las actividades del campo junto a su esposa doña Felicia Oyarzún, distinguida dama de educación refinada, con la cual contrajo matrimonio el 20 de octubre de 1892 en la hacienda San Vicente, que pertenecía a una de las hermanas de la novia; juntos sobrellevaron las dificultades en los momentos de aquella trágica época, en las que doña Felicia supo tener las mejores ternuras.

Dos años antes del término del siglo XIX, es reincorporado al Ejercito como Sargento Mayor; desgraciadamente su salud nuevamente se resiente y el 28 de mayo de 1900 se le concede cédula de retiro absoluto. La causa de tan dolorosa, como obligada determinación, está directamente relacionada con las graves heridas sufridas en la batalla de Chorilllos. Estas lesiones le producían dolores y continuas molestias tal como se lo diagnosticaron en 1882 los médicos militares que lo examinaron.

Se radica nuevamente en el campo, cuya vida tranquila era más propicia para sus dolencias. Primero en la localidad de Buin y posteriormente en su fundo ubicado en Colchagua, al que bautiza con el nombre de "Chorrillos".

Pasan los años, los hijos estudian en la capital acompañados de su madre, lo que obliga al jefe de familia a radicarse también en Santiago, donde obtiene un cargo en la Dirección General de Contabilidad, sección Timbres y Estampillas, trabajo que sirvió con eficiencia y dedicación hasta 1927 cuando nuevamente sus problemas de salud lo forzaron a solicitar el retiro.

Una nueva actividad que él desempeña como integrante del Centro General de Veteranos del 79 lo transforma en protagonista de un gran acontecimiento histórico de trascendencia nacional; en efecto en 1911 gracias a las gestiones efectuadas – entre otras– por La Liga Patriótica, las autoridades de la época decidieron el traslado de los corazones de los Héroes de la Concepción que se encontraban en el Museo Militar, a la Catedral de Santiago.[22]

La ocasión dio motivo para que la ciudadanía se manifestara multitudinariamente, en una ceremonia patriótica *"que alcanzó proporciones de una gran apoteosis nacional y puede ser considerada como una de las mas espléndidas manifestaciones que haya tributado el pueblo de Santiago a nuestros héroes"* señaló la prensa de la época.[23]

En los diferentes actos efectuados ese día domingo 9 de julio de 1911, junto a lo más representativo de las autoridades del ejército, la iglesia y la ciudadanía que hicieron sentir su parecer en emotivos discursos,[24] se encontraba presente el Coronel Salcedo; en esa ocasión en la ceremonia que se efectuó mas tarde en el Templo Metropolitano (Catedral) que fue donde quedaron definitivamente los corazones de los cuatro oficiales muertos en el combate de la Concepción, le cupo a don Arturo hacer uso de la palabra, rindiendo un sentido homenaje al amigo y compañero de armas don Ignacio Carrera Pinto.

Situación semejante le correspondió también vivir en el año 1923, cuando se inauguró en la Alameda Bernardo O" Higgins el monumento a los héroes de La Concepción, cumpliéndose en esta forma el presagio del héroe; Dijo Salcedo: *"Después de 40 años transcurridos vienen hoy los estandartes de la patria a cubrir las gradas del monumento levantado al valor sereno del capitán Carrera Pinto y al ardor bélico de sus subalternos, que con él cayeron en la heroica acción que cupo al Batallón Chacabuco 6º de Línea 'La Concepción' de las sierras del Perú"*.[25]

Ese mismo año se vende el fundo "Chorrillos", por razones que hemos reiterado, dolencias que, a partir de 1927 cuando renuncia a la actividad publica, le confinan a su hogar dejando solo el tiempo necesario para asistir diariamente a las reuniones del Centro General de Veteranos del 79, que por ese entonces se encontraba ubicado en calle Gálvez; allí acudía en compañía de su inseparable tío: *"El tan recordado General don Enrique Salcedo, tan valiente y animoso como su sobrino y su vida militar está jalonada de batallas tan gloriosas, incluso la Campaña de la Araucanía y las del Pacífico"*.[26]

A los 71 años de edad, en un día de primavera, el 11 de noviembre de 1934, entrega su alma a Dios, dejando a la posteridad un legado de honor que enaltece al Ejército de Chile y a su Patria, a la que sirvió con especial dedicación.

Pocos meses antes de su deceso, por decreto Nº 258 del 20 de febrero del año en curso se le concedió el ascenso a Coronel *"por ser combatiente de la Campaña 1879-84"*.[27] BHM

Busto del Capitán Ignacio Carrera Pinto (Regimiento Reforzado Chacabuco).

Notas:

1 La Campaña de la Sierra, última de la Guerra del Pacífico, pasaba por momentos difíciles. La población peruana reducida a la miseria, luchaba duramente por su existencia, produciéndose una insurrección generalizada, la que unida a factores climáticos adversos para las fuerzas chilenas, falta de alimentos, medicina, vestuario, alojamiento adecuado, y enfermedades obligaron al mando nacional a ordenar la retirada: "La situación en que se encuentra el ejército de mi mando, es a todas luces insostenible" informaba el coronel Del Canto. En *Memorias Militares*, Santiago, Ediciones Bicentenario, 2004, pp. 203-204.

2 El comandante del Regimiento Chacabuco Marcial Pinto Agüero, llevaba consigo el documento oficial, que con fecha 20 de mayo de 1882, confería el ascenso a Capitán, al teniente Ignacio Carrera Pinto, noticia que el héroe no alcanzó a conocer.

3 MOLINARE, Nicanor. *El Combate de la Concepción*, Tomo I, Santiago, Imprenta Cervantes,1912, p. 91.

4 Estado Mayor General del Ejército, *Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile*,Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1981, p. 230.

5 MOLINARE, *op. cit.,* p. 19.

6 La expresión "futres portaleros", dice relación con los individuos que formaban parte de las guardias cívicas, mandadas organizar en la época de Diego Portales.

7 Archivo Nacional, fondos varios, Vol. 989, f. 127.

8 Hoja de vida del Coronel Arturo Salcedo Rivera. Departamento de Historia Militar.

9 VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *Álbum de la Gloria de Chile*, Santiago, Editorial Vaitea, 1977, p. 367.

10 *Ibídem*, p. 39.

11 Cuando el Chacabuco asaltaba la tercera posición enemiga, su comandante Domingo Toro Herrera fue alcanzado por una bala, y otra mató el caballo que montaba, debiendo ser atendido en el mismo campo de batalla; vendada su herida subió en otra cabalgadura para continuar al frente de su regimiento, hasta que otro proyectil mató al nuevo corcel. Herido, sin poder moverse a pie, debió entregar el mando al Comandante don Belisario Zañartu.

12 Decreto Nº 107, 22 de abril de 1881, Boletín Oficial 1881, Departamento de Historia Militar.

13 El Héroe de la Concepción don Ignacio Carrera Pinto, era apodado el Mocho por su espíritu religioso que siempre manifestó. Usaba el escapulario de la Virgen del Carmen, regalo de una de sus tías. Desde su temprana juventud era amigo personal de monseñor Ramón Ángel Jara. Dos de sus hermanas fueron religiosas, Mercedes y Emilia.

14 SALCEDO RIVERA, Arturo. "El Saludo al Compañero, Al Capitán Carrera Pinto". En *El Mercurio*, 18 de marzo 1923.

15 IZQUIERDO ARAYA, Guillermo. *La Epopeya de La Sierra, La Concepción*. Santiago, Publicaciones de la Comisión Nacional de Cultura Histórica, 1974, p. 5.

16 Datos Biográficos, Departamento de Historia Militar.

17 MOLINARE, *op. cit.*, p. 53.

18 *Ibídem*, p. 91.

19 Archivo Nacional, *op. cit.*, f. 131.

20 IZQUIERDO ARAYA, *op. cit.*, p. 30.

21 *Ibídem*.

22 Los corazones de Carrera Pinto y los tres subtenientes fueron traídos a Chile en marzo de 1883, para ser depositados –con los máximos honores– en un monumento que se erigió en el templo de la Gratitud Nacional, gracias a la generosa cooperación de sus compañeros de armas. En 1901 fueron trasladados al Museo Militar, dándose como razón, ser éste un lugar que reunía mejores condiciones para que el pueblo pudiera contemplar la reliquia. Posteriormente, en 1911 fueron llevados a la Catedral de Santiago.

23 *El Mercurio*, 10 de julio de 1911.

24 Entre las altas personalidades que ese día 9 de julio de 1911 hicieron uso de la palabra, se encontraban el Sr. Ministro de Guerra y Marina don Ramón León Luco y uno de los ex Comandantes del Chacabuco, Coronel Domingo de Toro Herrera.

25 SALCEDO RIVERA, *op. cit*.

26 Archivo Nacional, *op. cit.,* f. 162.

27 Datos Biográficos del Coronel Arturo Salcedo Rivera, Hoja de Vida 3/ 335, Tomo 101/28 Departamento de Historia Militar.

¿Qué sucedió en 1908?

El Mundo

Acuerdo ruso-británico y formación de la Triple Entente.

Austria-Hungría se anexiona Bosnia.

Leopoldo II lega a Bélgica el Estado libre del Congo.

Levantamientos antifranceses en Indochina.

Nace el día de las madres en Estados Unidos.

Chile

Lanzamiento del primer número de "El Peneca" por la editorial Zig-Zag.

El 26 de abril de 1908 se inauguró la escultura de la Virgen de la Inmaculada Concepción en el cerro San Cristóbal.

Se fundó la Escuela de Carabineros.

Intendente de Tacna era Máximo R. Lira.

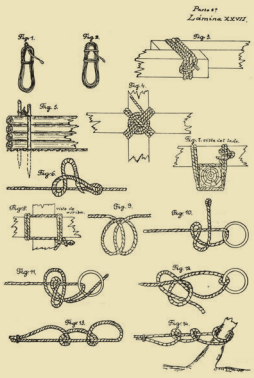
Luis Orrego Luco publica "Casa Grande".

Ejército de Chile

Falleció el Teniente Coronel Aurelio Berguño.

Ley Nº 2.093 Beneficios a los jefes oficiales del Ejército y Armada que sirvieron en la guerra contra el Perú y Bolivia y a los sobrevivientes del Combate Naval de Iquique.

El 21 de enero se aprueba el Reglamento "Para la Instrucción Técnica de las tropas de Ferrocarrileros".



Contrato entre el Jefe del Departamento General de Guerra General de Brigada Roberto Goñi y el Sr. Hans Bertling.

Falleció el Coronel Abel P. Ilabaca.

DHM - CLAUDIA ARANCIBIA FLOODY

IV Juegos Olímpicos en Londres acoge a 2059 atletas; asciende a 26 la representación femenina.

El coronel británico Robert Baden-Powell fundó la organización de los "boy scouts" en el campamento juvenil de la isla de Brownsea, en el condado de Dorset.

Conmemoración del Día de la Mujer.
La fábrica Cotton Textile Factory, en Nueva York, fue incendiada y murieron 129 personas. Los dueños encerraron a las trabajadoras para que no se unieran a la huelga que demandaba una mejora salarial y una jornada laboral más corta.

Comienza el Raid Nueva York-París

La Prefectura de Potosí otorgó la concesión del uso de las vertientes del Silala a la empresa ferroviaria The Antofagasta (Chile) y Bolivia Railway Company Limited y con ello más adelante comenzó el que se conoce como el problema del Silala.

Fue creado el observatorio sismológico de Chile.

Se crea la Biblioteca de Escritores de Chile, la que después cayó en desuso y se refundó el 18 de marzo de 1925.

Director de la Escuela Naval el Capitán de Navío Luis Artigas C.

Maniobras militares de la 3ª, 4ª y parte de la 2ª división realizadas en la provincia de Linares y dirigidas por el General Emilio Körner.

Se creó en San Bernardo la Escuela de Suboficiales como Batallón de Infantería a dos Compañías.

Con fecha 7 de marzo de 1908 fue promulgado el Decreto Supremo que prueba el Reglamento "Fortificación de Campaña", para las armas del ejército.

Contrato entre el Jefe del Departamento General de Guerra y Máximo Schwalbe en calidad de profesor de herraje. Otro es Jerman Redenz.

Los principales cañones de costa, fortaleza y de sitio usados por Chile en la Guerra del Pacífico entre 1879-1884

GILLES GALTÉ LOCKETT
Investigador - Coleccionista

A menudo cuando recorremos los principales puertos de Chile, encontramos en ellos una serie de cañones en sus playas y plazas, y a pesar de su gran tamaño, no sabemos y tampoco nadie nos aclara, cuál es su procedencia, por qué están ahí y si tuvieron alguna participación en algún conflicto del siglo XIX. Previo a conocer este tipo de armas de fuego, es conveniente precisar ciertos aspectos.

Cuando hablamos de armas de fuego las entendemos como las destinadas a lanzar cuerpos sólidos o huecos de acero o plomo, mediante la acción de la fuerza producida por la expansión de los gases de pólvora. Haciendo esta aclaración podemos decir que estas armas de fuego se clasifican en portátiles o menores, tales como el fusil, la carabina y el revólver. Y las armas no portátiles o mayores, tales como los cañones o piezas de artillería y las ametralladoras.

Dentro de esta última clasificación y conforme al punto que abordaremos en el presente trabajo encontraremos agrupados bajo un concepto táctico a los que se denominan cañones de marina, cañones de costa, cañones de fortaleza y cañones de sitio.

Los denominados cañones de marina son los que forman parte del armamento de los buques de guerra. Son de mediano o grueso calibre y ejercen su acción desde una plataforma fija al buque.

Los llamados cañones de costa son los destinados a la defensa de las costas. La disposición del terreno donde se hallan situados se denomina fuerte. Y son como los de marina, de grueso o de mediano calibre y ejercen su acción especialmente contra los buques desde una sólida plataforma.

A su vez, los cañones de fortaleza forman parte del armamento de los fuertes construidos en las fronteras de los países o en puntos de gran importancia militar. Son de calibre más pequeño que los anteriores, se hallan fijos a una plataforma o tienen movimiento en casos especiales.

Por su parte, los cañones de sitio son de calibre mediano y sirven para ejercer su acción en la guerra de sitios. Van montados sobre una cureña provista de ruedas y pueden ser transportados de un punto a otro con relativa dificultad y acompañan a las tropas en determinadas circunstancias.

También existen otras formas de clasificación de cañones: por su longitud de cañón, largos o cortos; por la configuración de ánima,[1] de ánima lisa y ánima rayada; atendiendo la manera de cargar, cañones de carga por la boca o avancarga y cañones de retrocarga o de carga por la culata; por la trayectoria del proyectil en rectos o curvos y finalmente, atendiendo a la rapidez de tiro, en cañones de tiro lento (construidos hasta 1880), cañones de carga acelerada y cañones de tiro rápido.

Después del bombardeo de Valparaíso, el 31 de marzo de 1866, por la escuadra española del Pacífico, este se convirtió en la principal plaza fortificada de Chile. Así, los fuertes que guarnecían la bahía de Valparaíso fueron modernizados ese año por el Cuerpo de Ingenieros Militares. Para ello se compraron cañones de grueso calibre a Inglaterra y Estados Unidos, y a inicios de la Guerra del Pacífico estos se encontraban en perfecto estado de servicio, estando resguardados por los oficiales y tropa del regimiento de artillería del Ejército.

En esos años, el número de los fuertes ascendía a catorce y eran los siguientes: Rancagua, Talcahuano, Yerbas Buenas, Valdivia, Ciudadela, Bueras, Chacabuco, Valparaíso, Barón, Andes, Maipú, Pudeto, Papudo y Callao y estaban equipados con cañones de calibre 600, 450, 300, 250, 200, 150, 120, 100, 80, 68, 60 y 30 libras, de los modelos Parrott, Blakely, Rodman, Armstrong, Low Moor y Nacionales.

Revisando el estado del armamento mayor en Valparaíso, al 28 de marzo de 1878, este era el siguiente; dieciséis cañones de bronce de calibre 120, fabricados en la maestranza de "Limache"; un cañón de bronce de calibre 80 "Bombero Stuven", fabricado en Chile por el ingeniero Federico Stuven; cuatro cañones de bronce de a 120 transformados, es decir, cañones de ánima lisa que se rayaron. De los cañones de fierro, cinco cañones Rodman de 15 pulgadas de calibre y de 600 libras, cinco Blakely de a 450, dos Parrott de a 300, cuatro Blakely de a 250, once Parrott de a 200, un Blakely de a 150, siete Parrott de a 100, cuarenta y siete Low Moor de a 68, tres Parrott de a 60, catorce reforzados de a 60 y siete cañones de marina de a 32 y catorce cañones de marina de a 24. Casi todos estos cañones tenían cureñas de fierro, a excepción de cuatro cañones Parrott de a 100, cuatro cañones de bronce de a 120 fabricados en "Limache", veintidós Low Moor de a 68, los catorce reforzados de a 60 y los veintiún cañones de marina. Así, de esta manera, la fortificación más importante de Chile, tenía un total de ciento cuarenta y un cañones.

A su vez, los accesorios de las fortificaciones lo constituían las máquinas y efectos para levantar piezas (espeques[2] de madera, reales y palancas de fierro), útiles para el servicio de los cañones (atacadores con escobillones por calibres, escobillones, estopineras[3] con cinturones, cucharas para el cañón, saca trapos para el cañón, rascadores para el cañón, lubricadores, porta balas, carretillas para balas, guarda cartuchos de cuero, agujas, tira fuegos y revisas, cubichetes, tinas de combate, alzas, llaves percutoras, roscas de puntería, tapones de madera y fundas de lona para cañones).

En lo que respecta al parque de la artillería, este consistía en balas de diversos calibres y estas eran esféricas de fierro o acero o con fajas ojivales con fajas de plomo y cilíndricas de acero con fajas de plomo, algunas más cortas y tarros de metralla. Para su identificación, se disponía también de catorce banderas nacionales, para cada uno de los fuertes.

Una vez declarada la Guerra del Pacífico fue necesario fortificar mejor todos los puertos desde Tocopilla hasta Punta Arenas, escenario de las acciones marítimas de la escuadra peruana. Sin embargo, en el presente artículo nos referiremos a los fuertes ubicados de Valparaíso al norte, por ser este el principal teatro de las operaciones militares. Cabe tener presente que el armamento mayoritario en Chile a esa fecha eran los cañones Low Moor, estos debieron ser redistribuidos, es así que fueron los primeros destinados a guarnecer el puerto de Coquimbo, en coordinación con los cañones Armstrong de a 150.

Por su parte, en Caldera fueron artillados tres fuertes con cañones Parrott y Armstrong; en Antofagasta se artillaron los tres fuertes: el del Norte, el Centro y Sur, con cañones Armstrong, dos de 150 y uno de 300. A su vez, al puerto de Mejillones se le dotó de un Parrott de a 300 y dos Low Moor; en Tocopilla, mientras tanto, se ubicaron dos Parrott de a 300.

Así, a medida que se avanzaba en las operaciones militares, se incorporaron los fuertes artillados por el Perú, como fueron Huanillos, Pabellón de Pica, Iquique con sus fuertes y baterías de Cavancha, El Morro, La Isla y el Colorado. Y por último, el puerto de Pisagua y la plaza fortificada de Arica.

El ejército peruano al inicio de la campaña de Tarapacá, tenía artilladas sus instalaciones con material Parrott, Vavasseur, Dalhgren y Blakely de diversos calibres. En el caso particular de Pisagua el material eran dos Parrott de 100 libras y 6,4 pulgadas, provenientes del buque norteamericano "Wateree". Una vez tomado el puerto el 2 de noviembre de 1879, este fue artillado con seis cañones Low Moor de a 68. Por su parte, en el Morro de Arica, además de cañones Vavasseur y Parrott, había material francés Voruz de la artillería que había pertenecido al buque peruano "El América". Tanto en el caso de Pisagua, como en el de Arica, parte importante de su artillería provenía de los buques que se habían siniestrado en el maremoto de 1868.

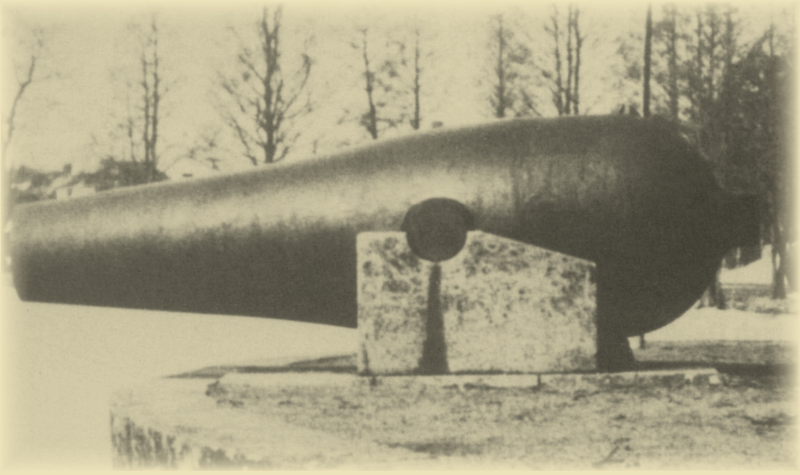
Apenas iniciada las operaciones, en Valparaíso fueron rebautizados en 1879 los antiguos fuertes Barón y Ciudadela, como "Esmeralda" y "Covadonga", los que con estos nombres fueron conocidos en diciembre de 1880. También durante el conflicto se adquirieron cañones Krupp de 210 mm.

A continuación se detallan las principales características de los cañones que se utilizaron durante la Guerra del Pacífico y que dotaron los fuertes y baterías desde Valparaíso hasta Arica DHM

Notas:

1 Ánima: Parte interna del cañón de un arma, por donde sale la bala y parte de los gases.
2 Espeques: Leva o palanca.
3 Estopineras: Parte de los artificios de iniciación destinados a dar fuego a la carga de proyección.

CAÑÓN DAHLGREN
(Fabricación norteamericana)

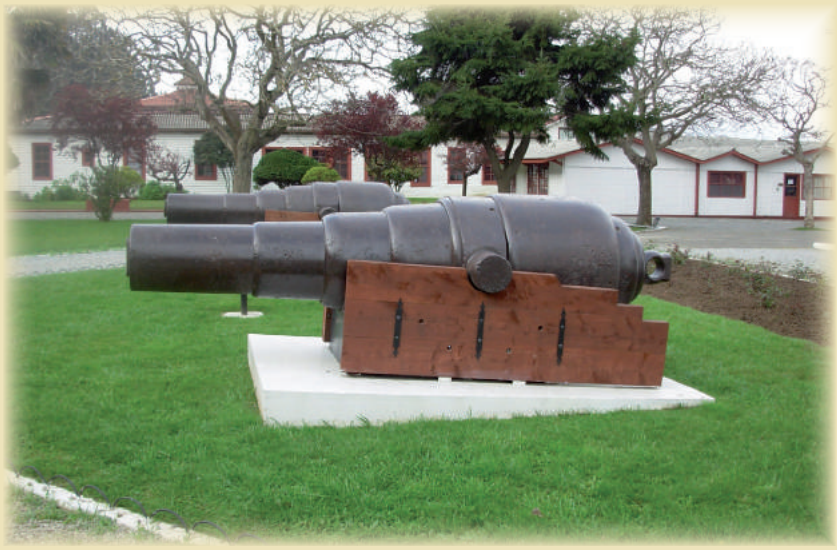


Cañón usado en el monitor Manco Cápac, de avancarga, ánima lisa, de 500 libras, 15 pulgadas de calibre, con un peso de 42.000 libras, dispara proyectiles redondos. Dos de estos se encuentran hundidos en la rada de Arica. La foto corresponde a un cañón en Filipstad, Suecia. Ánima: Parte interna del cañón de un arma, por donde sale la bala y parte de los gases. Estopineras: Parte de los artificios de iniciación destinados a dar fuego a la carga de proyección.

CAÑONES ARMSTRONG
(Fabricación inglesa)

Cañón de avancarga, de 150 libras, 8 pulgadas de calibre, sistema Shunt, con un peso aproximado de 15.800 libras, dispara proyectiles ojivales. El cañón de la foto se encuentra en Antofagasta y perteneció a las baterías de dicho puerto.

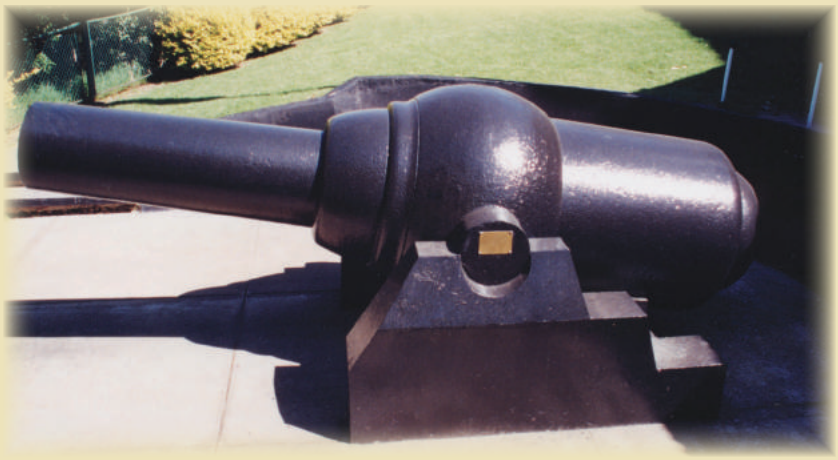
Cañón de avancarga, ánima rayada, sistema nuevo 19 estrías, de 250 libras, 10 pulgadas de calibre, con peso aproximado de 44.700 libras, dispara proyectiles ojivales. Uno similar guarneció el Fuerte Valdivia en Valparaíso, el de la foto se encuentra en la Academia de Guerra Naval.



Cañón de avancarga, ánima rayada, 8 estrías, sistema Shunt, de 300 libras, 10 pulgadas de calibre, con un peso aproximado de 26.500 libras, dispara proyectiles ojivales. Estos cañones se encuentran en Talcahuano.

CAÑONES BLAKELY
(Fabricación inglesa)

Cañón de avancarga, ánima rayada, de 250 libras, 9 pulgadas de calibre, dispara proyectiles ojivales. Este se encuentra actualmente en el paseo Wheelright en Valparaíso.



Cañón de avancarga, ánima rayada, de 450 libras, 11 pulgadas de calibre, dispara proyectiles ojivales. Este se encuentra en la Escuela Naval en Playa Ancha.

CAÑÓN RODMAN
(Fabricación norteamericana)

Cañón de avancarga, ánima lisa, de 600 libras, 15 pulgadas de calibre, con un peso aproximado de 50.000 libras, dispara proyectiles redondos. La foto del cañón es del Fuerte Esmeralda, en Valparaíso.

CAÑONES PARROTT
(Fabricación norteamericana)

Cañón de avancarga, ánima rayada, 5 estrías, de 30 libras, 4,2 pulgadas de calibre, con un peso aproximado de 3.500 libras, dispara proyectiles ojivales. Este cañón está en la plaza de Pisagua.

Cañón de avancarga, ánima rayada, 7 estrías, de 60 libras, 5,3 pulgadas de calibre, con un peso aproximado de 5.400 libras, dispara proyectiles ojivales. Este se encuentra en la Escuela de Armamento de la Armada de Chile, en Reñaca.

Cañón de avancarga, ánima rayada, 9 estrías, de 100 libras, 6,4 pulgadas de calibre, con un peso aproximado de 9.800 libras, dispara proyectiles ojivales. Este cañón Parrot está en Iquique, en el Cuartel General de la VI División de Ejército.

Cañón avancarga, ánima rayada, 11 estrías, de 200 libras, 8 pulgadas de calibre, con un peso aproximado de 16.500 libras, dispara proyectiles ojivales. Cañón ubicado dentro de las instalaciones del RR. Nº 20 "La Concepción" en Antofagasta.

Cañón de avancarga, ánima rayada, 15 estrías, de 300 libras, 10 pulgadas de calibre, con un peso aproximado de 26.900 libras, dispara proyectiles ojivales. La foto pertenece a Truman Sburg y se encuentra en New York.

CAÑÓN LOW MOOR
(Fabricación inglesa)

Cañón de avancarga, ánima lisa, 68 libras, de 8 pulgadas de calibre, con un peso aproximado de 11.600 libras, dispara proyectiles redondos. Esta batería se encuentra en Pisagua.

CAÑÓN KRUPP
(Fabricación alemana)

Cañón de retrocarga, ánima rayada, de 210 mm de calibre, dispara proyectiles ojivales. La foto corresponde al Fuerte ubicado en Reñaca.

CAÑÓN VAVASSEUR
(Fabricación inglesa)

Cañón de avancarga, ánima rayada, 18 estrías, de 250 libras, 9 pulgadas de calibre, con un peso aproximado de 18.500 libras, dispara proyectiles ojivales. Este se encuentra en el Morro de Arica.

CAÑÓN VORUZ
(Fabricación francesa)

Cañón de avancarga, ánima rayada, 3 estrías, 70 libras, 6,4 pulgadas de calibre, con un peso de 6.500 libras, dispara proyectiles ojivales. Este modelo de cañón se utilizó en las fortificaciones del Morro de Arica. El de la foto se encuentra en el Callao.

El combate de Huara, la sangrienta victoria gobiernista en la Guerra Civil de 1891

PEDRO EDO. HORMAZÁBAL ESPINOSA
Historiador Militar

Antecedentes

Durante la Guerra Civil de 1891, en la denominada Campaña del Norte, las autoridades congresistas estimaron que requerían de una base de operaciones para organizar un ejército, de ahí que eligieran la próspera y rica provincia de Tarapacá y desarrollaran desde ese lugar las operaciones navales y militares.

Fue declarado el bloqueo de Iquique y luego Pisagua, los días 20 y 25 de enero, respectivamente. A los que había precedido el estallido de un motín en Pisagua el 19 de enero. Posteriormente, tuvieron lugar combates en Zapiga, Alto Hospicio, San Francisco y Huara, todos con resultados favorables a los revolucionarios, con excepción del de Huara, que constituyó una victoria gobiernista y se desarrolló el 17 de febrero de 1891. El combate que analizaremos a continuación será examinado desde el punto de vista del escenario, las fuerzas, el desarrollo del combate y algunas conclusiones militares.

Escenario

En la cartografía de Tarapacá de la segunda mitad del siglo XIX figuran los sectores que se denominaban pampas, es así que al sur de la pampa Orcoma estaba la pampa de Huara, cuyo nombre para algunos proviene del vocablo quechua "Waraq" que significa "Amanecer". Sin embargo, otros argumentan que el verdadero nombre habría sido el de Huaraz (quechua: Waras, Waraq) el que corresponde a una ciudad del Perú, capital del departamento de Ancash y de la provincia de Huaraz, se encuentra ubicada en la sierra norte del Perú a una altitud de 3.080 m en medio de un hermoso valle conocido como Callejón de Huaylas. Este lugar fue escenario de los desplazamientos del Ejército Restaurador del Perú, integrado por tropas chilenas y peruanas, en las campañas de la guerra contra la Confederación en 1838 -1839.

Sin embargo, lo concreto es que fue la extensión de la línea férrea del ferrocarril salitrero, trazada para unir Iquique con Pisagua, que dio

Unidad de Artillería Gobiernista
Al centro el Sargento Mayor Manuel Olalquiaga, Comandante de Artillería Cívica de Iquique, que resultó herido en el Combate de Huara. Lo acompañan 8 oficiales y soldados de la unidad de Artillería. (Revista Zig-Zag, Nº495, 15 de agosto de 1914).

origen al establecimiento de la estación Huara. Así fue que alrededor de ella, a partir, de 1885, habiendo terminado la Guerra del Pacífico, se organiza un pueblo, como centro administrativo destinado a servir las oficinas del Cantón de Huara, que era lo más al norte del departamento de Tarapacá y sus principales establecimientos salitreros, en 1891 eran las oficinas "Tres Marías", "Mercedes", "Ramírez", "Rosario de Huara", "Santa Rosa" y "Valparaíso". La estación de Huara distaba 103 kilómetros de Iquique. El empleo del material ferroviario, como veremos en el desarrollo de los acontecimientos, tendrá un papel relevante y quedará de manifiesto su intensivo uso de trenes artillados en la campaña del norte de este conflicto. Por otra parte, es claro que los combates se libraran, en directa relación y en las inmediaciones de importantes estaciones ferroviarias, y que esta vía de comunicaciones fue un medio fundamental, para el desarrollo de las operaciones militares

El combate

Las fuerzas del Congreso o revolucionarias después del combate de San Francisco, avanzaron hasta la oficina Rosario de Huara. Sus fuerzas habían sido incrementadas con la incorporación de una compañía del Batallón Taltal, que venía del puerto del mismo nombre y otra compañía del Batallón Quillota, que había desertado del bando presidencial, pero que posteriormente se reintegrará a las fuerzas del gobierno. Además los congresistas contaban con un tren blindado y armado con ametralladoras.

A su vez la autoridad gobiernista, el Intendente de Iquique don Manuel Salinas, dispuso que una fuerza consistente en tropas de Artillería Nº 1, Artillería Cívica de Iquique, Policía de Iquique, Granaderos a Caballo, más algunos soldados del 3º y 4º de línea, subieran a la pampa en apoyo a las fuerzas del coronel Eulogio Robles Pinochet. Este convoy salió, en la noche del 15 de febrero a las 23:45, a fin de evitar los efectos de posibles fuegos de la escuadra revolucionaria que se encontraba bloqueando el puerto. En la estación de Molle el Coronel José Maria Soto, quien iba al mando de dicha fuerza, dejó al Comandante Besoain con la misión de trasladar a retaguardia de los convoyes, municiones, víveres y todos lo elementos de guerra, que se hallaban en un carro con ciento ochenta mil tiros de fusil. Se procedió a su vez a arreglar una máquina de exploración que se artilló con un cañón Krupp, bajo el mando del teniente Enrique Risopatrón, acompañado del alférez Eduardo Páez, quien tenía la misión de vigilar al maquinista. Se supo poco antes de llegar a Alto Molle que el coronel Eulogio Robles, con las únicas fuerzas gobiernistas en la pampa, había sido rechazado en San Francisco (Dolores) y que se había retirado a Santa Rosa.

Las fuerzas del Coronel Soto arribaron al amanecer del 16 de febrero a Santa Rosa, pero cuando el Coronel Robles divisa el convoy piensa que son revolucionarios y despliega su fuerza en guerrillas, al ver la actitud de las fuerzas del Coronel Robles se batieron banderas y desplegaron pañuelos, lo que evitó una desgracia. Al respecto, con esta actitud queda de manifiesto el arrojo sin límites del Coronel Robles, porque su fuerza era escasa y casi sin municiones, y pese a esto estaba dispuesto a presentar combate.

Fue en esta localidad que se dispuso dejar el instrumental de las bandas de música de los cuerpos, y el personal fue incorporado a la tropa, avanzando así hasta Pozo Almonte donde fue reorganizada la fuerza gobiernista o presidencial.

Oficiales de Artillería congresista (Revista Vea).

FUERZAS ENFRENTADAS [1]			
Fuerzas Gobiernistas		Fuerzas Congresistas	
Compañía del Batallón 10º de Línea		Batallón Constitución Nº 1	
Compañía del Batallón 3º de Línea		Batallón Valparaíso Nº 2	
Compañía del Batallón 4º de Línea		Batallón Pisagua Nº 3	
Compañía del Quillota Nº 1		Compañía del Btn. Taltal Nº 4	
Policía de Iquique		Policía de Pisagua	
Escuadrón de Granaderos a caballo		Escuadrón de Caballería Libertad Nº 1	
Dos baterías del Regto. de Artillería Nº 1. (ocho piezas y una ametralladora)		Columna y Batería de desembarco de la Marina Chilena. (3 ametralladoras Hotckins y una Gatling y un cañón)	
Brigada de Artillería Cívica de Iquique. (cuatro piezas)		Batería de artillería Krupp. (cuatro piezas)	
		Partida de pampinos armados con garrotes[2]	
Dos máquinas de ferrocarril con sus respectivos carros		Un tren blindado armado con ametralladoras	
Total Fuerzas Gobiernistas		Total Fuerzas Congresistas	
Oficiales	56	Oficiales	67
Tropa	894	Tropa	1181
Total General	950	Total General	1248

El Coronel Soto salió con una máquina hacia el norte a efectuar un reconocimiento y constatar la ubicación de las fuerzas congresistas o revolucionarias llegando hasta Rosario de Huara, donde tuvo noticias del adversario que a esa hora se encontraba en la oficina salitrera Primitiva. Este procedió a regresar a Pozo Almonte a eso de la 20 hrs. llevando otra máquina que lo precedía, ante esto las avanzadas de Robles pensaron que la segunda máquina era congresista y procedieron a abrir fuego, situación que ocasionó tres heridos y dos muertos, salvando con vida providencialmente el Coronel José María Soto.

Al respecto, el Coronel Soto explica: *"Confieso francamente que después de este desagradable percance me sentí un tanto desalentado para intentar una operación seria con la gente que me acompañaba, pero la idea que el enemigo tenía que venírsenos encima, me dio fuerzas para irle a disputar las bonitas posiciones de Huara, y, haciendo de tripas corazones como dicen, dispuse la marcha lo más temprano posible y es así que como a las 11 hrs. yo llegaba con mi convoy a la Estación de Huara, donde en la noche habían estado las avanzadas enemigas reparando la línea destruida. En el acto que llegué interrogué a un señor Monarde, Jefe de la Estación, y como me diera noticias muy vagas y contradictorias del enemigo, lo hice tomar preso y remitirlo a Pozo Almonte en una máquina que hice volver a buscar más estanques de agua y un resto de caballería y mulas que había quedado"*.[3]

Según las informaciones del Coronel Soto el enemigo estaba acantonando en Santa Catalina. En la mañana del 17 de febrero se trasladaron con resolución en su búsqueda, para ello el alférez de caballería Jorge 2º Wood Pérez, con 35 granaderos sale a la vanguardia de los convoyes y el Capitán Carlos Almarza a retaguardia con 62 granaderos, arribando a Huara a las 10 hrs.

Cuando llegaron a la estación de Huara, procedieron a ocupar el cerro del mismo nombre y debido a la hora se dispuso la confección y reparto del rancho. Cuando estaban en esta actividad, las patrullas montadas anunciaron el avance del enemigo y su arribo a la oficina Rosario de Huara, distante 2.500 metros, eran las 13 hrs. Las tropas gobiernistas recibieron de inmediato la orden de desplegarse para la defensa en los cerros al poniente de la estación de Huara, su dispositivo defensivo en lo general era la infantería desplegada en línea de tiradores, las tres baterías de artillería separadas en las alturas más dominantes en posición central y las tropas de caballería a esa hora sólo contaba con los granaderos del Alférez Wood, que se ubicaron detrás de los cerros como reserva.

Inicialmente los gobiernistas divisaron que los revolucionarios descendían de los trenes como a cuatro kilómetros, colocándose también en línea de batalla en los terraplenes formados por las escorias y calichales que estaban en las alturas al sureste de la estación de la oficina Rosario de Huara. Al poco tiempo se divisó un individuo con bandera de parlamento, quien era portador de un pliego cerrado que decía; *"Al Jefe de las fuerzas que andan en las máquinas o hay en Pozo Almonte"*. Su texto era el siguiente:

General Gregorio Urrutia
(Historia Ilustrada de la Guerra del Pacífico)

Coronel José María Soto
(Historia Ilustrada Guerra del Pacífico)

"Ejército Constitucional.

Primitiva en Martes Febrero 19 (sic) de 1891 [4]

La situación que esta división se encuentra impone al infrascrito el deber de abrir a V. S. el camino de una capitulación que ahorre al país inútiles sacrificios y pérdidas considerables a la tropa que se halla bajo las órdenes de V.S.

Propongo a V.S., en consecuencia que me haga entrega de los individuos que componen su columna, de las armas, las municiones y demás artículos de uso militar, comprometiéndose el infrascrito a otorgar a V.S. amplias garantías para las personas.

Dios guarde a US.
Gregorio Urrutia
General en Jefe". [5]

El Coronel Robles y su Jefe de Estado Mayor el Coronel Soto, conversaron la situación y este último escribió la respuesta en el mismo documento, diciendo así:

"Sr. ex General Urrutia

En el centro de mi Línea de batalla y sobre el lomo de mi caballo, cúmpleme decirle a UD en respuesta a su comunicación, que el coronel Soto ha cumplido siempre y está dispuesto a cumplir con su deber por triste y doloroso que sea.

Coronel Soto" [6]

Así de esta forma fue rechazada valientemente la intimidación de los congresistas por parte de los jefes presidenciales.

El combate comenzó después de la 14:30 hrs., la artillería gobiernista rompió los fuegos y se inicio el avance de las tropas congresistas, quienes no estaban muy claros en iniciar el ataque, dado que su parque de municiones era escaso, la providencial llegada de unas mulas con armamento y municiones, les dio aliento, a pesar de que no era suficiente, así en tres líneas de guerrillas sucesivas avanzaron, con evidente intención de flanquear el lado izquierdo del dispositivo defensivo gobiernista, este a su vez inició el movimiento de bloqueo correspondiente.

Se continuó así el combate con el intercambio de los fuegos de las artillerías y la línea de combate se estrechó valerosa y resueltamente, sosteniéndose una espantosa lluvia de mortífero fuego, para ambas líneas de ataque y defensa. Por su parte, el General Urrutia dispuso el avance de la columna de marinería que permanecía en la reserva, así el ala izquierda constitucional logró alcanzar las posiciones gobiernistas del lado derecho del dispositivo defensivo enemigo. Sin embargo, el ataque del lado derecho congresista, que materializaban la unidad organizada por pampinos y los policías de Pisagua, fueron contenidos en su ataque y debieron comenzar a retroceder más y más, se sumó al esfuerzo de contención el cambio de posiciones que efectuó la artillería Nº 1 gobiernista al mando del capitán Rafael Bari con tres piezas de artillería Krupp, lo que contrarrestó y logró el repliegue de la fuerza

Plano de Huara 1891 (Estado Mayor del Ejército)

Oficina Rosario de Huara (Foto Boudat).

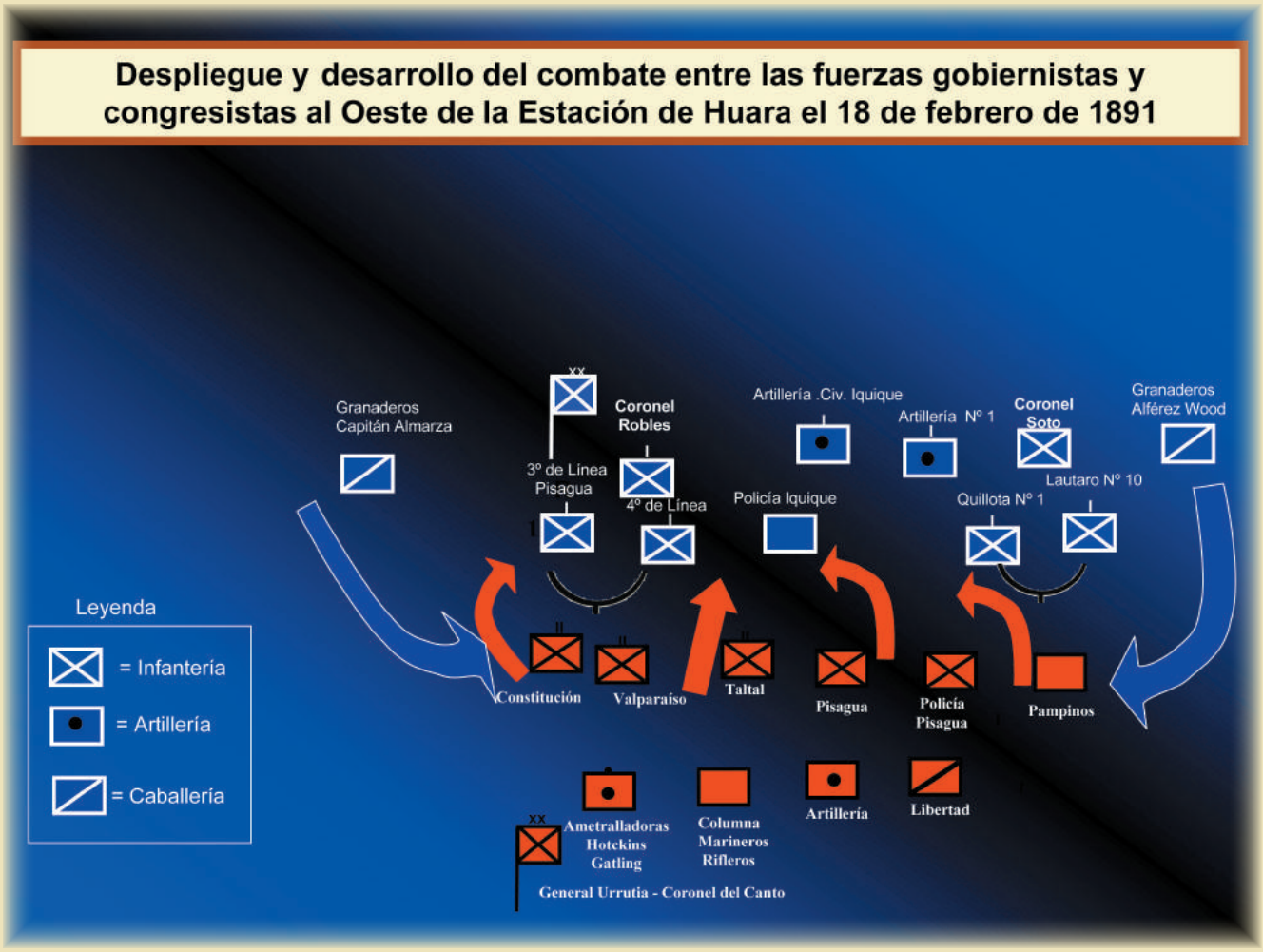
atacante a pesar de su superioridad numérica. Cuando se vivía esta situación, el Coronel Soto alienta con su presencia y ordena el ataque de la fuerza de caballería del Alférez Jorge 2º Wood, quien con treinta y cinco granaderos carga sobre esa ala derecha congresista, con un valor y arrojo que pone en completo desorden a las fuerzas de infantería, tras el arrollador ataque de caballería. Así la infantería gobiernista inicia un contraataque protegida por la certera puntería de los artilleros de Bari, secundado por los tenientes Alejandro Charlin y Carlos Wood[7] del Artillería Nº 1, la línea de batalla en ese momento se extendía por cuatro kilómetros.

Cuando transcurrían mas de dos horas de combate, la derecha del dispositivo gobiernista flaqueaba ostensiblemente, la escasez de municiones, el incumplimiento de la orden de trasladar la munición de Alto Molle por parte del Comandante Bezoaín, resultaba apremiante, se sumaba a lo anterior la mayor fuerza atacante y la presencia de un tren blindado, con un cañón y dos ametralladoras que provocaba penosas bajas. El Coronel Soto dispone el avance de una maquina a todo vapor yendo a chocar estruendosamente con el tren blindado, producto de la colisión murió el oficial de marina que lo dirigía, el teniente Alfredo Christie Gandara. A esa hora del combate llega el capitán Carlos Almarza con 62 granaderos, con 12 de ellos se dirigió a cortar la línea férrea para impedir la huida de los congresistas, acción que en definitiva no pudo lograr, a su vez el Alférez Alfredo Herreros con 50 jinetes se lanza en ataque sobre la izquierda del dispositivo revolucionario, la intrepidez y rapidez de su ataque aniquila la resistencia gobiernista de los batallones Constitución y Valparaíso. A esa hora de la tarde en la pampa de Huara, la polvareda como el humo ennegrecía el aire, por todas partes se veía el remolino de tropas y se sentía el continuo cañoneo. De repente los trenes revolucionarios comenzaron a moverse en dirección al norte y los soldados al ver la situación, suspendieron el combate e iniciaron la huida corriendo rápidamente en dirección a los trenes, se produjo así una desorganizada fuga, que significó al final la derrota de las fuerzas congresistas o revolucionarias.

La caballería y todos los soldados gobiernistas no daban cuartel y se debió hacer grandes esfuerzos, por parte de los jefes y oficiales, para impedir abusos y respetar la vida de los prisioneros y también poder salvar a los heridos.

Así el combate llegó a su fin, fue tenaz y sangriento por más de cuatro horas y media, a las 17:30 Hrs. la victoria era de los gobiernistas, quedaron en su poder 40 prisioneros congresistas, entre estos el guardiamarina Enrique Mery, cinco ametralladoras, un cañón Krupp y un gran número de fusiles.

El combate significó pérdidas considerables en vidas humanas fueron 250 muertos, de estos 88 gobiernistas y 162 congresistas, que fueron enterrados en una fosa y la labor de entierro duró hasta el



día 19 de febrero. Respecto de los heridos, estos fueron evacuados a Iquique y alcanzaron la cifra de ochenta y nueve heridos, dos jefes y cinco oficiales.

Por otra parte, algunos heridos de los congresistas, fueron llevados a Pisagua y su número se estima en alrededor de 78, ya que estos tuvieron más muertos que heridos, debido a lo sangriento de la jornada. La unidad de marineros rifleros que combatieron con verdadera bravura tuvo el mayor número de bajas y se le combatió con mayor fiereza y tenacidad. En lo que respecta a las bajas de los Jefes y oficiales congresistas murieron en combate; el Teniente Coronel Manuel Aguirre Peñailillo, que era Comandante del Valparaíso; el Sargento Mayor Enrique García Ledesma del Navales; el Sargento Mayor Julio Caballero Illanes del Estado Mayor General; el Sargento Mayor Saturnino Herrera, que era Ayudante del Estado Mayor; el Teniente 2º de Marina Alfredo Christe Gándara; los capitanes Eduardo Montt y David Cuellar Miranda del Valparaíso y los Guardiamarinas Benjamín Ruedas y Alberto Rojas.

Los gobiernistas tuvieron 12 oficiales heridos y un oficial muerto: el teniente Abelardo Lillo de la Policía de Iquique.

Conclusiones

El efecto que causó la derrota de Huara en las fuerzas del Congreso fue considerable sobre todo en su moral y espíritu de lucha. Se sucedieron una serie de recriminaciones entre los mandos revolucionarios, la responsabilidad del general Gregorio Urrutia, como la autoridad militar al mando era ineludible, aunque en su defensa, se argumenta que se inició el ataque antes de que él llegara al campo de batalla.

Todo indica que algunos se dejaron llevar por el entusiasmo de la victoria que habían obtenido en San Francisco y el apoyo que recibieron de las oficinas salitreras del cantón de Negreiros. Sindicados como responsables del apresuramiento y de este inconsulto ataque fueron Don Isidoro Errázuriz y Enrique Valdés Vergara, según lo expreso años después el retirado general don Salvador Vergara Álvarez, quien participó al mando del terraplén donde se encontraban las ametralladoras. La resolución de atacar fue desafortunada y contra toda lógica militar, ya que la fuerza si bien era más numerosa no tenía el suficiente parque de munición para sostener un combate que se presumía duraría varias horas, se creyó erróneamente que la voluntad de lucha de los gobiernistas era escasa y conseguirían una fácil victoria.

En el combate de Huara las fuerzas congresistas dieron claras muestras de falta de previsión y errónea apreciación de la situación que se vivía. No existió orden de ataque, tampoco se realizaron los reconocimientos de las posiciones adversarias y finalmente no existieron indicativos que aconsejaran un ataque.

Las fuerzas del gobierno, por su parte, combatieron valientemente, enfrentando a fuerzas superiores e hicieron buen uso de su artillería y emplearon oportunamente y en buena forma las tropas de caballería. Por otra parte, la carencia de munición y la desafección del Comandante Bezoain, al no trasportar la munición de Alto Molle, significó poner en serios aprietos a las fuerzas gobiernistas en este combate y en la continuidad de las operaciones militares que se deberían continuar desarrollando.

Mas, las noticias de la ocupación de Iquique el día anterior por la escuadra, no dio tiempo para dedicarse a evaluar el impacto y la importancia del combate de Huara, se debía continuar con el desarrollo de las operaciones militares en Tarapacá.

En vista de la situación, los revolucionarios se retiraron a Pisagua a reorganizarse y los gobiernistas del coronel Eulogio Robles, se preocuparon de Iquique y de enviar una columna al mando del coronel José María Soto, para intentar recuperar dicho puerto.

Los doscientos cincuenta soldados de ambos bandos, que cayeron en el combate de Huara, son chilenos que yacen olvidados, en una fosa cercana a la localidad, donde no existe un monolito, cruz o testimonio, que dé cuenta de que en esa área se libró un combate entre soldados chilenos, que sólo doce años antes habían paseado, por esas mismas candentes arenas del desierto, la bandera invicta de Chile. A pesar del tiempo transcurrido estos abnegados soldados aún esperan un justo reconocimiento póstumo, ya que como dijo el propio Coronel José María Soto, en la pampa de Huara un 17 de febrero de 1891 *"sólo han cumplido siempre y están dispuestos a cumplir con su deber por triste y doloroso que sea"*[8] DHM

Notas:

1 Este estudio fue elaborado sobre la base de las publicaciones de la Guerra Civil de 1891 de Francisco Javier Díaz V, 1942, Impresiones de Campaña de Artemio Aguirre Perry, 1892, *La revolución chilena de 1891, datos y documentos para la historia* de Enrique Blanchard- Chessi, 1914 y de la documentación existente en Departamento de Historia Militar – Archivo Histórico.
2 No están sumados a la fuerza por desconocerse su real número, que en todo caso no sobrepasaría los 60 pampinos.
3 BLANCHARD CHESSI, Enrique. *"La revolución chilena de 1891, datos y documentos para la historia"*, en Revista *Zig-Zag*, 25 julio de 1914, año X, Nº 492.
4 Error en la fecha del manuscrito original que debió decir 17 y no 19. se atribuye a la premura y equivocación de la fecha que se vivía.
5 Foto del documento original manuscrito publicado en Enrique Blanchard Chessi, *"La revolución chilena de 1891, datos y documentos para la historia"*, en Revista *Zig-Zag*, 1 agosto de 1914, año X, Nº 493.
6 *Ibídem*.
7 El teniente Carlos Wood Díaz era primo hermano del Alférez Jorge 2º Wood Pérez, ambos son hijos de los Coroneles Carlos Wood y Jorge Wood, que a esa fecha eran Comandante en Jefe de la III DE y Comandante del Regimiento Arauco, respectivamente.
8 Parte final del texto de respuesta a la rendición del Crl. José María Soto.

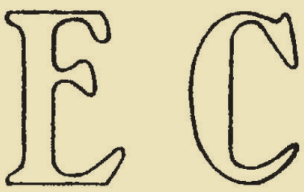
Escuela de Caballería Blindada

Distintivos de la Escuela de Caballería Blindada

El Ejército en su constante evolución histórica ha contado con varias modificaciones en su vestuario, desde el corte y confección, producto de las influencias foráneas, como en los distintivos y botones que han sido ocupados como una forma de distinción entre unidades o armas.

Será el distintivo de unidad el que convoca el presente estudio, específicamente el de la Escuela de Caballería Blindada, unidad creada como Escuela de Aplicación de Caballería, dependiente del Departamento de Instrucción, el año 1903, que en sus comienzos fue dividida en Escuela de Equitación y Escuela de Veterinaria y Mariscales. La historia de su distintivo data de finales de 1903, en donde, con fecha 16 de diciembre, fue decretado el *Reglamento para la Escuela de Aplicación de Caballería*,[1] en cuyo articulado, en el VII "Vestuario, Equipo i atalaje", mencionaba que *"el personal de planta de la Escuela usará el uniforme actual de caballería i como insignia usará el escudo nacional"*,[2] en tanto que los alumnos *"sean oficiales o individuos de tropa, usarán durante su estadía en la Escuela los uniformes i demás prendas que se llevan en los rejimientos a que pertenecen"*.[3]

Cabe destacar que el año 1906, mediante decreto, es aprobado el Reglamento de uniforme para el Ejército,[4] en el cual se dispuso el uniforme por arma en uso en la institución. En el caso de la caballería se aludía a que el color de las insignias de esta arma eran plateadas, al igual que la abotonadura.



El año 1913, por una modificación realizada al Reglamento de Uniformes para Oficiales i vestuario i equipo para la tropa, se decretó que "los oficiales e individuos de tropa de dotación de la Escuela de Caballería usarán como distintivo en el cuello, en lugar del escudo, un monograma con las letras E. C. de metal plateado de 25 milímetros de altura".[5]

Durante el transcurso del año 1919 habrá un cambio en la confección y uso del uniforme de la tropa, sustituyendo la guerrera por una blusa ligeramente entallada, la que comenzó a llevar insignias de paño para determinar el arma, así como el número de la unidad, definiendo el azul celeste para la caballería.[6]

En junio del año siguiente, según el Reglamento de Vestuario para oficiales del Ejército, se señalaba respecto a las insignias que *"los distintivos del cuerpo o servicio serán de metal oxidado e irán en parche del color del arma, colocados en los extremos del cuello. Estos parches serán de forma rectangular terminando hacia la parte interior del cuello en ángulo"*.[7]

La Escuela de Caballería había comenzado en la década de los veinte a utilizar en el cuello de la guerrera y blusas con parche un monograma de las letras E.C., situación que fue recién legalizada el año 1923 mediante una modificación realizada al reglamento de vestuario, el cual indicaba al final del decreto que: *"El distintivo E. C. de la Escuela de Caballería cámbiese por el monograma en uso en ese instituto"*.[8] Del mismo modo, respecto al uso de parches distintivos por armas, el año 1929 se estipuló que *"los oficiales que presten sus servicios en dichas escuelas y otras armas, usarán el uniforme del arma de origen con los distintivos en el cuello fijados para estos servicios y unidades"*.[9]

Ya para el año 1938 el uso de los distintivos metálicos se generalizó para todo el Ejército, en la búsqueda de la necesidad de que *"los distintivos de los cuerpos y reparticiones sean iguales para todo el personal perteneciente a una unidad o repartición"*,[10] señalándose que *"los distintivos de los cuerpos y reparticiones militares consistirán en insignias de metal que se llevarán en parches de paño y loneta y en las palas del capote. Estas insignias serán de color plata para la caballería y oro para las demás armas y servicios"*.[11] Del mismo modo se reiteró que las escuelas de armas, Academia de Guerra y Academia Técnica Militar usarían como distintivo *"el monograma formado con las iniciales de la respectiva Escuela entrelazada"*.[12]

En el año 1941, en tanto, el Estado Mayor General ordenó el uso de un distintivo especial para aquel personal de tropa que hubiese cursado con éxito los estudios correspondientes de las escuelas de armas, con

DHM - TTE. RODRIGO ARREDONDO VICUÑA

nota siete o superior, siendo usada en forma definitiva *"por los sargentos segundos y personal de tropa superior a este grado, que hayan cumplido el requisito anterior"*,[13] siendo esta de *"metal dorado (plateado para la caballería), de forma ovalada… y en su interior llevará en relieve la insignia del arma. La fecha de promoción irá grabada en la parte inferior…"*.[14]

La caballería clásica continuó sus labores en la Escuela de Caballería, mas los avances tecnológicos en cuanto a armamentos, provoca la adquisición de un elemento que más adelante será parte de la caballería: la aparición del tanque. Así, el año 1943, junto con la llegada del primer material blindado a Chile, así como la creación en 1944 de los regimientos blindados, por orden de comando se crea un distintivo especial, puesto que *"la creación de los Regimientos Blindados ha puesto en evidencia la necesidad de asignarles distintivos de unidad común a todos sus componentes"*,[15] explicando que *"es indispensable para los efectos de uniforme en la presentación, abastecimiento de vestuario por la fábrica correspondiente y como una forma de establecer un vínculo interno y un distintivo para el exterior, fijarles un color único para el parche de armas"*.[16] La forma del distintivo se basó en que las *"características tácticas fundamentales de las Unidades Blindadas son: la velocidad y el blindaje, simbolizadas por las alas y por el escudo"*.[17] En cuanto al parche de esta novel unidad fue el amarillo oro, al considerar que *"evita ser confundido con otros, teniendo a la vez buena presentación"*,[18] creándose por tanto, una nueva arma: la de Blindados.

Esta insignia se modificará el año 1966, al pasar a denominarse Escuela de Blindados, reemplazando el parche amarillo oro por el celeste y los símbolos dorados a plateados, cambiándolos por una insignia constituida por *"un tanque mirado de frente, con dos sables cruzados por detrás y la letra E en rojo en el centro"*.[19] Esta modificación quedó sin efecto el año 1968, fecha en que el fondo del parche cambió nuevamente a amarillo oro: *"A partir de esta fecha las unidades de Blindados y Reconocimiento mecanizado que conforman el arma de blindados, deberán usar parches amarillos y distintivos señalados, como también el personal de oficiales y cuadro permanente de este escalafón, que se encuentren sirviendo en otras Unidades o Reparticiones del Ejército"*.[20] Del mismo modo, la insignia con el tanque y los sables cruzados tomó el carácter de *"insignia oficial de todas las unidades del Arma Blindados, cambiando la letra E de la Escuela por el número arábigo que corresponda a la respectiva Unidad Blindada, número romano u otros que correspondan a Unidades Operativas, Cuarteles Generales, Reparticiones, Unidades, etcétera"*.[21]

El año 1981, por disposición del Presidente de la República y Comandante en Jefe del Ejército, Capitán General Augusto Pinochet, las armas de Caballería y Blindados se fusionaron dando origen al arma de Caballería Blindada, mientras que la Escuela de Caballería, a partir de 1982, pasó a denominarse Escuela de Caballería Blindada. En tanto que los parches de armas y servicios, que usaran las unidades como identificación, se dejaron de utilizar producto de una modificación del vestuario militar, por el que se ordenó el uso de un distintivo único, el escudo nacional con un parche rojo sin vivo, al respecto el Reglamento de Vestuario y Equipo del Ejército, año 1982, menciona que *"en el cuello de la blusa larga se usarán parches rojos o negros según corresponda. Los oficiales en terciopelo y el cuadro permanente de lanilla. Se usará solamente el escudo nacional, con los distintivos de Especialidad Primaria cuando corresponda. Se exceptúan las Escuelas Matrices que continuarán usando parche negro con vivo amarillo"*.[22] En el mismo documento se reglamenta el uso de distintivos de armas y servicios, el que sustituyó a los parches de colores, y que se comenzó a usar *"bajo el bolsillo izquierdo derecho a la altura del quinto botón"*,[23] estando *"conformado por la silueta del escudo Nacional en metal dorado y esmaltado rojo a fuego…"*,[24] en su centro iba el distintivo del arma o servicio; en el caso de la Caballería Blindada, correspondía a un tanque de frente, con dos sables cruzados por detrás, similar al parche utilizado por la Escuela de Blindados de fines de la década del sesenta.

El paso inexorable del tiempo y tras cerca de 20 años de uso del escudo nacional, en el siglo XXI, se volvió al uso de los distintivos por unidad en el Ejército,[25] conservando el parche rojo sin vivo, ordenándose para uso de la Escuela de Caballería Blindada un distintivo inspirado en uno ya utilizado en la Escuela de Caballería, correspondiente a la insignia de egresados de la Escuela para el cuadro permanente, consistente en una coraza con la letra E, un sable y una lanza cruzados por la parte de atrás, de color dorado. En la actualidad este distintivo es utilizado por el personal de oficiales y cuadro permanente de la Escuela de Caballería Blindada. DHM

Notas:

1 Recopilación de Leyes, Decretos Ley, Decretos con fuerza de ley, Reglamentos y Decretos del Ejército, año 1903, IGM, 1982, p. 695.
2 *Ibídem*, p. 699.
3 *Ibídem*.
4 Anuario del Ministerio de Guerra, Impreso por Cabeza y Cía., Santiago 1909, p. 28 y ss.
5 G.3 Nº 2.097. En: Boletín Oficial del Ministerio de Guerra, Santiago, 20 de agosto de 1913, Nº 147. p. 1.
6 Boletín Oficial del Ministerio de Guerra, Nº 602 de fecha 26 de Marzo de 1919, p. 6819.
7 Decreto del Ministerio de Guerra, G 1 Nº 1503, de fecha 27 de junio de 1920.
8 Modificación al Reglamento de Vestuario y Equipo Nº 27, Decreto Ministerio de Guerra, G 1 Nº 89, de fecha 18 de enero de 1923. En Boletín Oficial del Ministerio de Guerra Nº 958, de fecha 31 de enero de 1923, p. 10648.
9 Modificación al Reglamento de Uniformes para oficiales Nº 7 – Serie E, Decreto del Ministerio de Guerra G 1 Nº 1262, En: Boletín Oficial del Ejército Nº 33 de fecha 27 de abril de 1929.
10 Modificación de los artículos 80 y 81 del R. S. D. Nº 8 de Vestuario y Equipo para la tropa, Orden de Comando E.M.E. Nº 281 de fecha 5 de diciembre de 1938, En: Boletín Oficial del Ejército, Nº 48, de fecha 07 de diciembre de 1938, p. 1453.
11 *Ibídem*.
12 *Ibídem*, p. 1454.
13 Boletín Oficial del Ejército, Nº 36, de fecha 04 de septiembre de 1941, pp. 1285-1286.
14 Respecto a la temática de la llegada de material blindado y la formación de los primeros especialistas, véase: HORMAZABAL, Pedro Eduardo, "Agosto de 1943: Los primeros especialistas de tanques". En Revista de Historia Militar, Nº 4, Diciembre, 2005, pp. 33-40.
15 Boletín Oficial del Ejército Nº 39, de fecha 05 de octubre de 1944, Anexo, Orden del Comando en Jefe, p. 1443.
16 *Ibídem*.
17 *Ibídem*.
18 *Ibídem*.
19 Boletín Oficial del Ejército Nº 4, de fecha 24 de enero de 1966, p. 241.
20 Boletín Oficial del Ejército Nº 42, de fecha 14 de octubre de 1968, p. 1845.
21 *Ibídem*.
22 Reglamento de Vestuario y Equipo del Ejército, R.L.I. (R) Nº 1570, año 1982.
23 Reglamento de Vestuario y Equipo del Ejército, *op. cit.*, p. 51.
24 *Ibídem*.
25 Reglamento de Vestuario y Equipo del Ejército, R.L.I. (R) Nº 1536, año 2002.

Patrimonio Cultural Militar: La Filatelia

LORENA VÁSQUEZ CASTRO
Museóloga

El objetivo de este artículo es entregar una visión y aproximación muy general acerca de la filatelia, especialmente sobre la temática de la denominada filatelia militar, ya que la presencia de esta última en documentos oficiales, correspondencia privada y sus usos a través del tiempo, sobre todo su uso más generalizado a principios del siglo XX, en lo referido a la conmemoración de las batallas, personajes y finalmente homenajes a la Institución a través de los sellos postales.

La palabra filatelia fue incluida en 1922 en el Diccionario de la Real Academia, donde se definió la filatelia como un arte. Esta definición fue incorporada casi setenta años más tarde de haber sido emitido el primer sello en Inglaterra conocido como "el penique negro" en mayo de 1840. El francés M.C. Herpin fue el primer coleccionista, quien creó el término filatelia, molesto con la denominación que llevaban en ese momento cuando eran conocidos como timbrémonos o maniotimbrónomos.

La filatelia está formada por dos palabras griegas: "filos", que significa amigo, aficionado y "ateles" que podría traducirse por franco libre, que da el sustantivo "atelia", en consecuencia filatelia significa *"amor al estudio de todo lo que se relacione con el franqueo"*.[1]

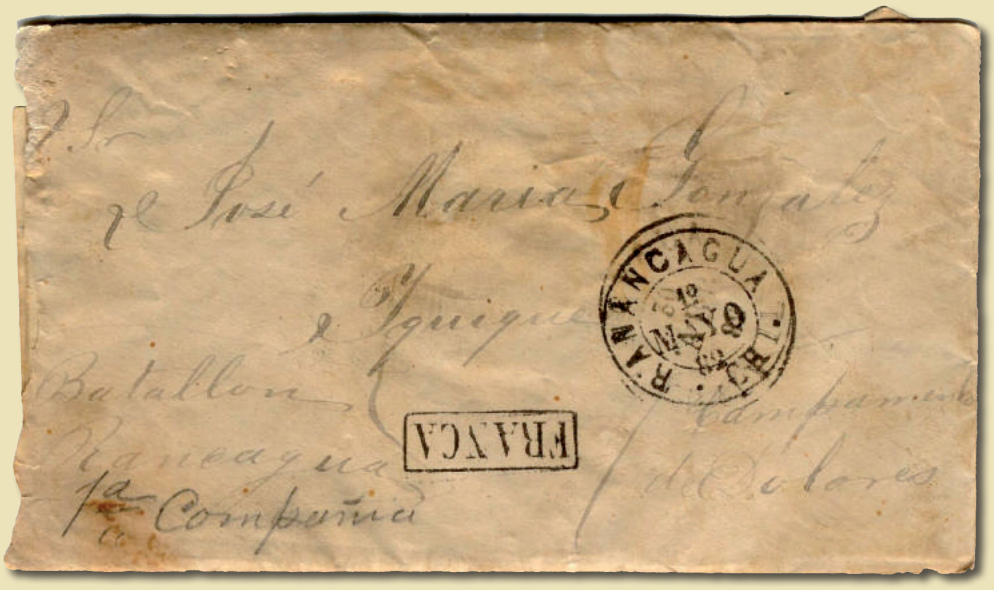
La filatelia militar incorpora todas aquellas *"piezas postales de valor filatélico, ya sean sellos postales, matasellos, timbres, sobrecargas, sobres, relacionados con temas militares, tales como; Correos Militares y de Prisioneros de Guerra, sellos de guerra, de ocupación y franquicia militar, cartas y censuras militares, sellos postales, cuya imagen o motivo tenga relación con aspectos militares, como ser; guerras, batallas, combates, soldados ilustres, destacados o héroes, armamento, uniformes, unidades militares, conmemoraciones, etc. y presentados en una colección, bajo un criterio de ordenamiento, secuencia o clasificación determinado, permite ilustrar o dar a conocer un aspecto, materia o tema militar"*.[2]

La importancia de la filatelia en el ámbito del patrimonio cultural, es que a través de ésta se pueden conocer aspectos más relevantes de la historia, como por ejemplo el contexto sociocultural, experiencias prácticas de comunicación, historias de vida, lenguajes, entre otras.

En Chile se conocen los primeros sellos que podríamos denominar como militares durante la Guerra del Pacífico, al efectuarse la ocupación de Antofagasta el 13 de febrero de 1879; el Ministerio de Hacienda, mediante el Decreto Nº 32 del mismo año, ordenó la habilitación provisional como puertos mayores a Mejillones y Antofagasta, instalándose en ambos una Aduana y Tesorería; al mes siguiente, el mismo Ministerio solicitó a la factoría general de Estanco el envió de valores de Aduana de los puertos ocupados, donde se incluían los sellos postales.[3]

Por un decreto del 18 de marzo de 1880, la correspondencia particular proveniente de zonas ocupadas, a partir del 10 de abril, cancelaría un valor por franqueo, vigente en estampillas chilenas, para cartas hasta 15 gramos. Sin embargo, la correspondencia de los oficiales y soldados del Ejército y marina chilenos era libre de porte y llevaba diversas marcas "franca" y/o marcas de los diferentes regimientos o reparticiones del ejército en campaña y barcos de la Escuadra.[4]

En 1881 los sellos peruanos de 1874-79 fueron sobrecargados



con el escudo chileno, por la imprenta de la Merced en Lima y ocupados durante la permanencia de las tropas allí.

El 1 de julio de 1882, se comenzaron a utilizar estampillas chilenas en el Perú y en el mismo año, llegaron a Lima las primeras remesas de sellos provenientes del gobierno chileno. Estos correspondían a especies postales de las series "ruleteados con barra", "ruleteados sin barra" e "impuesto fiscal", emitidos entre 1877 y 1881. La última entrega de sellos se efectuó el 10 de marzo de 1883, cuando las tropas chilenas desocuparon la ciudad de Lima.

Durante la Guerra del Pacífico en 1880, se autorizó el uso de sellos de impuesto fiscal, para ser usados postalmente, de los valores desde un centavo a un peso.

En 1883, cuando ya llegaba a su fin la ocupación con motivo de la Guerra del Pacífico, se autorizó el uso de los sellos de telégrafo con escudo chileno formato grande en la correspondencia.

El recuerdo de hechos históricos relacionados con la historia militar, principalmente batallas y personajes, ha dado origen a la impresión de diversos sellos conmemorativos, cuyos diseños destacan por su belleza gráfica, calidad y estética, que reflejan el diseño y color de cada época. Fue el caso de la serie 1910 centenario de la Independencia, donde aparecen por primera vez cuadros históricos de batallas y combates terrestres y navales.

Hasta hoy, la empresa de Correos de Chile continuamente ha impreso sobres y sellos conmemorativos que recuerdan hechos históricos y celebran aniversarios de unidades, escuelas e institutos.

Sobre primer día, emisión en 1982 de sellos centenario del Combate de la Concepción

Sobre primer día, emisión de sellos conmemorativos de la Guerra contra la confederación Perú-Bolivia 1838-1839.

Sobre primer día, emisión de sello aniversario de la Escuela Militar, con motivo de los 150 años de su creación.

A continuación se detallan algunas breves definiciones de la terminología utilizada en esta modalidad de coleccionismo.

Glosario Filatélico

Barra: Se llama así en Chile a los sellos de la emisión del año 1877.

Cabezones: Se llama comúnmente así en Chile a los sellos con sombra bajo Chile y sin sombra bajo Chile de la emisión de los años 1900 y 1901.

Carta Militar: Se puede decir que son las enviadas o recibidas por soldados en los campamentos militares y unidades en tiempos de guerra o paz. También a nivel mundial en las últimas dos guerras internacionales, se utilizaron cartas postales ilustradas que eran enviadas por soldados destinados en el frente de batalla a sus familiares. Estas, por lo general, tenían franquicia especial de exención de pago de franqueo.

Colones: Se llama a los sellos de las primeras emisiones de Chile entre los años 1853-1867, impresos en Londres, en Santiago por Demadryl y en el Correo de Santiago.

Correo de prisioneros de guerra: Según la Convención de Ginebra, los prisioneros de guerra debían gozar de franquicia de exención de pago, para el envío de correspondencia a sus familiares, la que deberá ser escrita (sic) en papel especial, proporcionado por quienes los tienen prisioneros. Existen sobres y tarjetas confeccionadas especialmente para este fin.

Correspondencia: Conjunto de documentos o cartas que se envía o recibe, sea este transportado por los servicios oficiales o correos particulares. La correspondencia podrá ser recíproca o no.

Corriente: Sello o estampilla de franqueo ordinario o nacional que se confecciona por un periodo prolongado de tiempo, existiendo generalmente de estos sellos mas de una tirada de emisión. Las dimensiones de estos sellos suelen ser de pequeño formato, ya que se busca optimizar los costos de impresión dado su alto consumo.

Decreto de emisión: Documento legal emitido por una autoridad estatal del Ministerio donde se autoriza a la administración del correo la puesta en circulación de tirada postal.

Documento postal:

a. Hoja de papel, formulario u otros impresos oficialmente emitidos por una entidad de correos, que contenga impresos o estampados, logotipos o marcas que lo señalen como tal.

b. Pieza postal, carta, sobre, fragmento de carta o papel que da los sellos, marcas postales o escritos que contengan y le den un carácter histórico postal.

Fiscal postal: Sellos o entero diseñados por la autoridad estatal para uso de pago de impuestos fiscales y que ha sido autorizado por autoridad competente para el uso postal.

Marca: Señas, símbolos u otros aplicados tanto a los sellos mismos en el proceso de fabricación, como a la correspondencia con fines de indicar datos de la recepción, recolección, clasificación, distribución, despacho y otros de interés tanto para las administraciones de unas, como para los usuarios de los sistemas de correo.

Napoleones: Se le denomina en Chile a los sellos de la emisión entre los años 1901-1902.

Ruleteados con Barra: Se llama así en Chile a los sellos de la emisión del año 1877.

Ruleteados sin Barra: Se llama así en Chile a los sellos de la emisión del año 1878

Sello conmemorativo: Sello emitido con ocasión de un acontecimiento específico, para homenajear y recordar a un personaje o evento especial o celebrar un aniversario. Normalmente es confeccionado con diseños muy detallados y de gran tamaño.

Sellos de ocupación: Sellos postales de un país empleados en los territorios que ha ocupado otro país en algún conflicto bélico, a los que se han sellado o marcado para tal efecto, pudiendo o no estar indicada la situación de ocupación. Son sellos emitidos por un país invasor en el territorio ocupado.

Papel sellado: Hojas de papel con valor facial fiscal, usado para la escritura de documentos legales. En estos papeles estaba generalmente estampado en su borde izquierdo superior, el o los sellos estatales o coloridos, la indicación de valor y año de validez. En tiempos más modernos estaban impresos con una maquinaria, sellos, valores y líneas para su escritura. Esta área de la filatelia fiscal abarca los periodos prefilatélico y filatélico.

Serie Almagro: Se llama así en Chile a los sellos emitidos en el año 1936 para conmemorar el IV centenario del descubrimiento de Chile.

Serie Centenario: Se llama así en Chile a los sellos chilenos de la emisión conmemorativa del primer centenario de la Independencia de Chile en 1910.

Sobre conmemorativo: También conocido como sobre de primera emisión, es confeccionado por la autoridad administrativa de correos para celebrar eventos especiales para los cuales se contempló una emisión especial, vistosamente ilustrado y con matasellos fechadores hechos especialmente para la ocasión.

Tarifa postal: Valor o franqueo que se debe cancelar por el envío de la correspondencia. Esta varía en función de la distancia, tipo de envío y servicio especial.

En la actualidad existen muchos coleccionistas que dedican gran parte de su tiempo a la afición de coleccionar sellos con la temática militar, en el más amplio sentido de la palabra. De ahí que sean pacientemente buscados con perseverancia los sellos, timbres y sobres que dicen relación con la temática militar. BHM

Notas:

1 LEIVA, Ricardo Jorge. *La Filatelia al alcance de todos*. Editorial Bobby. S.R.L. Buenos Aires, Argentina. 1955; pp. 113-114.
2 SAAVEDRA PRAT, René. *Comunicación Personal*. Curador de Filatelia de la CCDPHM.
3 MARAMBIO, José. La Filatelia y la Guerra del Pacífico. Publicado en www.memoriachilena.cl
4 MADSEN, Eduardo. "Redescubrimiento de dos timbres bolivianos utilizados por el correo chileno durante la Guerra del Pacífico" en *Revista Chile filatélico*, Nº 1 275, Tomo XXVI febrero-agosto 2007, pp. 362-365.

Botones Militares Chilenos

De diferentes formas y tamaños existieron botones planos, de cascarilla, convexos, semiesféricos, esféricos o cabeza de turco. Constituyeron un elemento distintivo de cada regimiento. Las ordenanzas españolas utilizaron preferentemente el nombre de la unidad y en algunos casos se agregaba la corona de la casa real española.

Las primeras unidades nacionales utilizaron botones sencillos de peltre y bronce.

Una de las primeras figuras en incorporarse en la cara de los botones es la "estrella de cinco puntas", en metal plateado o dorado, dependiendo del tipo de unidad. Esta fue utilizada por los uniformes de militares chilenos en el periodo de las luchas independentistas, y la confección del mismo era de origen francés. Su utilización a lo largo del siglo XIX se radicó en las unidades de la Guardia Nacional, en el siglo XX fue usado por los Suboficiales, Clases y soldados en sus tenidas de salida hasta inicios de la década de 1970.

El cuerpo de artillería y específicamente el regimiento de artillería utilizó desde sus inicios botones con la granada flamígera y los dos cañones cruzados, distintivo de origen francés e universal. El regimiento de Artillería Nº 1 y el Nº 2, organizado durante la Guerra del Pacífico, utilizaron ese diseño en los botones de sus dormanes. Para la campaña de Lima el Regimiento de Artillería Nº 1 se equipó con botones con la granada artillera con dos asas de conducción, los que fueron fabricados en Inglaterra específicamente en Birmingham.

Las unidades de caballería en el siglo XIX se caracterizaron por usar botones de metal blanco o plateado y con diseños de cornos para los cazadores y granadas para los granaderos, aunque el Reglamento de Uniformes de 1878 dispuso botones de color amarillo para todas las armas. Cabe considerar que la forma de botones esféricos es clásica y se emplea en las cordonaduras y alamares de los uniformes de caballería. También era habitual en los uniformes de otras unidades montadas el uso de botones con diseño de estrellas, carabinas y sables.

DHM - TCL. PEDRO HORMAZÁBAL ESPINOSA

El origen de los botones se remonta a los tiempos de los griegos y romanos, como señal distintiva, de ornamentación y de pertenencia. En la creación del ejército nacional en 1810 se utilizaron los botones existentes de la corona española.

La incorporación del "escudo de arma de República de Chile" en los botones militares se remonta al año 1834, cuando el escudo fue aprobado por el Congreso Nacional. Inicialmente, fue utilizado por los Oficiales Generales y los oficiales del Estado Mayor. Durante la Guerra del Pacífico antes de la Campaña de Lima, se dotó al personal de oficiales y tropa del Ejército Expedicionario que pertenecían al Ejército de Línea. Por su parte, las unidades de la guardia nacional continuaron utilizando la estrella. Cabe destacar que tanto los botones con escudo de Chile y la estrella procedían de adquisiciones efectuadas en Inglaterra, específicamente Birmingham el año de 1880, a la fábrica Smith & Wright.

Durante la guerra contra la Confederación (1838-1839), las guerras civiles de 1851 y 1859 y la guerra contra España (1865-1866), los botones de infantería eran amarillos de una sola hoja fuerte de metal e impreso con el número distintivo de los cuerpos de infantería con una orla de laurel. Su procedencia era de Francia, especialmente adquirida a la firma Trelon, Weldon & Weil (T.W &W) la que fabricó botones entre los años 1845 y 1865. Posteriormente, Hartog, Marchand & Cie (H.M) continuaron con el giro hasta después de 1880.

Terminada la campaña de Lima con la reorganización del ejército en 1881, se vio la necesidad de uniformar a las unidades con un nuevo diseño de botón militar. Es así que se dotó a las unidades de infantería con el diseño del número teniendo en su parte superior una estrella. Este modelo fabricado en Francia, se aplicó a todas las unidades de infantería y expiró su uso en la Guerra Civil de 1891. Las nuevas unidades organizadas conforme al Reglamento de Vestuario de 1892, utilizaron botones franceses con el número solamente hasta los inicios del siglo XX.

Los botones militares aún hoy se mantienen en los distintos uniformes de salida, gala y etiqueta de los oficiales y suboficiales del Ejército de Chile. Estos son de metal dorado y con el escudo nacional en relieve. Respecto de la calidad y diseño existe uno sólo para todos. Estos botones se presentan en dos tamaños; los de tamaño pequeño de 1,5 centímetros, los cuales se usan en las presillas y tapas de los bolsillos en la blusa de salida, y los grandes de 2 centímetros en la abotonadura delantera. Los botones militares en la actualidad son de fabricación nacional. DHM

Los Artilleros de Borgoño en la Batalla de Maipú

Continuando la galería de obras pictóricas militares con las destacadas obras de Fray Pedro Subercaseaux E., esta vez nos referiremos a otro de los cuadros que muestran una fase de la batalla de Maipú del 5 de abril de 1818. El que se denomina "Los artilleros de Borgoño en la batalla de Maipú".

El arma de artillería estuvo dignamente representada por las ocho piezas de Blanco Encalada, las cuatro de la Plaza y las nueve piezas de Borgoño, este último dependiendo de la II División del Ejército Unido y su ubicación en terreno en la izquierda del dispositivo del Ejército patriota.

José Manuel Borgoño Núñez nació en Petorca en 1792 y falleció en Santiago el 29 de marzo de 1848, había ingresado al Ejército en calidad de cadete de artillería. En Maipú, el Sargento Mayor Borgoño, colocó su artillería en la loma Blanca, desde esa planicie, dirigió sus disparos con admirable precisión sobre la caballería española dispersándola por completo, mantuvo un fuego nutrido, que no se interrumpió en ningún momento, causando así la admiración de españoles y patriotas. En un instante de indecisión de la batalla, en que los realistas apremiaron a los patriotas el Sargento Mayor Borgoño dirigió las balas de sus cañones con tan certera puntería, haciéndolas pasar por sobre las tropas patriotas, diezmando a las fuerzas españolas y, facilitando así la victoria que fue decidida por la caballería y la infantería patriota.

Borgoño fue uno de los héroes de la batalla, afianzando de un modo definitivo su fama y pericia de hábil y glorioso jefe de artillería, una semana más tarde fue ascendido a Teniente Coronel.

Por su parte, el General José de San Martín alabó la seguridad de su puntería y el General realista Ordóñez al caer prisionero, preguntó, cuál había sido el "Jefe Europeo"que había manejado con tanta destreza la artillería.

Analizando a su vez el cuadro, en su izquierda se aprecia una pieza de artillería de bronce de a seis libras, la que recibe instrucciones del Sargento Mayor Borgoño, el comandante de la pieza, un sargento, pone atención al detalle de las instrucciones, mientras los sirvientes mueven la pieza, a la derecha y en el suelo se encuentra un nido de munición con siete balas esféricas. Los soldados de artillería se encuentran equipados con casaca abotonada al centro de paño azul con vivos, cuello y charreteras encarnadas, como color distintivo de la artillería. Pantalones con franja encarnada y morrión con penacho bicolor blanco y encarnado, la insignia artillera sobre la visera, botín con espuela bajo el pantalón. Están armados con sable briquet, el cual cuelga de una fornitura y completa la indumentaria la bandolera de cuero blanca.

Al centro, el Sargento Mayor José Manuel Borgoño Núñez, montado en un caballo tordillo, luce el clásico sombrero apuntado, cuello rojo y la insignia de granada flamígera, silla de montar con pistoleras, mandil y porta rollo azul con franja roja. Colgando el porta pliego negro, con insignia de cañones cruzados y el sable con cazoleta y contera de bronce. Más a la derecha, los soldados artilleros con el característico morrión en forma de cono truncado, se aprecia al comandante de pieza que enciende la mecha del cañón y un soldado a su lado mantiene verticalmente el escobillón de aseo del cañón.

Al fondo y con sombrero apuntado uno de los 14 oficiales del 2º Grupo de Artillería de Chile, da las voces de mando a las otras piezas.

En el extremo derecho un corneta da órdenes, con gorra cuartelera redonda intenta calmar su caballo, inquieto por el tronar de los cañones y un sirviente o municionero, a pesar de estar herido en la cabeza, corre llevando un saquete de pólvora, hacia la pieza que está recibiendo instrucciones.

En el fondo del cuadro se aprecia el avance de la infantería del Nº 8 patriota, que lució chaquetas rojas de parada ese día, ya que sus tenidas de combate las perdió en Cancha Rayada.

Este Óleo sobre tela, de 205 x 320 centímetros fue pintado por Fray Pedro Subercaseaux Errázuriz en 1921 y pertenece a la pinacoteca del Ejército de Chile y actualmente se encuentra en el Museo Histórico y Militar. DHM

DHM - TCL. PEDRO HORMAZÁBAL ESPINOSA

Cuadro

La ocupación chilena en Tacna: Vicisitudes de las tropas (1880-1906)

CLAUDIA ARANCIBIA FLOODY
Historiadora

A partir del triunfo chileno en la Batalla de Tacna o Campo de la Alianza el 26 de mayo de 1880, el Departamento de Tacna pasó a depender de Chile, permaneciendo en esa localidad fuerzas militares de ocupación.

El Departamento de Tacna fue creado el 25 de junio de 1875 y comprendía las provincias de Arica, Tacna y Tarata con un total de 36.019 habitantes. La provincia de Tacna, en 1880, contaba con 19.245 habitantes y limitaba por el noreste con la provincia de Tarata, por el noroeste con el litoral de Moquegua, por el este con Bolivia, por el sur con Arica y por suroeste con el Pacífico. Era fértil y muy variada en su temperatura a causa de la cordillera que extiende sus ramales a pocos metros de la costa, los ríos Sama y el Locumba fertilizan los valles en donde se cultiva la vid y la alfalfa. Además, en los Andes se encuentraban abundantes y ricas vetas de cobre, plata, fierro y plomo. Sin embargo, la verdadera riqueza de esta provincia consistía en el comercio de tránsito con Bolivia, auxiliado por el ferrocaril de Arica a Tacna.[1]

La capital del departamento era la ciudad de Tacna y los informes de la Oficina Hidrográfica de Chile del año 1880 la describían de la siguiente manera: *"Tacna con 7.738 habitantes está situada en un fértil valle de su nombre, cubierto de esplendente (sic) vegetacion. No tiene el mismo aspecto jeneral de otras ciudades del Peru, pues sus construcciones son de ordinario de madera llevada de Chile o de California, y sus casas de un solo piso. Las calles son jeneralmente rectas y cortadas a escuadra. Hay una iglesia en actual construcción, un hospital, un pequeño teatro, varias plazas y una alameda recorrida en toda su lonjitud por el río canalizado al que cruzan numerosos puentes"*.[2]

Esta descripción retrata cómo era Tacna cuando llegaron las tropas chilenas después de la batalla del mismo nombre. El General Baquedano comisionó al coronel Francisco Vergara E. para bajar a Tacna y pedir la rendición incondicional de la ciudad. Las autoridades peruanas habían abandonado la ciudad y permanecía el Cuerpo Consular que ya

Tacna-Vista hacia el Sur 1880 (Historia Ilustrada de la Guerra del Pacífico).

Tacna (circa 1900) (Archivo Alfonso Dávila donado a Roberto Arancibia C.).

había presentado sus respetos al coronel Amengual que había entrado con el "Carabineros de Yungay" y el Regimiento de Artillería de Marina.

El cuerpo consular hizo entrega de la plaza y manifiestó que los tiros aislados que se habían escuchado habían sido de soldados dispersos que se fugaban. El General Baquedano ordenó al mayor José Francisco Vargas que descendiera al valle a perseguir al enemigo que huía al interior y dispuso que los cuerpos pernoctaran sobre el campo de batalla y nombró comisiones de oficiales y tropa para recoger a los heridos de ambos lados, y dispuso que la IV división bajara a media falda para hacer la gran guardia.[3]

En la correspondencia de la Comandancia de Armas de Arica y Tacna es posible detectar los primeros inconvenientes con que se encontraron las tropas chilenas en Tacna, la nota dirigida al Jefe del Estado Mayor General dice lo siguiente: *"Infructuosos son los constantes esfuerzos que se hacen para proveer en cantidad suficiente y de una manera regular de agua a esta población, que se haya amenazada por falta de este indispensable elemento, talvez de una epidemia según opinión de varios doctores. La carencia de agua proviene de que los diversos cuerpos que hay acantonados entre esta ciudad y Pachia desvían el curso de casi todo el corto caudal que trae el río. Sería pues conveniente que US. se sirviera ordenar terminante a los Jefes de los cuerpos que no distraigan el agua del cauce principal del que deben hacer su provisión ordinaria"*.[4]

Estas son las primeras vicisitudes a las que se vieron enfrentadas las tropas chilenas en Tacna y con ello se inicia la ocupación militar de esta ciudad, la que se extenderá hasta el año 1929, cuando pasa a manos del Perú. Para conocer la vicisitudes de las tropas chilenas en Tacna se utilizará como fuente las memorias del Ministerio de Guerra, las recopilaciones de leyes y algunos relatos de contemporáneos.

Actividades de las Unidades

El primer año de ocupación el Inspector General de la Guardia Nacional informa al Ministro de Guerra que en Arica y Tacna se encuentran los batallones Carampangue, Rancagua, Ángeles, San Fernando y el escuadrón Maipú.[5] Estas eran unidades movilizadas que poco tiempo después fueron disueltas.

El escuadrón "Maipú" fue disuelto el 27 de abril de 1883, y en el mismo decreto se mandó organizar el Escuadrón "Las Heras" que debió formarse con los soldados de los escuadrones "Maipú" y "Freire". Para este nuevo escuadrón se utilizaron el armamento, vestuario y equipo que estaba en mejor estado de los escuadrones disueltos.[6]

El 21 de julio de 1883 se reunió el Escuadrón "Las Heras" en Tacna y se dio principio a la instrucción, que estaba algo olvidada, ya que la unidad había estado separada y existían algunas diferencias de detalle en el manejo de armas dadas a la tropa del Maipú y del Freire.[7]

En septiembre de 1883 las unidades acantonadas en Tacna se movilizaron al mando del Coronel José Velásquez hacia Arequipa para enfrentarse al ejército peruano a cargo del contraalmirante Montero.

De igual forma, desde Tacna se mantenía siempre en Pachía y Calana un destacamento de 50 hombres o más a cargo de dos oficiales, que se iba relevando mensualmente. El resto del cuerpo hacía guardias y patrullas nocturnas por los alrededores de Tacna, y cubría en muchas ocasiones, guardias de plaza. Por otra parte, no escaseaban las excursiones hechas a los valles en que pudieran organizarse montoneras o cometerse abusos por los caudillos peruanos.

En la Memoria de Guerra de 1883 se hace referencia a labores de espionaje que se realizaban mencionando: *"Además, para tener un conocimiento exacto de*

lo que podìa fraguar el enemigo en nuestra contra, de acuerdo con el señor Comandante Jeneral de Armas se organizó en setiembre una pequeña partida compuesta de cinco individuos que, a cargo de un sargento 2º, disfrazados de paisanos y tratando de parecer peruanos, se dedicaron a recorrer todos los puntos y valles de este departamento, tomando noticias exactas de los movimientos y recursos de los enemigos, la que ha prestado importantes servicios".[8]

A fines de 1883, todavía dominaba en la provincia de Torata la montonera de Pacheco Céspedes, último baluarte de resistencia organizada, la que se presentó el 11 de noviembre de 1883 a las 5 de la mañana con Céspedes y más de 300 hombres dispuestos a atacar el destacamento de Pachía aprovechando una espesa camanchaca, que le permitió acercarse sin ser visto.

"Sorpresivamente se dejó caer sobre dicho destacamento que apenas contaba con 130 hombres del batallón movilizado Anjeles, al mando del capitán Matias López y ocho hombres del Escuadrón Las Heras a cargo del alférez don Enrique Estong.(sic. Stange) Trabado el combate, nuestras fuerzas desde luego no pudieron obrar como debían a causa de encontrarse en un edificio que tenía solo una puerta de salida, frente a la cual se había instalado el enemigo, aprovechando unas murallas que a cien metros de distancia habian enfrente de la indicada puerta. A pesar del nutrido fuego de fusilería que se hacía por el enemigo a la puerta del cuartel, el capitán López con un valor que le honra, salió a combatirlo, logrando ponerlo en fuga con un considerable número de bajas entre muertos y heridos, que dejó en el campo. Por nuestra parte tuvimos el sentimiento de perder al alférez Estong, que murió combatiendo valerosamente, tres soldados del Escuadrón Las Heras y nueve del batallón Anjeles, teniendo además 22 heridos de una y otra arma, incluso el capitán López jefe del destacamento".[9]

Al tener conocimiento la comandancia de este ataque, se ordenó la salida de 40 hombres de artillería, 40 del escuadrón Las Heras y 100 del Carampangue. El Sargento Mayor movilizado Francisco A. Subercaseaux recibió la orden de perseguir la montonera hasta destruirla totalmente, alcanzándola en Casuri donde la destrozó por completo, haciéndole numerosas bajas. No contento con ello, la siguió hasta Tarata que era el lugar de refugio del cabecilla Pacheco Céspedes y donde siempre se reorganizaba.

Finalmente, la montonera tuvo más de 80 muertos, entre ellos, cincos oficiales y un considerable número de heridos que se llevaron, entre los cuales se contaba el 2º jefe de la montonera y varios oficiales. El botín consistió en 122 mulas y caballos, fusiles, carabinas, algunos sables y municiones.

De esta manera quedó del todo destruida la montonera, que huyó a Bolivia con solo tres o cuatros oficiales y algunos soldados. Esta fue la última acción de la Guerra del Pacífico, *"quedando los pueblos de Tarata, Candarave y otros del departamento de Puno con tranqulidad para inicar el comercio y su vida diaria".*[10]

Con esta acción en Pachía se da término a la Guerra del Pacífico en 1884 quedando en Tacna y Arica una división que se llamó de "Observación", bajo las órdenes del Coronel Gregorio Urrutia, compuesta de los siguientes cuerpos:

Mapa Provincia de Tacna
(Jeografía Descriptiva de la República de Chile de Enrique Espinoza, Santiago, 1897, p. 63. Dibujado por F. A. Fuentes L.)

Intendencia y correo en Tacna a principios del siglo XX (Archivo Alfonso Dávila donado a Roberto Arancibia C.)

— Una brigada del Regimiento Nº 1 de Artillería
— Batallón de Línea Zapadores
— De los Movilizados: Batallón Los Ánjeles, Rengo y Escuadrón Las Heras.

Estaba a cargo del Batallón "Los Anjeles" el Teniente Coronel José Manuel Borgoño, del "Rengo" el Teniente Coronel Gabriel Alamos y del Escuadrón "Las Heras" el Teniente Coronel José Francisco Vargas.[11]

Para el asentamiento de estos cuerpos en Tacna, el Jefe de la División solicitó al Ministro de Guerra la construcción de cuarteles que reunieran las condiciones necesarias para satisfacer un alojamiento cómodo e higiénico a los oficiales y a la tropa. También se requirió que se hicieran arreglos en el hospital que había en Tacna.

El Jefe de la División manifiesta que las tropas se lo merecen, ya que han estado a la altura de sus deberes, por eso dice que: *"Cada comandante de cuerpo ha llenado cumplidamente sus obligaciones, manteniendo bien alta la subordinación y la moralidad; siendo tan esmerada su disciplina que aunque todos son cuerpos movilizados nada tienen que envidiar a los cuerpos veteranos, ni aun en su instrucción. Gran fortuna es la de nuestro país en que los hombres nacen soldados, llevando cada uno grabada en el corazón el nombre de la patria. Chile puede estar seguro que con nuestro Ejército, sea el de línea o movilizado podía mantener siempre con brillo las glorias alcanzadas y adquirir otras nuevas si fuese necesario"*.[12]

El 5 de junio de 1884 se disolvió la división "Observación" y quedó bajo la dependencia de la Comandancia General de Armas de Tacna, ya que se estimó innecesario la permanencia de un estado mayor especial.

En agosto de 1884 regresaron los cuerpos antes citados al sur y fueron reemplazados por cuerpos venidos del Norte, entre ellos:

— Plana Mayor y dos brigadas del Regimiento Nº 2 de Artillería
— Plana Mayor y dos escuadrones del Regimiento Carabineros de Yungay
— Batallón Buin 1º de línea
— Batallón Tacna 2º de línea

Posteriomente se marcharon el Buin y el Tacna al sur y vino de Santiago el Chillán 8º de línea. Al final de año se disolvieron la 3º brigada de artillería y el 3º escuadrón del regimiento Carabineros de Yungay y quedaron reducidos a :

— Plana Mayor y una brigada del Regimiento Nº 2 de Artillería en Tacna y Arica
— Plana Mayor y un escuadrón del Regimiento Carabineros de Yungay
— Batallón Chillán 8º de línea

Estas fuerzas cubrían en Tacna y Arica las guardias de cárcel, hospital, "Parque" y atendían los demás servicios. A fines de 1884 tenían un total efectivo de 9 jefes, 65 oficiales y 759 individuos de tropa.

El cuartel que ocupaba el Batallón de Infantería[13] era de propiedad fiscal, fue comprado a un súbdito inglés por la suma de 16.400 pesos, incluyendo cuatro años de arriendo y con la condición de renunciar a las reclamaciones internacionales. Se le hicieron una serie de reparaciones con la mayor economía. La artillería y caballería ocuparon edificios de propiedad particular, que se arrendaron para cuarteles.

Los hospitales de Arica y Tacna que habían sido ocupados por el servicio sanitario, como hospitales militares durante la guerra, fueron entregados a las respectivas sociedades de beneficencia, para que volvieran a su antiguo destino. Se realizó un contrato con la beneficencia para atender a los soldados enfermos de la guarnición de la provincia. Desde el 1º de febrero de 1885 comenzó a funcionar el hospital civil.[14]

En el año 1886, en Arica y Tacna continúa la Plana Mayor y una Brigada del Regimiento Nº 2 de

Artillería, el Batallón Chillán Nº 8 de Línea y un escuadrón del Regimiento Carabineros de Yungay. Estas fuerzas cubren los fuertes, guardias de cárcel, hospitales, parque y atienden los servicios de las subdelegaciones de Tarata, Sama, Palca, Pachía, Pocollai y Para. La cantidad de efectivos era en aquel año de 7 jefes, 41 oficiales y 665 individuos de tropa, faltando para el completo 115 individuos.[15]

El tema de las enfermedades en el Norte y especialmente en Tacna era de preocupación para el mando y se logró un acuerdo con las sociedades de Beneficiencia locales para poder brindar atención a los soldados. En la memoria del período se menciona que: *"Los hospitales civiles de Arica i Tacna atienden al servicio de los cuerpos aquí residentes. Según convenio aprobado por ese Ministerio, se paga setenta centavos por cada individuo, de los cuales se descuentan al soldado veinte, con cargo a sus haberes, i cincuenta centavos al Erario Nacional. Desde que se estableció este sistema han sido atendidos en ellos todos los enfermos que han tenido los cuerpos, i sus asistencia i alimentación han sido satisfactorios. Los hospitales han proveido tambien de medicina a los enfermos que se curan en las cuadras de los cuarteles, por precio más equitativo que los que cuestan las medicinas en el comercio* (sic)".[16]

La moralidad y disciplina de los soldados chilenos que estaban destinados en Tacna después de la Guerra se considera satisfactoria y *"la tropa, a pesar del servicio que está obligada a hacer i del personal que le falta para completar su fuerza efectiva, se ocupa diariamente en sus ejercicios dostrinales i de las conferencias que se ha ordenado se dé a sus oficiales i tropa. Se han abierto en los cuerpos las escuelas primarias, a cargo de los oficiales mismos, pero hasta la fecha carecen algunos de ellos de los libros i materiales para la enseñanza de sus individuos* (sic)".[17]

Militar del Regimiento Rancagua en Tacna. (circa 1898) (Gentileza Instituto de Estudios Históricos del Pacífico).

La Comandancia General de Armas de Tacna se situaba en una casa ubicada en las inmediaciones del edificio de la Intendencia y demás oficinas públicas, por haber tenido que ceder los salones que antes ocupaba para la Corte de Apelaciones, que en esa fecha se trasladó de Iquique a Tacna.[18]

A medida que pasaron los años la Comandancia General de Armas de Tacna y Arica fue sufriendo la disminución de su dotación es así como en la Memoria del Ministerio de Guerra de 1889 se menciona que *"El batallón Chillán 8º de línea con una dotación de 3 jefes, 22 oficiales, 1 cirujano, 1 practicante y 272 individuos de tropa; la plana mayor y un escuadrón del rejimiento Carabineros de Yungay con 3 jefes, 12 oficiales, 1 cirujano, 1 practicante y 117 individuos de tropa y una brigada del Regimiento Nº 2 de Artillería en Arica con 1 jefe, 9 oficiales y 103 individuos de tropa, son las fuerzas que guarnecen a esta provincia con un total de 7 jefes, 43 oficiales, 2 cirujanos, 2 practicantes y 492 individuos de tropa, **faltando para completar la fuerza que deben tener 117 hombres**"*.[19]

El Comandante General de Armas de Tacna y Arica expone al Ministro diciendo *"He manifestado a US. estos detalles para hacerle ver que esta Comandancia Jeneral de Armas espera que US. se sirva dictar las providencias que juzgue oportunas para que se completen las bajas de los cuerpos espresados. Esto lo creo que requiere una inmediata resolución, porque si se espera para llenar las bajas, que lo hagan las comisiones de enganches, sería perder mucho tiempo y temo que el recargo aumente progresivamente el número de enfermos y llegue el caso de no poderse atender las necesidades del servicio". Sírvase US. tomar en cuenta que esta es una línea de frontera que demanda muchas atenciones"*.[20]

Le solicita al Ministro de Guerra que siga autorizando el pago de cuarenta pesos mensuales para el edificio de la Comandancia, le explica que esta Comandancia General de Armas tiene atenciones muy superiores en comparación a otras de la República, con excepcion de la de Santiago. Dice *"Aquí hai una guarnición militar, la plana mayor i un escuadrón del rejimiento Carabineros de Yungai, una brigada de Artillería y un Batallón de infantería que dan un constante trabajo a esta oficina, en notas oficiales, decretos, informes y órdenes de pasajes para el ferrocarril y otras atenciones que no tienen las otras comandancias jenerales de armas de la República* (sic)".[21]

Además, para llamar la atención del trabajo que se realiza le dice al Ministro de Guerra: *"Aquí se dá diariamente la orden jeneral, se nombra jefe de servicio y los ayudantes de los cuerpos vienen a la oficina a tomar la orden y el santo todos los días a la 1 PM. Siendo una línea de frontera con dos Repúblicas, puede decirse, que por la guarnición militar que la resguarda, la Comandancia Jeneral desempeña, en parte las funciones de un Estado Mayor. Me voy a permitir llamar la atencion de US., en apoyo de lo que dejo espuesto, que es tal*

Clases y Soldados del Regimiento Rancagua en Tacna (Gentileza del Instituto de Estudios Historicos del Pacífico).

al importancia del rol de esta oficina, que el proyecto de Reorganización i Planta del Ejército que formuló el Círculo Militar i que pasó a manos de US. reconoce este hecho y es por eso que le designa un segundo ayudante más a esta Comandancia Jeneral sobre todas las demás de las otras provincias (sic)".[22]

Guerra civil de 1891 y reorganización del ejército en 1892

La guerra civil de 1891 también afectó la situación militar de Tacna, debido a que las unidades que la guarnecían debieron acudir a enfrentar a las tropas congresistas.

En los primeros días de abril de 1891, se presentaron en Arica 4 buques y 2 transportes conduciendo 1.900 individuos del ejército congresista intimando la rendición. Las unidades gobiernistas que estaban de guarnición en Arica al mando del Coronel Arrate se componían de tres batallones de infantería, el tercer escuadrón de Granaderos a Caballo y 120 artilleros acordaron emprender la retirada por Tacna, Sama y Mollendo. Entregaron el armamento a las tropas peruanas y se internaron en Arequipa hasta después de terminada la guerra.[23]

Con esto, la provincia de Tacna, Tarapacá, Antofagasta y Atacama quedaron bajo el completo dominio del Congreso y con la ocupación de ellas se cierra la primera parte de la guerra civil.

La llegada de las tropas congresistas a Tacna es relatada en forma muy amena por el cirujano Ricardo Cox Méndez en su libro *"Recuerdos de 1891"* quien nos cuenta que *"Llegada la primera noche, se nos presentó a los cirujanos el grave problema del alojamiento. Había en Tacna un solo hotel digno del nombre… todas las piezas estaban tomadas por oficiales del Ejército. Los cuarteles de Tacna, como el de Arica, ocupados hasta la víspera por la guarnición dictatorial que había huido a Arequipa, no había quedado en condiciones de recibir nuevos huéspedes. La tropa, en rigor, podía dormir sobre las acostumbradas tarimas de madera; pero en las piezas destinadas a oficiales no habían quedado camas ni muebles de ninguna especie, según se decía".*[24]

En sus recuerdos, Cox retrata cómo era Tacna en aquella época. Dice que tenía mayores recursos que Arica, y en sus alrededores habían unas extensas y hermosas casaquintas, llamadas "chacras". Eran propiedades y residencias de viejas familias lugareñas o de comerciantes enriquecidos, varios de ellos de origen italiano.[25]

La guerra civil de 1891 terminó con la derrota del bando balmacedista, en las batallas de Concón y Placilla. Producto de ello, se produjeron una serie de cambios en la orgánica del Ejército, los cuerpos de tropa se distribuyeron en tres grandes zonas, Norte, Centro y Sur. En Tacna quedó el Batallón Nº 6 de Infantería a cargo del Teniente Coronel don Pedro Julio Quintavalla[26] con 315 hombres.

Se vivía un momento especial en el ejército, los oficiales que apoyaron al gobierno fueron borrados del escalafón del ejército, incluso el Inspector General de Infantería decía: *"De lo que sí he podido convencerme, por lo que he visto y observado, es que por hoy no tenemos Ejército, sino una aglomeración de hombres, la que si bien está dispuesta a recibir la instrucción que se quiera darle, esto por lo que respecta a la tropa, que en mayor*

parte es veterana, se tropieza con falta de preparación de los oficiales…".[27]

El Batallón Nº 6 cubrió Tacna desde el 26 de marzo de 1892 hasta el 3 de septiembre de 1893, siendo trasladado a Iquique, en su reemplazo llegó el Batallón Nº 7 de Infantería.

Con respecto a las comodidades y vida diaria de la tropa en este período en la memoria de guerra se describe que: *"El cuartel que ocupa la tropa de guarnición en esta plaza es de propiedad fiscal y proporciona bastantes comodidades, pues tiene cuadras muy bien ventiladas y espaciosas, cañerías de agua y un departamento en el cual pueden tomarse baños de tina, lluvia y ducha. Hace presente que en esta Comandancia no se tienen libros militares de consulta, Ordenanza Militar, Memoria de ese Ministerio, ni diarios oficiales para que US. si lo encuentra conveniente, disponga se remitan las obras y diarios citados".*[28]

El 19 de julio de 1895 se produjo una nueva reorganización, quedando el territorio de la República dividido en las siguientes Zonas Militares: 1º zona, desde Tacna hasta Atacama inclusive, 2º zona, desde Coquimbo hasta Colchagua y la tercera desde Curicó hasta Chiloé, esta última el 19 de marzo de 1896 se dividió en dos y quedó la 3ª zona desde Curicó a Concepción y la 4ª zona, desde Biobío a Chiloé.

Durante el año 1895 y 1896 continúa el Batallón Nº 7 de Infantería en Tacna con una fuerza efectiva de doscientos cincuenta hombres. Allí se presentó un problema, puesto que el cuartel en los períodos de invierno era muy ventilado y cuando predominaba la neblina húmeda, llamada vulgarmente "camanchaca", causaba enfermedades y resfríos que a veces degeneraban en neumonías en esta región. Por estas razones, a la enfermería ingresaron en el año 1895, 200 individuos de tropa, de los que felizmente solo fallecieron siete.[29]

En el año 1897 en la Memoria del Ministerio de Guerra no se refiere a la Comandancia General de Armas de Tacna y Arica y el Batallón Nº 7 aparece en Antofagasta. En lo administrativo, la oficina estuvo a cargo del secretario de la Intendencia y su trabajo fue muy reducido.

En la memoria de 1898, la Comandancia aparece nuevamente, bajo el mando del capitán Federico García Gallardo. En este período se encuentra muy deteriorada y con respecto a la oficina dice la memoria: *"Esta, se puede decir, no existe, el ayudante trabaja en la oficina del oficial primero de la Intendencia, por carecer de mobiliario, que no existe de ninguna clase. El archivo se encuentra encajonado por falta de armarios y está en pésimo estado. Se llevan tres libros un copiador de oficios, uno de decretos y uno de telegramas. Por no haber fondos con que comprar, no se lleva un copiador de consejos de Guerra, presentación de oficiales, de certificados, de revista, etc. Con respecto a útiles de escritorio no existe de ninguna clase, el ayudante para sus trabajos tiene que pedir prestado al secretario de la Intendencia".*[30]

En relación a las unidades militares, no se encuentra ninguna en ese periodo desde que se retiró el Batallón Nº 7 de Infantería, lo único que permanece es el cuerpo de Policía, compuesto de un prefecto, un inspector, dos subinspectores y 92 individuos de tropa. No existe Guardia Nacional por el poco número de chilenos que hay en la provincia y el estado excepcional en que se encontraba.[31]

En el año 1899 no aparece informe sobre la Comandancia General

Parque Aníbal Pinto en Tacna (circa 1900) (Archivo Alfonso Dávila donado a Roberto Arancibia C.).

de Armas de Tacna, sólo se menciona que hay un destacamento del Regimiento Húsares de dos oficiales con veinte individuos radicado en Tacna.[32]

En el año 1900 se traslada la totalidad del Regimiento Húsares a Tacna y se plantea que *"la instrucción de la tropa se ha uniformado con la reunión de todo el regimiento en esta ciudad, antes distribuido en numerosas fracciones en las distintas provincias de la zona y subdividida en pequeñas guarniciones destacadas en los diferentes distritos del departamento de Tarapacá"*.[33] Se quejaban que el uniforme de la tropa, el instrumental de la banda y el equipo de montar, se encontraba en muy mal estado. A juicio del Comandante de Armas toda tropa destinada a la guarnición de esta plaza debía estar siempre bien presentada, por venir a establecerse en una provincia fronteriza cuya población estaba compuesta en su mayor parte de extranjeros.[34]

En abril de 1900 ocurre un cambio que demuestra la importancia que le asigna el mando del Ejército a Tacna, como puerta de entrada a Chile, produciéndose el traslado desde Iquique a Tacna de la plana mayor de la 1ª Zona Militar.

En la memoria de 1901 se detalla la residencia de los cuerpos y aparece en Tacna el Batallón de Infantería Carampangue, la Compañía de Ingenieros "Atacama" y continúa el Regimiento de Caballería Húsares.[35]

En la memoria de 1902 aparece Tacna como el asiento de la 1º Zona militar, cuyo jefe era el General Jorge Boonen Rivera. Continúa el Batallón Carampangue, el Regimiento Húsares con dos escuadrones en Iquique, conteniendo las huelgas y el Grupo de Ingenieros "Atacama".

Las jefaturas de zona continuaron recopilando datos respecto a sus territorios para suplir la carencia de cartas militares, durante el receso de la instrucción de reclutas, pero no se pucieron enviar comisiones de reconocimiento por falta de fondos.

En relación a la instrucción de las unidades el Jefe del Estado Mayor plantea que en la 1ª Zona el Regimiento Húsares fue *"empleado durante todo el tiempo que duró el acuartelamiento de los reclutas, en comisiones ajenas a su servicio, no pudo terminar la instrucción de los reclutas y como tuvo comisiones montadas fuera de la propia guarnición y se carecia del suficiente número de caballos, quedó en Tacna un escuadrón desmontado que no recibió propiamente la preparación del arma, y tuvo que dedicar su tiempo al tiro para que no se malbarataran inútilmente los dineros invertidos y esfuerzos gastados.* ***Una vez más, señor Ministro, me permito hacer presente a US. la inconveniencia de que se empleen las fuerzas del Ejército en servicio de policía, desquiciador de la disciplina militar***".[36]

En ese período llega a Tacna en calidad de intendente don Antonio Subercaseaux y junto con él Rodríguez Mendoza, con la idea de fundar un diario. Este hecho se relata en su libro "Como si fuera ahora" que dice: *"Tras una serie de visitas con el general Boonen Rivera al cercano campo de batalla, una tarde ante una bandera de Chile extendida en la parte encalada y una botella de champagne recién destapado, apareció el primer número de 'El Pacífico' fundado y dirigido y redactado por mí en 1901"*.[37]

En 1902 continúa la comandancia de la I Zona en Tacna a cargo del coronel Juan de Dios Vial y los cuerpos que permanecían eran el Batallón Carampangue, el Regimiento Húsares con dos escuadrones en Iquique y el Grupo de Ingenieros Atacama.[38]

En la Memoria de Guerra de 1904, se adjunta un completo informe del Jefe de la 1º Zona Militar, el Coronel Roberto Silva Renard, quien expone los cambios en la distribución de las tropas ocurridos en el año 1903, la Jefatura de la zona se traslada desde Tacna a Iquique, junto con el Batallón Carampangue, el Regimiento Húsares y el grupo de ingenieros Atacama y el batallón Rancagua que estaba en Iquique fue trasladado a Tacna. Dice: *"que estos cambios, a causa de la precipitación con que se hicieron, dieron lugar a muchas pérdidas de vestuario y equipo. La peste bubónica existente en ese mismo tiempo, por las medidas de precaución y de higiene que se tomaron, contribuyó considerablemente a perturbar el movimiento de los cuerpos y a desordenar el embarque de sus efectos"*.[39]

También expone que: *"En general los cuerpos están con sus dotaciones de tropas casi completas; solo faltan algunos obreros y músicos que será preciso reclutar en el sur. La instrucción no pudo desarrollarse de un modo constante y metódico, a causa de los muchos movimientos de tropas que impusieron las huelgas. Además, los conscriptos por diversos tropiezos y motivos se incorporaron un mes atrasados. Esto produjo que la instrucción fuese a la compañía, batería o escuadrón. La instrucción primaria también se resintió, sin embargo, muchos conscriptos aprendieron a leer y escribir"*.[40]

El jefe de la zona explica la particularidad que se vive en la zona norte con respecto a la instrucción mencionando que: *"Creo conveniente dejar constancia en esta Memoria que la instrucción de las tropas en esta Zona no se podrá atender nunca con el orden que es posible seguir en las guarniciones del Sur, donde los cuerpos, se puede decir, viven consagrados a la instrucción, sin ninguna obligación o servicio que los aparte de aquella"*.[41]

En este extenso informe, se refiere también al llamado de los reservistas, a los oficiales de reserva, a los armamentos, municiones, ganado, vestuario y equipo, detalle administrativo de los cuerpo, cuarteles, polígonos y picaderos, mobiliarios e instrumentales y sanidad. También menciona la disciplina y moralidad, dice que en general es buena, pero quiere: *"Dejar constancia en esta memoria de la situación difícil en que se encuentra el personal del Ejército en esta guarnición, particularmente el de jefes y oficiales, por la carestía de los medios de vida en el Norte. Los oficiales están sometidos en los cuerpos del Norte a una constante y dura prueba, donde se dañan por lo menos su espíritu y entusiasmo: el oficial vive sacrificado o contrae deudas. En este dilema el oficial se preocupa más de salvar su situación con un cambio de guarnición que de su servicio"*.[42]

Roberto Silva Renard explica en la Memoria de Guerra que entregó al Ministerio un oficio exponiendo las razones que justifican el aumento de la gratificación local de que disfruta el personal del Ejército que sirve desde Taltal al norte y pidió que este aumento fuese dispuesto en la proporción de un 40% sobre los sueldos. El Ministro encontrando de justicia el aumento, mandó un proyecto de ley al Congreso, el cual no se alcanzó a despachar. Por esta situación complicada que viven los oficiales en el norte, le pidió al ministro que no se des-

tinen subalternos casados a los servicios en la zona norte.

En 1904 se aprueba la ley Nº 1.688 que fija en un 40% la gratificación sobre los sueldos que la ley del 10 de febrero de 1893 asigna al personal del Ejército que por asuntos del servicio tengan que ausentarse temporalmente de los cuerpos o secciones del Ejército residente en la zona comprendida desde Taltal inclusive, al norte. En 1906 esta ley se extiende a los oficiales generales, jefes y oficiales.[43]

Ese mismo año se buscó un sistema para mantener completos los cuerpos de la 1ª zona militar, tomando en cuenta las dificultades que se presentan en el territorio de dicha zona para reclutar el personal necesario. Es por ello que unidades del sur se encargarán de reclutar a suboficiales, obreros asimilados, músicos y soldados que se licencien en ellos por cumplidos y entre los conscriptos que hayan hecho sus servicio de instrucción que deseen servir en los cuerpos de la 1º zona militar.[44]

En el año 1905 se otorgaron fondos a la Comandancia General de Armas de Tacna para continuar los trabajos de construcción de un cuartel en aquella ciudad.[45] Con respecto a las unidades, el Regimiento Granaderos del General Bulnes pasó a la I Zona Militar y el regimiento Húsares fue trasladado a la IV Zona Militar.[46]

Cabe destacar que continúa la problemática de enfermedades ante lo cual se entregan fondos a la I Zona Militar para prevenir el desarrollo de la peste bubónica en los cuarteles y guarniciones.[47]

En 1906 se produce un cambio en la denominación de las zonas militares por divisiones militares y se nombra como Jefe de la Primera División al General de Brigada don Roberto A. Goñi.[48] Posteriormente, se aprueba la nueva distribución de regimientos y escuelas del Ejército en el territorio nacional y se otorgan las atribuciones a jefes divisionarios para atender el orden público. Explica que: *"No podrá haber cambio en la distribución de la tropas sino por un Decreto Supremo y la fijación de las Guarniciones deberá hacerse de acuerdo con la constitución de las grandes unidades de tropas, atendiendo a las necesidades de la movilización del Ejército y al orden interno del país. 2) Los Comandantes Generales de División pueden disponer del empleo momentáneo de parte de las tropas, para atender al orden público, dando cuenta inmediata al Ministerio de Guerra"*.[49]

Durante esta época se encontraban en Tacna la Compañía Zapadores "Atacama" Nº 4, que a final de año fue traladada a Arica y el Regimiento de Infantería "Rancagua" Nº 4.[50]

Con respecto a la instrucción, la II y III División efectuaron grandes maniobras en el sector los Andes-Santiago, en cambio la I y IV División tuvieron maniobras particulares según las disposiciones de sus comandantes, quienes señalaron los sectores de maniobras, dando cuenta oportunamente al Ministerio de Guerra.[51]

Durante el período estudiado, de la ocupación chilena en Tacna desde 1880 hasta 1906, se observa que el ejército mantuvo una presencia defensiva en Tacna, intentando conservar unidades de las cuatro armas, infantería, caballería, artillería y finalmente zapadores.

Esta presencia militar chilena no estuvo exenta de problemas y vicisitudes debido en un comienzo a la resistencia de los montoneros, a los problemas sanitarios y de infraestructura, a la lejanía de la zona y a la dificultad de completar las dotaciones de las unidades y lograr una adecuada instrucción de la tropa. DHM

Capitán Maximiliano Varas junto a otros oficiales en Tacna. (Archivo de Alfonso Dávila donado a Roberto Arancibia C.).

Notas:

1 Descripción de los departamentos de Tacna y Moquegua de varias publicaciones hechas por la oficina Hidrográfica de Santiago en AHUMADA, Pascual. *Guerra del Pacífico*, Tomo I y II, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1982, pp. 450-453.
2 AHUMADA, *op. cit*., pp. 452.
3 BOYLE y PELLEGRINI, *Album de las Fuerzas Armadas*, Empresa Editora "Atenas", Santiago, 1928, pp. 508-509.
4 Carta del Comandante General de Armas de Tacna y Arica al Jefe del Estado Mayor General, Tacna, Junio 28 de 1880, en "Notas de la Comandancia de Armas de Arica y Tacna 1879-1882" en Archivo Histórico del Departamento de Historia Militar, Volumen C, p. 194.
5 Memoria del Inspector General de la Guardia Nacional al Ministro de Guerra, Santiago, mayo 25 de 1881 en Memoria del Ministro de Guerra presentada al Congreso Nacional, Imprenta Nacional, Santiago, 1881, p. 628.
6 Memoria del Comandante del Escuadrón Las Heras al Inspector de la Guardia Nacional, Tacna, 27 de abril de 1883 en Memoria del Ministro de Guerra presentada al Congreso Nacional, Imprenta Nacional, Santiago, 1883, p. 221.
7 Memoria del Ministro de Guerra presentada al Congreso Nacional en 1883, *op. cit*.,p XVII- XXX.
8 Memoria del Comandante del Escuadrón Las Heras al Inspector de la Guardia Nacional, Tacna, 27 de abril de 1883 en Memoria del Ministro de Guerra, *op. cit.*, p. 221.
9 Memoria del Jefe de la División de Observación de Tacna y Arica, firmado por el Coronel Gregorio Urrutia. Tacna, mayo 26 de 1884, en Memoria del Ministro de Guerra presentada al Congreso Nacional, Imprenta Nacional, Santiago, 1884, p. 166.
10 *Ibídem*. Además ver para la acción de Pachía en Sergio E. López Rubio. Expedición Arequipa-Puno y Paz de Ancón, Estado Mayor General del Ejército, Biblioteca del Oficial, 1984.
11 Memoria del Jefe de la División de Observación de Tacna y Arica, firmado por el Coronel Gregorio Urrutia. Tacna, mayo 26 de 1884 en Memoria del Ministro de Guerra presentada al Congreso Nacional, *op. cit.*, pp. 165-169.
12 *Ibídem*.
13 Las unidades utilizaban cuarteles de acuerdo al arma, no habían cuarteles para cada unidad debido a la rotación de unidades.
14 Comandancia Jeneral de Armas de Tacna. Informe de Manuel J. Soffia al señor Ministro de Guerra, Tacna, 23 de mayo de 1885 en Memoria del Ministro de Guerra presentada al Congreso Nacional en 1885, Imprenta Nacional, Santiago, 1885, p. 155-158.
15 Memoria de la Comandancia Jeneral de Armas de Tacna i Arica firmada por Manuel J. Soffia, Tacna, 14 de mayo de 1886 en Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso Nacional, Imprenta Nacional, Santiago, 1886, pp. 145-148.
16 *Ibídem*, p. 147
17 *Ibídem*.
18 Memoria del Ministro de Guerra presentada al Congreso Nacional, Imprenta Nacional, Santiago, 1888.
19 Memoria de la Comandancia Jeneral de Tacna i Arica firmada por Isidoro Becerra, Tacna, 1 de marzo de 1889 en Memoria del Ministro de Guerra presentada al Congreso Nacional, Imprenta Nacional, Santiago, 1889, p. 389.
20 *Ibídem*, p. 389-390.
21 *Ibídem*, p. 391.
22 *Ibídem*.
23 Teniente Coronel ® Edmundo González Salinas. Caballería Chilena. Su historia guerrera. Su evolución y progreso. IGM, Santiago, 1987, p. 211.
24 COX MÉNDEZ, Ricardo. Recuerdos de 1891, Imprenta Nascimiento, Santiago, 1944, p. 197.
25 *Ibídem*, pp. 190-191.
26 Memoria del Jefe del Estado Mayor General firmada por Emilio Körner, Santiago, 19 de abril de 1892 en Memoria del Ministro de Guerra presentada al Congreso Nacional, Imprenta Nacional, Santiago, 1892, p. 14.
27 Memoria de la Inspeccion Jeneral de Infantería firmada por Gabriel Alamos en Memoria del Ministro de Guerra presentada al Congreso Nacional en 1892, *op. cit.*, p. 77.
28 Memoria de la Comandancia General de Armas de Tacna y Arica firmada por Luis N. Zañartu en Tacna, 31 de marzo de 1894 en Memoria del Ministro de Guerra presentada al Congreso Nacional, Imprenta Nacional, Santiago, 1894, pp. 183-186.
29 Memoria del Comandante de la Comandancia Jeneral de Armas de Tacna, Coronel V. Prieto P., Tacna, 25 de abril de 1896 en Memoria del Ministro de Guerra presentada al Congreso Nacional, Imprenta Nacional, Santiago, 1895-96, p. 244.
30 Memoria de la Comandancia Jeneral de Armas de Tacna i Arica, David Beytia, Tacna, 4 de abril de 1898 en Memoria del Ministro de Guerra presentada al Congreso Nacional, Imprenta Nacional, Santiago, 1898, pp. 49-50.
31 *Ibídem*.
32 Memoria de la Comandancia de Armas de Tarapacá, Wenceslao Bulnes, Iquique, 21 de abril de 1899, en Memoria del Ministro de Guerra presentada al Congreso Nacional, Imprenta Nacional, Santiago, 1899, p. 156.
33 Memoria del Comandante General de Armas, M.J. Palacios B. fechada en Tacna, 28 de abril de 1900. en Memoria del Ministro de Guerra presentada al Congreso Nacional, Imprenta Nacional, Santiago, 1900, pp. 115-117.
34 *Ibídem*.
35 Memoria del Estado Mayor Jeneral, Emilio Körner, Santiago, 1 de mayo de 1901 en Memoria del Ministro de Guerra presentada al Congreso Nacional en 1901, Imprenta Nacional, Santiago,1901, pp. 184-185.
36 Memoria del Estado Mayor Jeneral, Emilio Körner, Santiago, 26 de abril de 1902 en Memoria del Ministro de Guerra presentada al Congreso Nacional en 1902, Imprenta Nacional, Santiago. 1902, pp. 20-21.
37 RODRÍGUEZ MENDOZA, Emilio. *Como si fuera ahora*… Editorial Nacimento, Santiago, 1929, p. 69.
38 Memoria del Estado Mayor Jeneral, Santiago, 1 de abril de 1903 en Memoria del Ministro de Guerra presentada al Congreso Nacional en 1903, Imprenta Nacional, Santiago, 1903, p. 43.
39 Memoria del Jefe de la 1ª Zona Militar, Iquique, 12 de marzo de 1904, en Memoria del Ministro de Guerra presentada al Congreso Nacional, Imprenta Nacional, Santiago, 1904, pp. 97-113.
40 *Ibídem*.
41 *Ibídem*.
42 *Ibídem*, p. 109.
43 Recopilación de Leyes, DL., DFL., Reglamentos y Decretos del Ejército, 1904, Ejército de Chile, 1982, p. 12.
44 Recopilación de Leyes, DL., DFL., Reglamentos y Decretos del Ejército, *op. cit.*, p. 364.
45 Recopilación de Leyes, DL., DFL., Reglamentos y Decretos del Ejército, 1905, Ejército de Chile, 1982, p. 182.
46 Recopilación de Leyes, DL., DFL., Reglamentos y Decretos del Ejército de 1905, *op. cit.*, p. 221.
47 Recopilación de Leyes, DL., DFL., Reglamentos y Decretos del Ejército de 1905, *op. cit.*, p. 623.
48 Recopilación de Leyes, DL., DFL., Reglamentos y Decretos del Ejército de 1906, Ejército de Chile, 1982, pp. 294-295.
49 Recopilación de Leyes, DL., DFL., Reglamentos y Decretos del Ejército de 1906, *op. cit.*, pp. 298-302.
50 Recopilación de Leyes, DL., DFL., Reglamentos y Decretos del Ejército de 1906, *op. cit.*, p. 123.
51 Recopilación de Leyes, DL., DFL., Reglamentos y Decretos del Ejército de 1906, *op. cit.*, p. 566.

Monumento Público[1] "Al roto chileno"

Esta obra fue realizada por el artista chileno Virginio[1] Arias, cuando estudiaba en la Academia de Bellas Artes de París.

La inspiración para hacer esta obra estaba en el sentir popular de conmemorar los hechos triunfales de la Independencia y que no se habían podido concretar. De esta manera, Arias realizó la escultura por propia iniciativa, fecha que coincide con la Guerra del Pacífico (1879-1884). En 1882, Arias postuló al Salón de París con esta obra, que originalmente tenía el título de "Héroes del Pacífico", obteniendo una mención honrosa, dos años más tarde la escultura fue distinguida con la medalla de oro en la Exposición Nacional de Santiago en Chile y con estos antecedentes la Ilustre Municipalidad de Santiago, la adquiere con el objeto de construir una plaza.

La escultura representa a un joven personaje llamado Justo Estay, arriero que guió al General San Martín en el Cruce de los Andes. El joven está vestido de campesino, con camisa y pantalón arremangados, sosteniendo un fusil en la mano derecha. Detrás de él hay una gavilla de trigo, en cuyo costado se asoma una pequeña hoz.

La obra escultórica de Arias es de tamaño natural, y está colocada sobre un pedestal de cemento, que imita una gruta natural y tiene una pila de agua en su interior. En este enorme plinto se encuentran tres placas que se han instalado en las diversas ceremonias que se realizan los 20 de enero de cada año, desde 1888, fecha en que se inaugura. Entre las más significativas se presenta la siguiente inscripción:

"El Pueblo Chileno
consagra este monumento a la gloria
del Ejército de Chile
que bajo el mando del General Bulnes
hizo la Campaña del Perú y triunfó en Yungay
en 20 de enero de 1839".

En la Plaza Yungay, ubicada en el Barrio Brasil de la comuna de Santiago, se ubica este monumento, en donde se celebra cada 20 de enero la conmemoración de la batalla de Yungay o fiesta del roto chileno. Desde mediados del siglo XX fueron famosas las fiestas que se realizaban en las calles: teatro, títeres y ferias al aire libre, en ella se presentaban además delegaciones de diversos países de América Latina. En una de esas tantas visitas, una delegación peruana en 1913 instaló una de las placas conmemorativas que existen actualmente y constituye un acto de agradecimiento de este país hacia el nuestro.

Por su parte, Virginio Arias (1855-1941), fue un escultor chileno que se manejó en las técnicas y estilo academicista, desarrollando perfectamente el tema de la figura humana. El buscaba unir en cada una de sus obras la trilogía "verdad, vida y belleza", que era la ley de los academicistas y la base para formar una armonía clásica en la composición.

Bibliografía:

www.portaldelarte.cl/autores/arias1.thm.
www.monumentos.cl
Carranza J., Rafael. *La Batalla de Yungay. Monumento al Roto Chileno. Crónicas Históricas*. Imprenta Cultura, Santiago de Chile, 1939
DHM

Notas:

1 **Fe de erratas:** En la revista Nº 6 página 51 el título del artículo dice "Monumento a los Vencedores de Bailén" y debió decir "Monumento a los Vencedores de los Vencedores de Bailén".

Monumento Bailén

DHM - LORENA VÁSQUEZ C.

Nuestro Patrimonio Pictórico

El Ejército chileno cuenta con un rico patrimonio, entendido éste como la forma de expresión tangible e intangible de los pueblos y de las personas a través del tiempo, el que debe ser valorado y respetado, en pro de preservar y conservar estos legados para las futuras generaciones. En el presente artículo se ahondará acerca de las obras pictóricas y su conservación.

GISELLE MEYNET BIANCARDI
Restauradora

El patrimonio cultural de un pueblo, según lo establecido en el Seminario sobre Información para el Desarrollo Cultural del Departamento de Tacna y Proyección Regional, comprende *"las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios; así como las creaciones anónimas surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan sentido a la vida. Es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo; la lengua, los ritos, las creencias tendientes a la satisfacción de ciertas necesidades culturales de la comunidad"*.

Técnicamente hay diversos soportes que acogen a las obras pictóricas. Dentro de éstos, los más utilizados son: madera y tela. A su vez, cada uno de éstos se presenta en diversas clasificaciones. En la pintura más tradicional la tela va montada sobre un bastidor y las más utilizadas son el algodón y el lino.

En el Ejército chileno existe un amplio y variado patrimonio pictórico, el que abarca diversas temáticas, estilos y épocas, y está conformado por obras de variados autores. Uno de ellos es Fray Pedro Subercaseaux, en quien nos enfocaremos por ser considerado el "pintor guerrero", dada su relevancia para la Historia Militar.

Nació en Roma en 1880 y murió en Santiago en 1956. El tema militar fue la guía de su vida y obra. Fue así como el artista, quien consagró la mayor parte de su talento a la gloria de su Patria, fue reconocido por el Ejército, institución que lo designó Capellán Honorario del Regimiento Simbólico de Caballería Santiago Bueras.

La representación de personajes para sus obras era en su mayoría sacada de documentación histórica, haciendo de él un gran investigador. Dentro del último período de su vida se destaca la representación de la Batalla de Rancagua: una pintura de caballete de grandes dimensiones llamada "Los Últimos Momentos de Rancagua".

En esta obra, el pintor retrata con extraordinaria fidelidad los ins-

Estado inicial de la obra.

tantes más cruciales de la batalla. El colorido grisáceo del humo de la pólvora envuelve la escena y presenta un tinte doloroso. La simbología utilizada muestra señales de muerte: la bandera negra, el tambor derribado, el heroísmo del soldado Chileno.

La pintura es de gran importancia, tanto por lo que representa como por su calidad pictórica. Por ello, y con el fin de visualizar su estado, se le realizó un detallado diagnóstico de conservación, el que determinó que requería tratamiento de conservación y restauración para lograr su preservación futura.

En el cuadro Nº 1 se muestra el diagnóstico efectuado a la pintura, el que arrojó que presentaba gran suciedad superficial y tenía una gruesa, espesa y oxidada capa de barniz, la cual dificultaba la lectura de la obra.

Para recuperarla, se llevaron a cabo diversos análisis, consistentes en estudios visuales, de luz rasante, luz transmitida y luz UV. Con esta información, se procedió a efectuar la intervención, utilizando el método del Triángulo de Solubilidad de Teas. Con éste, se testeó cada color por separado, dando como resultado que en todos los colores, exceptuando el negro, se requería una mezcla de 40% alcohol etílico, 40% tolueno, 10% acetona. Por su parte, para el color negro se utilizó: 35% alcohol etílico, 35% tolueno, 20% acetona y 10% agua destilada. Dicha mezcla hizo posible retirar el barniz sin dañar la capa original.

Luego, se retiraron mecánicamente, mediante el uso de un bisturí, los múltiples detritus de insectos. En este punto del tratamiento la pintura ya se encontraba con su proceso de limpieza finalizado, por lo que se procede a ajustar las cuñas para volver al plano la obra y, para finalizar, la aplicación de capas muy delgadas de barniz tipo mate.

Cabe señalar que, dentro del ámbito de la conservación y restauración, es importantísimo focalizar los esfuerzos en realizar diagnósticos acuciosos, que permitan contar con las herramientas suficientes para decidir de la mejor manera qué obras necesitan intervención y con qué prioridad.

Sólo siguiendo este proceso, nuestro patrimonio perdurará en el tiempo y será un auténtico legado para las futuras generaciones. DHM

Cuadro Nº 1
Diagnóstico: Análisis de la Técnica y Estado de conservación

a) Bastidor	Bueno___	Regular_X_	Malo___	
	_X_ Madera	___ Chaflán	_X_ Cuñas	Otros_____
	___ Faltantes	___ Unión Esquinas		
b) Soporte-tela	Bueno___	Regular _X_	Malo___	
	_X_ Lino	___ Algodón	___ Sintética	
	___ Friable	___ Faltantes	___ Rasgados	
	_X_ Pérdida de plano			
c) Capa de preparación:	Bueno_X_	Regular___	Malo___	
	_X_ Blanca	___ Color	_____ ¿Cuál?	___Textura
	___ Faltantes	___ Pérdida cohesión y/o adhesión		
d) Capa pictórica:	Bueno___	Regular_X_	Malo___	
	_X_ Lisa	___ Espátula	_X_ Suciedad superficial	
	___ Pérdidas	_X_ Abrasión	_X_ Detritus de insectos	
	___ Faltantes	___ Grietas	___ Pérdida cohesión y/o adhesión	
	___ Cazoletas	___ Craqueladuras		
e) Capa de Protección:	Bueno___	Regular___	Malo_X_	
	_X_ Barniz	_X_ Oxidación	_X_ Amarillamiento	
f) Marco:	Bueno___	Regular_X_	Malo___	

Test de solventes.

Obra después de finalizado el tratamiento.

Sección Epistolar
Carta desde la Araucanía[1]

Angol, Agosto 5 de 1868

Sra. Doña Celinda P.[2] de Wood

Mi hijita muy querida:[3]

Al anunciarte en mi última que iba a marchar al interior de la Araucanía lo hice para que no extrañases mi silencio durante mi ausencia, pero esto no obstaba para que tú me escribieses y me hubieses proporcionado la gran satisfacción de leer las tuyas a mi regreso. No sé explicarme pues tu prolongado silencio, harto tiempo tienes para escribir o no debes ignorar que por acá mi único consuelo, en tu ausencia, son tus cartas.

Anduve algunos días por la línea del Malleco no sin correr algunos peligros o gozar de esos magníficos campos que quiera Dios sean algún día nuestros, propiamente dicho.

Ya tú habrás sabido el estado en que se haya la Araucanía y el aspecto serio que va tomando esta cuestión que no terminará sino con una campaña decisiva que dé fin a la cuestión de indios y de guarniciones de frontera.

Si me pusiese a hablarte de la posición que ocupan los indios y de los jefes que estos mandan sería meterte en un laberinto puesto que sería preciso que estudiases estos puestos en un mapa o tuvieses alguna noción de la importancia relativa de los diferentes caciques para que pudieses apreciar en algo estas noticias.

Ahora poco tuvimos frente de Chiguaigue, que cuenta con una guarnición de 227 hombres, 2500 indios bien contados y nos ha sorprendido a todos que estos no hayan atacado a este fuerte. Se preparan ahora a venir en gran número y sus miras son muy vastas; están comprometidas todas las reducciones indias, los Pehuenches se calcula que no bajarán de 50 mil hombres en campaña sin contar los que puedan acudir.

Se cuenta como muy segura la próxima campaña anunciada por el Ministro de la Guerra,[4] mientras tanto, estamos por acá muy ocupados y a mí, como único Ayudante de Campo, no me ha quedado la parte más pequeña.

Así comprenderás tú lo difícil que me es poder ir por allá y debo confesarte que me es muy sensible verme privado de tu vista y de poder acariciar a mi hijito, a quien hago gozando de muy buena salud.

Celinda Pérez (Álbum familia Molina Wood donado a Pedro Hormazábal E.).

Capitán Jorge Wood (Álbum familia Wood donado a Pedro Hormazábal E.)

DHM - CLAUDIA ARANCIBIA F..

Cuando tú me contestes diciéndome que has recibido ésta, no podré remitirte nada porque temo mucho se extravíe por la inseguridad que reina ahora en los caminos en la frontera y el mucho desarreglo en los estafetas. Aventuraré cuando sepa que has recibido ésta mientras tanto ten paciencia hijita.

No dejes de saludar […] a tu papá, Ulises […] y a todos los demás de tu casa […] nadie […] esté enojado conmigo.

Le repito hijita que no puedo disculpar tu silencio […] escríbeme por lo menos dos veces a la semana.

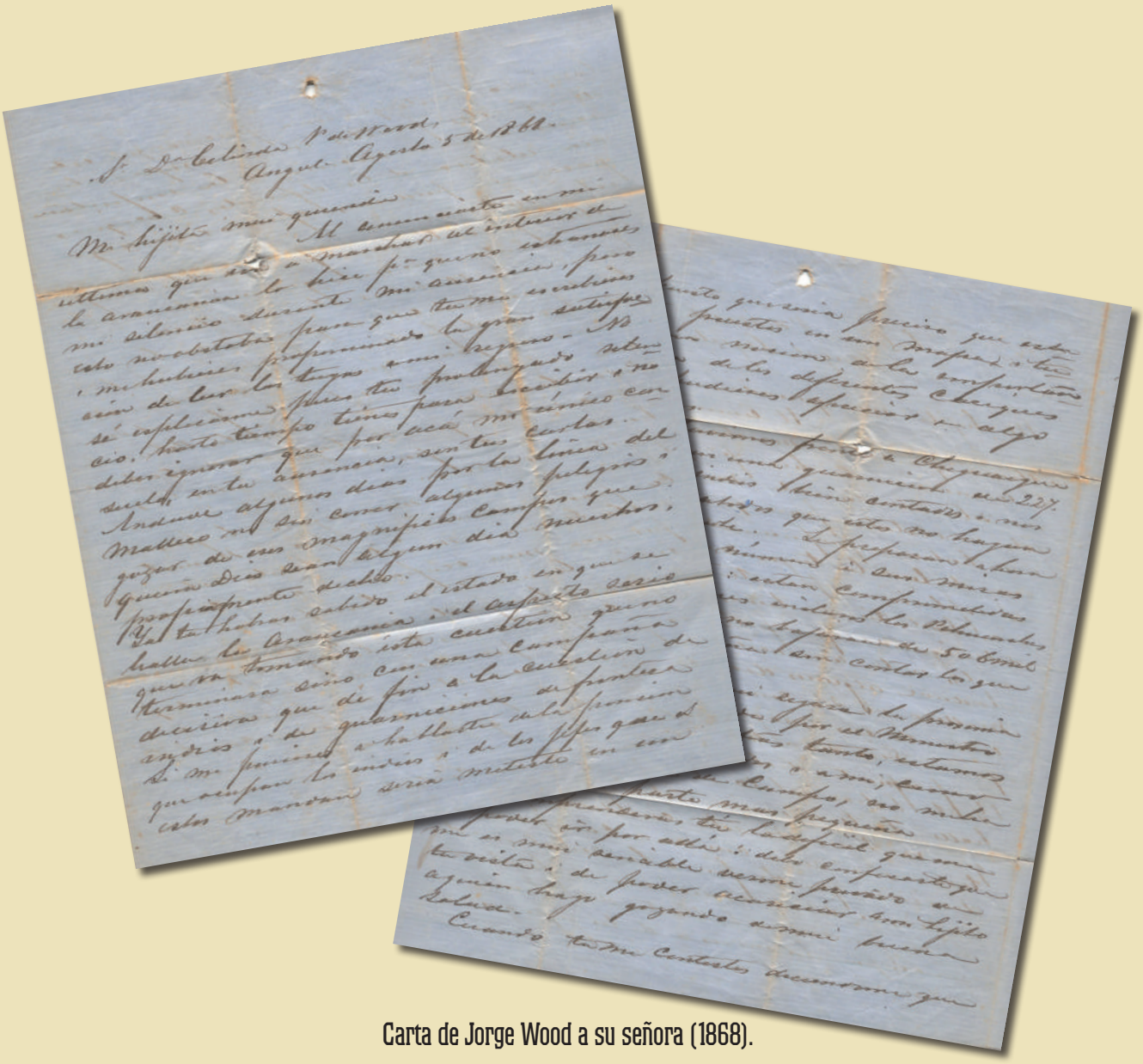
Cuando tenga más tiempo te escribiré más extensamente, mientras tanto te recomiendo mucho no olvidar el Santo temor de Dios[5] y lo que muchas veces te he encargado; leer y estudiar y no olvidar nunca a tu amante esposo que te desea toda clase de felicidades.

Firma: Jorge

Memorias a todos los amigos y amigas. Muy particularmente a los Labbé (Justo y Hermojenes). BHM

Notas:

1 Propiedad de Wood Family Record. Archivo que perteneció a Luis Molina Wood, actualmente en poder de sus descendientes familia Molina Carrasco.
2 El nombre completo era Emilia Celinda Pérez Fermandois.
3 Se modernizo la ortografía, pero se mantuvo la redacción de la época.
4 El Ministro de Guerra era Federico Errázuriz Zañartu.
5 El subrayado es del original.



Carta de Jorge Wood a su señora (1868).

Proyectos Bicentenarios del Ejército

El Ejército de Chile, como institución del Estado, se suma a la celebración del Bicentenario, realizando también diversos proyectos de alto impacto nacional. Como Departamento de Historia Militar del Ejército, interesa destacar aquellos proyectos de tipo cultural, es decir históricos y patrimoniales, que rescaten nuestra identidad, tanto como institución y país. De esta manera, desde hace ya alrededor de 3 años se han estado realizando y planificando aquellos proyectos, y durante el mes de mayo se entregó una clasificación de éstos, de acuerdo al tipo de financiamiento que tendrían: es decir, financiamiento institucional, con aportes de privados y proyectos con sólo aportes privados. De los primeros se aprobaron 12 proyectos del Ejército, de los cuales seis son culturales, a saber:

- Remodelación del Museo Histórico y de Armas del Morro de Arica.
- Remodelación del Museo Militar de Tarapacá.
- Ruta Histórica de la Campaña de Tarapacá.
- Construcción de un cementerio Histórico en el Cerro San Francisco.
- La Historia Gráfica del Ejército.
- El Cruce de los Andes.

Entre los proyectos que se están desarrollando en el área y tienen financiamiento privado, destacan:

- El Monumento al Ejército.
- Rescate del ex Ferrocarril Militar Puente Alto - El Volcán.

Cabe señalar que la ejecución de dichos proyectos está proyectada para el año 2009, terminando en el 2010, para lo cual, las unidades a cargo de los proyectos se encuentran intensamente trabajando en ellos.

La materialización de estos proyectos, es un gran aporte para el país, porque buscar rescatar, mejorar y poner en valor el patrimonio del Ejército y con ello se es consecuente en reafirmar la política cultural institucional, que se viene desarrollando sostenidamente a través del tiempo.

Traslado del Ferrocarril Militar.

DHM - LORENA VÁSQUEZ C.

Recorrido por el patrimonio de la I División de Ejército[1]

Patrimonio Histórico - Cultural

Al visitar la segunda región de Antofagasta, esta nos acerca al desierto y principalmente al mundo de las salitreras, azufreras, la minería de Plata y Cobre, a los principales pueblos indígenas del norte grande y a importantes sitios arqueológicos, que un turista o un miembro del Ejército, no puede dejar de visitar por su belleza e impresionante locación.

Geográficamente los cuarteles de la I División de Ejército, se encuentran a orillas de la costa y en el desierto en Calama y Copiapó.

En el Cuartel General de la División se encuentran objetos patrimoniales dispuestos en diferentes espacios dentro del edificio estando éstos albergados en distintas salas o zonas libres.

Museo Séptimo de Línea

Este museo está en un edificio que se usaba como polvorín y perteneció a la Armada antes de ser entregado al Ejército, a mediados del siglo XX. Es un espacio amplio, con buena iluminación y ubicación. Durante el año 2002-2003 fue remodelado e inaugurado gracias al aporte de privados.

El guión del museo se basa, principalmente, en la ocupación de Antofagasta y la historia de las Unidades que la han formado, así se exhiben réplicas de estandartes de combate, uniformes militares, maquetas didácticas, entre otros. En este momento existe un proyecto de actualización y de mejoramiento de la museografia.

En la parte exterior del museo se ubica una exhibición de carros de combate y tanques que se utilizaron en el último tiempo por la Institución y fueron conservados por el museo para graficar el material usado por el Ejército y que marcan la transición entre los objetos más antiguos y los que se usan en la actualidad.

Abanderado del Regimiento Esmeralda a principios del siglo XX.

Oleo sobre el desembarco de Antofagasta el 14 de Febrero de 1879 (Cuartel General de la I DE.).

Cúpula del mausoleo de los veteranos de 1879 en el Cementerio de Antofagasta.

Regimiento Reforzado Nº 20 "La Concepción"

Esta unidad presenta en cada una de las unidades que la conforman objetos patrimoniales que son expuestos en pequeñas salas de exposiciones o en distintos rincones de las respectivas oficinas de los comandantes de batallones o grupos, además, se exhiben en los distintos patios, diversas piezas, tanto de vehículos blindados como de artillería.

Patio del Regimiento Reforzado Nº 20 "La Concepción", al fondo cañón Parrot de 8 pulgadas.

Museo de Vehículos en el R.R. Nº 20 "La Concepción" en Antofagasta.

Monumento al soldado telecomunicador en el patio del Regimiento Reforzado Nº 20 "La Concepción".

Batallón Logístico Divisionario Tocopilla

El Batallón posee una muy buena sala de exhibición, donde se muestran objetos relacionados con el servicio logístico que ha realizado la unidad, como además, en el exterior de la unidad, se encuentran cañones y cocinas de campaña. Actualmente se tiene previsto restaurar un carro de acarreo o remolque.

Cocina de Campaña (Batallón Logístico Nº 1 "Tocopilla").

Sala Histórica (Batallón Logístico Nº 1 "Tocopilla").

Regimiento Reforzado N º 1 "Topáter"

Con especial cuidado esta unidad mantiene una sala histórica en los subterráneos de la Comandancia, lo que demuestra una acertada conciencia y preocupación por conservar el patrimonio histórico de las unidades que conforman el regimiento reforzado. Del mismo modo, la remozada construcción que alberga el patrimonio, mantiene en sus exteriores interesantes piezas de artillería y blindados que adornan los patios de la unidad.

Tanque M-51 en el patio de honor del R.R. Nº 1 "Topáter".

Vitrina con objetos del Btn. de Ing. Atacama en la Sala Histórica del R.R. Nº 1 "Topáter".

Vitrina con vestuario y equipo en la Sala Histórica del R.R. 1 "Topáter".

Regimiento de Infantería Nº 23 "Copiapó"

Considerando los vínculos históricos que mantiene la ciudad de Copiapó con los batallones movilizados Atacama durante la Guerra del Pacífico, ha desarrollado una sala histórica y permanentemente se realizan acciones destinadas a preservar la memoria de los oficiales y soldados que prestaron servicios en esa gloriosa unidad movilizada.

Bandera del Batallón No 2 Atacama (R.I. No 23 "Copiapó").

Bandera del Batallón "Atacama" empleada en la Guerra del Pacífico (réplica).

Notas:

1 Fe de erratas: En la revista Nº 6 página 59 en el artículo titulado "VI División de Ejército. Patrimonio histórico-cultural" donde dice: "el sitio de la Batalla de Carampangue" debe decir: "el sitio del Combate de Germania o Agua Santa".

Preguntas frecuentes

"Infraestructura museográfica"

¿Qué se entiende por infraestructura museográfica?

Es el conjunto de elementos necesarios para el funcionamiento de una exposición, ya sea temporal o permanente. Se alberga en ella un museo o una sala de exhibición, es decir es el edificio donde funciona esta entidad museológica.

¿Qué tipos de infraestructura museográfica existen?

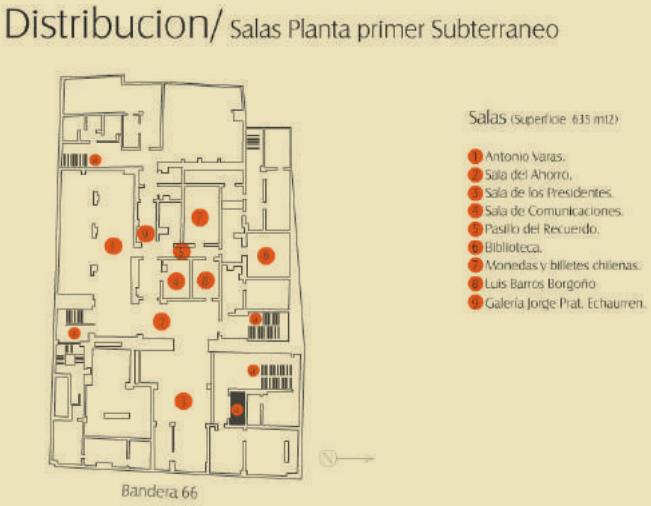
A grandes rasgos existen dos tipos, aquellos edificios que son construidos para museo, como es el caso del museo histórico y de armas del Morro de Arica, y los edificios que son rehabilitados en términos arquitectónicos para tal efecto, como el museo de la Escuela Militar y el Museo Histórico y Militar.

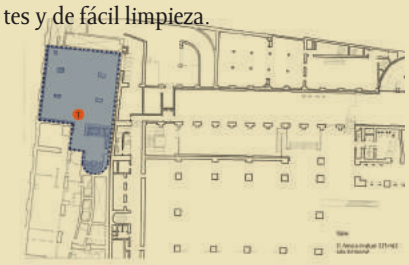
¿Cómo es el diseño arquitectónico de un edificio que alberga un museo?

En general son los arquitectos los que planifican las obras de infraestructura, para lo cual necesitan que se les entreguen las especificaciones técnicas, es decir, la cantidad de metros cuadrados para la exhibición, espacio para laboratorio si corresponde, espacios administrativos, servicios al público (baños y otros) y a partir de estos datos el arquitecto entrega un "modelo" que se adapte a las necesidades del museo y del público visitante.

¿Cuáles son las características básicas de un edificio que albergue un museo o sala de exhibición dentro del ejército?

A. Ubicación: el lugar donde se edifique o se elija para instalar un museo es un factor determinante, ya que facilitará el acceso al público, la idea es que esté conectado con la entrada a la unidad, esté claramente señalizado y delimitado en el regimiento.
B. Orientación: influirá en las condiciones climáticas del lugar, en el uso de cortinas por la luz solar, el viento y las lluvias afectará la conservación del edificio y en consecuencia a las colecciones.
C. Posibilidad de crecimiento: siempre se debe elegir un edificio que dé la posibilidad de aumentar el espacio para exhibir, no sólo para aumentar la exhibición permanente, sino también para poder realizar exhibiciones temporales que recuerden una fecha importante.
D. Descripción interna:
   — Las puertas que dan al exterior deben ser resistentes y reforzadas a través de mecanismos de seguridad. De medidas anchas que permitan el ingreso de obras de grandes dimensiones y personas con discapacidad.
   — Las paredes interiores deben estar calculadas para soportar la colocación de objetos de dimensiones y pesos considerables.
   — En cuanto al acondicionamiento térmico del edificio, se debe tomar en cuenta el clima donde se ubicará el lugar, con el objeto de tomar las medidas de climatización natural o artificial.
   — Los acabados internos deben ser en general de colores neutrales, frisos lisos, con pisos de color neutral, resistentes y de fácil limpieza.




Planta primer Subterraneo/

Planta segundo Subterraneo

Planta segundo piso

DHM - LORENA VÁSQUEZ C.

Asesoría a documentales históricos exhibidos en televisión

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR

El Bicentenario hace posible que los canales de televisión se estén abocando a realizar programas que rescatan nuestra identidad e historia patria. Por ello, el Departamento de Historia Militar, a petición de los canales de televisión y productoras, ha asesorado y evaluado los contenidos de estos programas, con el fin de mantener la rigurosidad histórica y el verdadero rol de la institución y sus hombres en la conmemoración de los 200 años de Chile Republicano.

Programa anónimos de Canal 13.

Este programa conducido por el periodista Ramón Ulloa tuvo un capítulo titulado "Batallón Vulcano", que reconstruye la historia de los chinos "culies" como trabajadores-esclavos en las guaneras de Tarapacá e ingenios azucareros; y su posterior participación en la Guerra del Pacífico, durante la Campaña de Lima.

El Departamento de Historia Militar del Ejército colaboró, asesoró y facilitó material iconográfico y documentos para la realización del reportaje y la entrevista al TCL. Pedro Edo. Hormazábal Espinosa, permitiendo con ello la exhibición de este programa que entregó contenidos basados en las fuentes documentales existentes en nuestro Archivo Institucional. Este programa permitió conocer un capítulo en la historia del Ejército de Chile, desconocido para miles de chilenos, gracias a que la televisión como medio de comunicación masivo hace posible esta difusión.

Concursos "grandes chilenos" TVN

Este programa es una iniciativa cuyo formato fue tomado de la BBC, y tenía como objetivo elegir al chileno o chilena más relevante en la historia del país. La metodología del concurso consistió en una primera etapa, en la que historiadores de importancia nacional propusieron 60 personajes históricos, posteriormente, alumnos y profesores de enseñanza básica, media y universitarios debían seleccionar a 10 personajes finalistas, a partir de los cuales se realizarían documentales pormenorizados y documentados acerca de la vida de estos personajes.

Entre los 10 personajes, seleccionados figuraron el General José Miguel Carrera Verdugo y el Coronel Manuel Rodríguez Erdoíza. Como los documentales eran realizados por productoras independientes, el Departamento de Historia Militar concedió entrevistas a cargo de sus especialistas en historia militar CRL. Carlos Méndez Notari y TCL. Pedro Edo. Hormazábal Espinosa, quienes materializaron la asesoría histórica para ambas, entregando los argumentos respectivos, de ambos soldados ilustres de la independencia de Chile y su rol determinante y fundamental en una época de nuestra historia. DHM

Pintura militar

Óleo sobre tela de 106 x 82 cm. General de División y Mariscal de Campo Luis de la Cruz Goyeneche. Nació en Concepción en 1768, se incorporo al ejército real en 1791 como teniente de caballería de milicias de Concepción, abrazó la causa patriota, hizo la campañas de la independencia y fue confinado a la isla de Juan Fernández. Posteriormente participó del ejército restaurador al Perú, como vigoroso organizador de nuestra escuadra y el auxiliar mas eficaz del General San Martín en la Campaña Libertadora al Perú, falleció en 1828. Esta obra es del destacado pintor José Gil de Castro y fue realizada en el año1823 y se encuentra en la pinacoteca del Museo de Talca.

Óleo sobre tela de 104 x 81 cm. Teniente Coronel Gregorio Cordovez y Casso, patriota que nació en La Serena en 1783, asistió a las campañas de la Independencia, hizo la expedición a Coquimbo al mando de Cabot, siendo Intendente fundó el liceo y la casa de Moneda de La Serena, falleció en 1843.

En esta obra luce el uniforme del batallón Granaderos de la Guardia de Honor y es del destacado pintor José Gil de Castro, fue pintada en 1822 y se encuentra en la pinacoteca del Museo Arqueológico de La Serena.

Óleo sobre tela que representa una compañía de infantería en línea de fusileros desplegados, la cual es reforzada por otra unidad de infantería. Por el equipo utilizado corresponde a actividades de maniobras en el Valle Central, aproximadamente entre los años 1895 y 1915. Es obra del pintor Harold K. Ekwall y forma parte de la pinacoteca del Regimiento de Infantería Nº 1 "Buin" DHM

DHM - TCL. PEDRO HORMAZÁBAL ESPINOSA

Donaciones

Debido el cierre de la Biblioteca Pública Nº 4 de Santiago, durante mayo del 2008, la Biblioteca Nacional realizó una importante donación de libros de historia, patrimonio, enciclopedias y otros que tienen relación con la Institución, suma que ascendió a 1479 libros al Departamento de Historia Militar del Ejército, quienes debieron seleccionar dicho material en las bodegas ubicadas en el Museo de la Educación Gabriela Mistral.

También este año el DHM recibió de la Academia de Historia Militar la donación de su archivo de prensa y revistas, seleccionado por temas.

A su vez, se recibieron importantes donaciones particulares, como las del fotográfo René Combeau Trillate, que entregó una serie de fotografías sobre personajes de la historia reciente, cediendo sus derechos de autor a este Departamento para su difusión. Además, el señor Patricio Frez donó un ejemplar del libro titulado "Informe sobre la Guerra Ruso-Japonesa 1904-1905" por el Mayor don Alfredo Schönmeyr editado en Sociedad Imprenta y Litografía Universo en 1906 y el capitán Pedro Tichauer donó un ejemplar de obra "Crónica de la Araucanía" de Horacio Lara editada en la imprenta El Progreso, Santiago, 1889.

El Coronel Carlos Méndez Notari donó a este departamento un volumen de documentos inéditos relativos a intendencia, alimentación y racionamiento para la tropa durante la Guerra del Pacífico que contribuirá a incrementar la colección de nuestro archivo histórico, específicamente el fondo Intendencia.

Colaboraciones

La Revista de Historia Militar ofrece sus páginas a la investigación y publicación de académicos, profesionales, investigadores, docentes y en general a todos los lectores que sientan que pueden aportar en la difusión de temas histórico-culturales.

Los requisitos para cumplir dicho anhelo son:

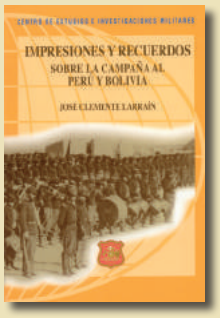
- Artículos originales, inéditos y exclusivos sobre temas relativos a la historia militar.
- Las opiniones y conceptos vertidos por los autores de los artículos son de su exclusiva responsabilidad.
- El trabajo debe ir acompañado de un breve currículum del autor y un breve resumen del trabajo en un espacio no superior a 10 líneas.
- El trabajo puede ser enviado al Jefe del Departamento de Historia Militar, Zenteno 45 entrepiso, Santiago, y por internet a la dirección: dhm@entelchile.net
- Los trabajos serán sometidos a la aprobación del consejo editorial de la revista.
- Se debe señalar a pie de páginas las citas textuales y las referencias. Asimismo, la bibliografía consultada al final del trabajo.

El formato del trabajo puede ser enviado en forma digital o en papel

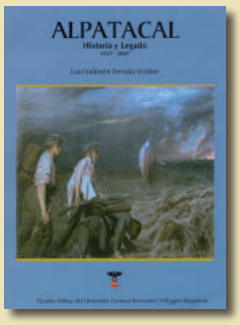
- Papel: En word, letra Nº 12, Times New Roman, con una extensión de 40.000 caracteres o mínimo espacio 10 páginas y máximo 20 páginas.
- Digital: Cd o disquete: El trabajo en formato word y una carpeta con todas las fotografías o gráficos adjuntos en el trabajo. Todos ellos deben ser publicables y no pueden contravenir los derechos de autor.

En caso de cualquier duda contactar: dhm@entelchile.net

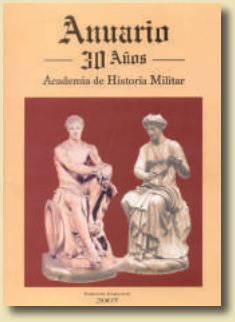
Publicaciones militares



1. José Clemente Larraín. Impresiones y Recuerdos sobre la campaña al Perú y Bolivia. Centro de Estudios e Investigaciones Militares, Santiago, 1º Reimpresión, 2007, 383 páginas.
Contenido: Esta obra rememora las experiencias personales del Teniente José Clemente Larraín y la participación del Regimiento Esmeralda en la Guerra del Pacífico, desde la primera campaña hasta la ocupación de Lima. Es la primera reimpresión de la obra que fue publicada por primera vez en 1910, manteniendo en la nueva publicación el lenguaje de aquella época.



2. Luis Valentín Ferrada Walker. Alpatacal. Historia y Legado 1927-2007. Escuela Militar del Libertador General Bernardo O'Higgins Riquelme, Ejército de Chile, IGM, 2007, 182 páginas.
Contenido: Este libro es una detallada investigación histórica del accidente ferroviario ocurrido el 7 de julio de 1927 en Alpatacal, en donde oficiales, cadetes y suboficiales de la Escuela Militar demostraron disciplina, abnegación y espíritu de sacrificio a pesar de la tragedia al seguir viaje a Buenos Aires para representar a Chile en las fiestras patrias argentinas.

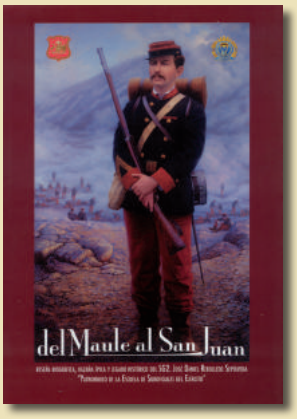


3. Academia de Historia Militar. Anuario 30 años. Edición Especial, Santiago, 2007, 267 páginas.
Contenido: Con ocasión del trigésimo aniversario de la Academia de Historia Militar se publicó un especial de su revista "Anuario", reimprimiendo en sus páginas quince artículos de diversas temáticas de la Historia Militar que fueron publicados en sus números anteriores.

4. Mauricio Pelayo González, Christian Arce Godoy, Eduardo Gardella Brusco. Retratos. Los héroes olvidados de la Guerra del Pacífico. RIL editores, Santiago, 2007, 191 páginas.
Contenido: Este libro rescata diversas fotografías, en su mayor parte inéditas, de personajes que participaron en la Guerra del Pacífico, que se encontraban dispersas en distintas colecciones particulares y archivos de instituciones públicas. En el apéndice se exponen los diplomas y condecoraciones que les fueron entregados a quienes participaron en las distintas acciones de la guerra.

DESTACADO

Escuela de Suboficiales. Del Maule al San Juan. Reseña biográfica, hazaña épica y legado histórico del SG2. José Daniel Rebolledo Sepúlveda, "Patronímico de la Escuela de Suboficiales del Ejército". IGM., Santiago, 2007, 59 páginas.



Esta obra es una investigación detallada y acuciosa de la vida familiar y militar del sargento segundo José Daniel Rebolledo Sepúlveda, patronímico de la Escuela de Suboficiales del ejército.

La presente obra busca describir y comprender la hazaña heroica que emprendió el sargento segundo José Daniel Rebolledo en la Guerra del Pacífico durante la Batalla de Chorrillos el 13 de enero de 1881, al clavar la bandera nacional en la cima del morro San Juan, acto que le valió el ascenso a capitán y el reconocimiento como héroe.

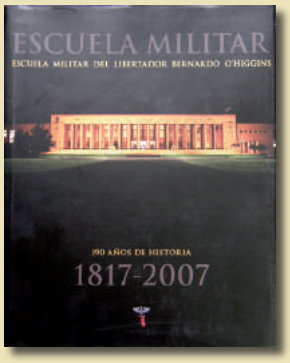
El libro consta de trece capítulos intercalados con interesante fotografías, donde se describe su nacimiento en 1848 en la localidad de Rari, cerca de Panimávida en la Región del Maule, su educación en la Escuela Primaria de Hombres de Villa Alegre, su incorporación al ejército al enrolarse en el Regimiento "Cazadores a Caballo" en 1873, sus acciones militares durante la Guerra del Pacífico como parte del Batallón "Buin", describiendo su valerosa acción en la Batalla de Chorrillos al ser el primero en plantar el estandarte nacional sobre uno de los fuertes, lo cual significó la derrota de la posición adversaria y la obtención del grado de capitán.

También se analiza su retorno a Chile, sus diversas destinaciones y su participación en la Revolución de 1891 por el bando balmacedista y su posterior retiro de la institución.

Finalmente, se describen los reconocimientos y homenajes que se le han tributado a lo largo de la historia, por parte de la ciudadanía y del Ejército de Chile.

DESTACADO

Escuela Militar. Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins. 190 años de Historia (1817-2007), IGM., Santiago, 2007, 266 páginas.



Al cumplirse 190 años de vida de la Escuela Militar, se edita esta obra para rememorar su historia y recordar a todos quienes han pasado por este instituto formador.

Es un relato ameno y atractivo, combinado con fotografías inéditas, que está pensado para todo tipo de lectores, tanto civiles como militares, ya que busca insertar la historia de la Escuela Militar en el devenir de la Historia de Chile, a fin de demostrar que el desarrollo del Ejército se encuentra ligado con el desarrollo de Chile.

La obra entrega una visión global, que da cuenta de los principales hitos y procesos vividos por la escuela. Desde la organización militar en el Reino de Chile y los primeros intentos de profesionalización de la carrera militar, la fundación de la Academia Militar por el general Bernardo O'Higgins, la influencia francesa y más adelante prusiana, la consolidación de una identidad, la tragedia de Alpatacal, las modificaciones en los planes de estudio, la incorporación de la mujer, entre otros.

Además, se mencionan en la obra, algunos personajes que tuvieron una destacada participación en el desarrollo de la Escuela Militar a lo largo de su historia, como por ejemplo, Bernardo O'Higgins, Jorge Beauchef, Alberto Blest Gana, Emilio Sotomayor Baeza, Emilio Körner, Jorge Boonen Rivera, Capellán Abarzúa, el arquitecto Juan Martínez y el Capellán Florencio Infante. También se relatan algunos hechos que son propios de la historia del instituto, como la revista militar los días lunes, el régimen interno de la Escuela Militar en 1855, la Escuela Militar y los guardiamarinas, el pickelhaube (casco con punta), la marcha Radetzky, el juramento a la bandera y la participación de la escuela en el Mundial de 1962. DHM

DHM - CLAUDIA ARANCIBIA F.

El lazo de los Andes

Diálogos cruzados sobre las campañas de la Independencia: De argentinos y chilenos, civiles y militares (1810-1830). Editorial Universidad de Los Lagos, Osorno, 2007, 150 páginas.

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR

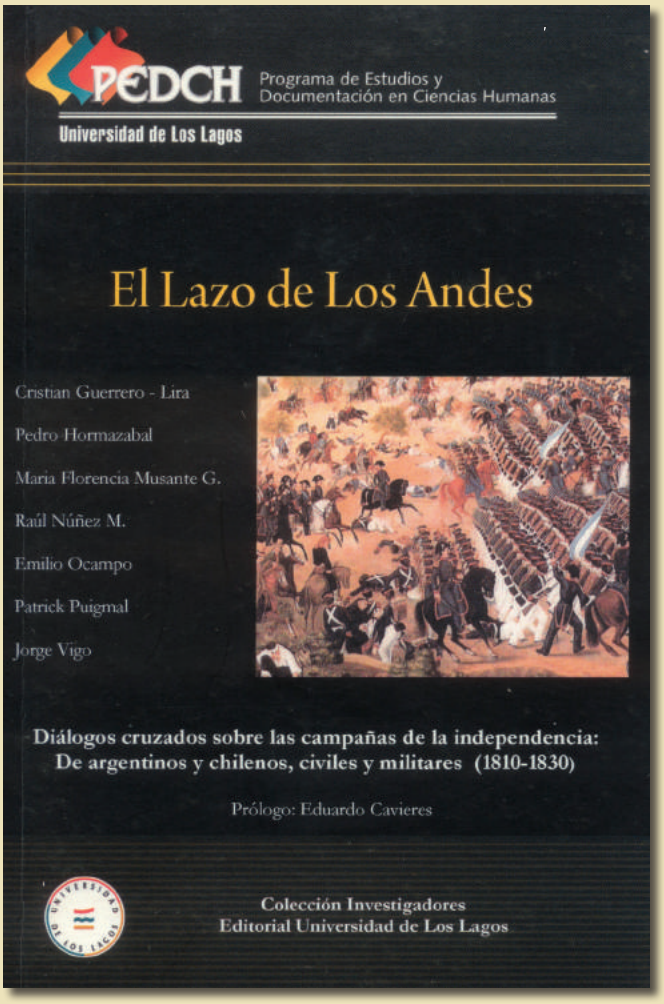
Este libro, como lo manifiesta en el prólogo el historiador Eduardo Cavieres Figueroa, busca rescatar visiones conjuntas de Chile y Argentina con respecto a las Guerras de la Independencia. Plantea que al encontrarnos cercanos al bicentenario, la independencia no es solo un período a estudiar, sino que es un problema historiográfico que nos permite dar grandes saltos en el tiempo para hacer un balance de lo acontecido y al mismo tiempo analizar procesos y poder con el paso del tiempo separar lo que es mito de la realidad.

Esta obra es producto de la organización por parte de la Universidad de Cuyo en marzo del 2006 del VII Seminario Argentino-Chileno y II Seminario Cono Sur de Ciencias Sociales, Humanidades y Relaciones Internacionales El Cono Sur frente al bicentenario (1810): colonia, revolución, independencia. Nuevos paradigmas, nuevos significados.

La calidad de los trabajos en ese seminario permitió la publicación de este libro con las ponencias del encuentro chileno-argentino. La obra consta de tres capítulos que tienen relación con las campañas de independencia chileno-argentina, el primero son dos artículos que describen la cooperación militar chileno-argentina, el segundo, sobre las estrategias militares y el tercero sobre la influencia napoleónica.

El primer artículo de Pedro Hormazabal titulado "La cooperación militar de Chile a Argentina en el proceso independentista" aborda temáticas muy interesantes como el envío de una división de tropas auxiliares chilenas hacia Buenos Aires entre 1811 y 1813, la poco conocida participación de soldados de nacionalidad chilena en unidades argentinas. El segundo artículo de María Florencia Musante Grau "El cruce de los Andes en 1813: Chilenos en Argentina, Argentinos en Chile en la batalla de Membrillar" describe las relaciones entre las dos nacientes repúblicas durante la Patria Vieja.

El segundo capítulo trata el tema de "Las estrategias" con un artículo de Cristián Guerrero Lira sobre "Consideraciones sobre los planes militares del Virrey Fernando de Abascal", donde analiza la carrera militar del virrey y la capacidad que tuvo de desarrollar una estrategia que momentáneamente permitió controlar la embestida revolucionaria en el Cono Sur. El segundo artículo es de Jorge Ariel Vigo sobre "San Martín, Guibert y el orden oblicuo en la batalla de Maipú", en el que describe la utilización del orden oblicuo a lo largo de la Historia y el pensamiento táctico de San Martín. La tercera ponencia de Emilio Ocampo trata "La influencia del Barón de Jomini sobre la estrategia de Alvear en la guerra con el Brasil", explica detalladamente el influjo napoleónico en el plan del General Alvear en el año 1827.



El tercer capítulo sobre "La influencia militar napoleónica" incorpora el artículo de Patrick Puigmal sobre "Los organismos de formación de los ejércitos de Argentina y Chile bajo la influencia militar napoleónica (1810-1830)", examina el aporte de los oficiales napoleónicos en distintas áreas castrenses en el período de la independencia y por último la exposición de Raúl Núñez Muñoz titulada "Poder y emancipación: Posturas, sentimientos y discursos de la oficialidad napoleónica en los ejércitos de liberación de Argentina y Chile (1817-1830)" analiza cómo afectan las luchas políticas internas, por ejemplo, los desacuerdos entre Carrera y O'Higgins, la pugna de San Martín y Carrera en Argentina, la lucha por el poder entre O'Higgins y Freire, la oposición entre Freire y Prieto, a los oficiales napoleónicos.

La lectura de estos artículos nos permite darnos cuenta que el estudio y análisis de diversas temáticas de la Independencia vistos por historiadores de Argentina y Chile, enriquece el conocimiento de los procesos históricos y nos entrega una visión más global y profunda de los acontecimientos de ese período. DHM

Unidades de la 5ª Brigada Combinada de la III División de Ejército, en las maniobras del año 1923 en las cercanías de Temuco.

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MILITAR

En primer plano, las cocinas de campaña Dittman, de procedencia alemana y fabricadas en 1912. Se destacan las cocinas del Regimiento de Infantería "Tucapel" Nº11 y del Regimiento de Infantería "Caupolicán" Nº 14, que son tiradas por bueyes, mientras que al centro la cocina de campaña del Regimiento de Artillería "Miraflores" Nº4 es tractada por mulares.

Más atrás las tropas de las unidades de infantería de la Brigada Combinada descansan al término de las maniobras. En el extremo derecho con tenida de brin blanco, las unidades que participaron en calidad de adversario.

Al fondo y al centro se aprecia la reunión de todos los oficiales de la 5ª Brigada Combinada, que estaba integrada por el Regimiento de Infantería "Tucapel" Nº11, el Regimiento de Infantería "Caupolicán" Nº14, el Regimiento de Infantería Nº15 "Llanquihue", el Regimiento de Artillería "Miraflores" Nº 4, el Batallón de Zapadores "Arauco" Nº 5 y la Compañía de Tren Nº 5 y con la participación de oficiales de la 3ª Brigada de Caballería, el Regimiento de Caballería "Húsares de Carrera" Nº 3 y el Regimiento de Caballería "Guías de Benavente" Nº 7 DHM

Fotografía militar

DHM - TCL. PEDRO HORMAZÁBAL ESPINOSA

Departamento de Historia Militar

"Siempre presentes"

IGM TALLERES GRÁFICOS